ARMY UNIVERSITY PRESS

https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/

https://www.facebook.com/MilitaryReviewLATAM

https://twitter.com/MilReview_LATAM

PB -100-23-10/11/12
Headquarters, Department of the Army
Approved for public release; distribution is unlimited

PIN: 215785-000

EDICIÓN HISPANOAMERICANA

MilitaryReview

CUARTO TRIMESTRE 2023

Military Review

REVISTA PROFESIONAL DEL EJÉRCITO DE EUA

CUARTO TRIMESTRE 2023

Los músicos de Marte en múltiples dominios p2
Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

Decidido entre las ciudades p25
Mayor Michael G. Anderson, Ejército de EUA

Mirando hacia el exterior p65
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

CENTRO DE ARMAS COMBINADAS, FORT LEAVENWORTH, KANSAS

ARMY UNIVERSITY PRESS

Military Review

REVISTA PROFESIONAL DEL EJÉRCITO DE EUA

Cuarto Trimestre 2023 Tomo 78 Número 4 Professional Bulletin 100-23-10/11/12

Comandante, Centro de Armas Combinadas:
TENIENTE GENERAL MILFORD H. BEAGLE, JR.

Preboste, Army University, CGSC:
GENERAL DE BRIGADA DAVID C. FOLEY

Director y editor jefe de *Military Review*:
CORONEL TODD A. SCHMIDT

Editor jefe, Edición en inglés:
WILLIAM M. DARLEY

Editora jefa, Ediciones en Idiomas Extranjeros:
FLAVIA DA ROCHA SPIEGEL LINCK

Ediciones en Idiomas Extranjeros

Diagramadores/Webmasters:
MICHAEL SERRAVO
CRYSTAL BRADSHAW-GONZALEZ,
KYLE DAVIS - CONTRATISTAS

Edición Hispanoamericana

Traductor/Editor:
RONALD WILLIFORD

Edición Brasileña

Traductora/Editora:
ANA LUISA GAUZ

Asesores de las Ediciones Iberoamericanas

Oficial de enlace del Ejército Brasileño ante el CAC y asesor de la Edición Brasileña:
CORONEL EWERTON SANTANA PEREIRA

Oficial de enlace del Ejército del Perú ante el CAC y asesor de la Edición Hispanoamericana:
CORONEL ROQUE G. ZEVALLOS RONCAGLIOLO

Military Review – Publicada trimestralmente en español y portugués y bimestralmente en inglés, por el Centro de Armas Combinadas (CAC) del Ejército de EUA, Fort Leavenworth, Kansas.

Los fondos para su publicación han sido autorizados por el Departamento del Ejército con fecha 12 de enero de 1983.

Porte pagado por circulación controlada en Leavenworth, Kansas 66048 y Kansas City, Missouri 64106. Teléfono en EUA: (913) 684-9338, FAX (913) 684-9328.

Correo Electrónico (E-Mail) usarmy.leavenworth.tradoc.mbx.armyu-aup-military-review-latam@army.mil. La *Military Review* puede ser leída también en Internet, en la página: https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/.

Los artículos en esta revista aparecen en el índice de PAIS (Servicio Informativo de Asuntos Públicos), Índice de Idiomas Extranjeros.

Las ideas expuestas en esta revista son propias de los autores y, a menos que se indique lo contrario, no reflejan necesariamente las opiniones del Departamento de Defensa ni de sus agencias.

Military Review Hispano-American (in Spanish) (US ISSN 0193-2977) (USPS 009-355) is published quarterly by the U.S. ARMY, CAC, Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

Periodical paid at Leavenworth, KS 66048, and additional mailing offices. POSTMASTER: Send address corrections to Military Review, 290 Stimson Ave., Fort Leavenworth, KS 66027-2348.

By Order of the Secretary of the Army:

RANDY A. GEORGE
General, Acting United States Army
Chief of Staff

Official:

MARK F. AVERILL
Administrative Assistant
to the Secretary of the Army
2321902

Índice

2 Los músicos de Marte en múltiples dominios

La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI

Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

Tanto China como Rusia poseen fuerzas armadas grandes y modernas que pueden enfrentarse a la fuerza conjunta estadounidense por tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio, un ambiente en el que el Ejército de EUA no ha luchado durante décadas. Las fuerzas del Ejército afrontan este reto mediante operaciones multidominio, el concepto operacional descrito en el nuevo Manual de Campaña FM 3-0, Operations.

15 Replantear el arte operacional para la competencia

Mayor Steven R. Chase, Ejército de EUA

Existen carencias a la hora de aplicar la doctrina del arte operacional en un ambiente con una creciente competencia interestatal. Incorporar los mecanismos de competencia comunicar, coercer, conciliar y cooperar para complementar los marcos doctrinales existentes permitirá una mayor amplitud para la planificación conceptual en el arte operacional.

25 Decidido entre las ciudades

El pasado, presente y futuro de la guerra en ambientes urbanos

Mayor Michael G. Anderson, Ejército de EUA

Las características físicas y de infraestructura de las ciudades, natural y geográficamente, pueden hacer que su control sea fundamental para llevar a cabo campañas militares victoriosas. El que puede aprovechar y mantener la ciudad es el que controla, o simplemente niega, capacidades cruciales para las operaciones militares.

34 El poder militar es insuficiente

Aprendiendo del fracaso en Afganistán

Teniente coronel John Q. Bolton, Ejército de EUA

El autor presenta tres lecciones aprendidas en Afganistán para los líderes militares: la estrategia militar deriva de la voluntad política, una mala estrategia lleva a compromisos que estropean la ética militar, y la tecnología no es la panacea. Este artículo recibió una mención honorífica en el Concurso de Escritura DePuy de 2022.

49 Negación de acceso financiero

Un planteamiento irregular de la disuasión integrada

Coronel Sara Dudley, Ejército de EUA
Teniente coronel Steve Ferenzi, Ejército de EUA
Mayor Travis Clemens, Ejército de EUA

La política económica es una capacidad crítica del adversario que le permite acceder a los Estados objetivo, pero la corrupción asociada a ella es una vulnerabilidad explotable. Las capacidades financieras de las Fuerzas Armadas deben complementar la lucha bélica tradicional para aprovechar este factor a fin de ampliar el arsenal coercitivo de Estados Unidos, plenamente integrado con los socios interinstitucionales de los Departamentos del Tesoro, Comercio y Estado.

65 Mirando hacia el exterior

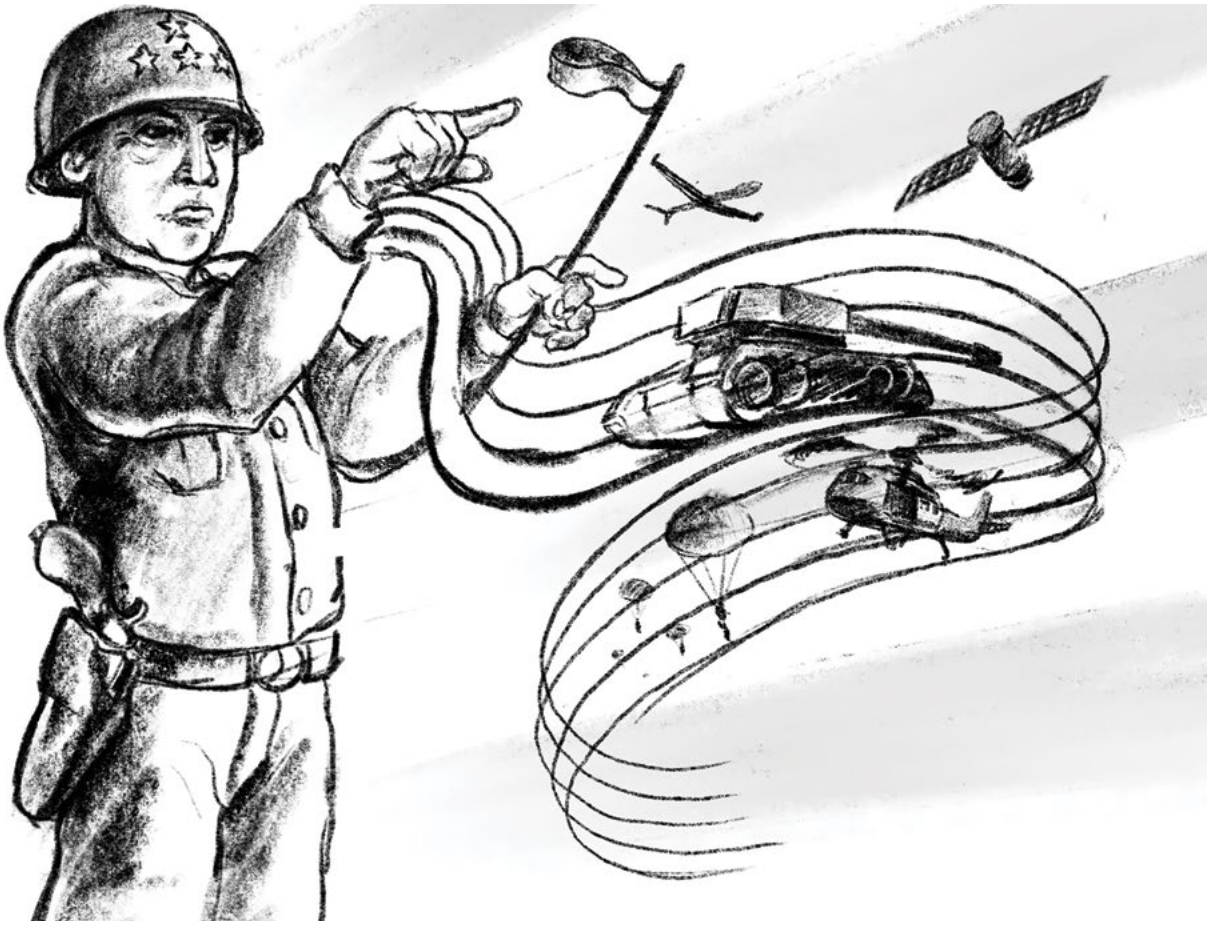
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad

Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

La capacidad de desarrollar y mantener una sólida red de socios es fundamental para alcanzar los intereses nacionales, y los líderes del Ejército tienen un gran interés en garantizar que el servicio esté preparado para desarrollar fuerzas militares asociadas que sean competentes, capaces, comprometidas y seguras.

76 Índice anual

Portada: El sargento de primera clase Scott Kehn, de la 101ª División Aerotransportada, patrulla por los cultivos de adormidera cerca de Nalghan, Afganistán, el 21 de abril de 2011. Una de las muchas dificultades de la guerra en Afganistán fue intentar convencer a los agricultores afganos de que abandonaran el cultivo de adormidera, muy lucrativo, y lo sustituyeran por cultivos más difíciles y mucho menos rentables. (Foto: Soldado Justin A. Young, Ejército de EUA)



(Imagen: Spencer Bowers)

Los músicos de Marte en múltiples dominios

La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI

Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

Para conseguir la armonía en el combate, cada arma debe apoyar a la otra. El juego en equipo gana. Ustedes, músicos de Marte... deben entrar en el concierto en el lugar y el momento adecuados.

—George S. Patton

Hace más de ochenta años, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el entonces general de división George S. Patton explicó cómo quería combatir a la 2ª División Blindada utilizando una metáfora musical, una extraña elección que reflejaba la facilidad con la que el general solía combinar lo profundo con lo profano. Los instrumentos de combate son diferentes hoy en día y también lo es el ambiente operacional, pero la metáfora sigue siendo válida. La nueva versión del Manual de Campaña (FM) 3-0, *Operations*, hace hincapié en el enfoque de las operaciones basado en las armas combinadas, ampliado para hacer frente a los retos que plantean hoy amenazas como China y Rusia[1]. Los dos adversarios poseen fuerzas armadas grandes y modernas que pueden enfrentarse a la fuerza conjunta estadounidense por tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio, un ambiente en el que el Ejército de EUA no ha luchado durante décadas. Las fuerzas del Ejército afrontan este reto mediante operaciones multidominio, el concepto operacional descrito en el nuevo FM 3-0:

> Las operaciones multidominio consisten en el empleo combinado de las capacidades conjuntas y del Ejército para crear y explotar ventajas relativas que permitan alcanzar objetivos, derrotar a las fuerzas enemigas y consolidar los logros en nombre de los altos mandos de la fuerza conjunta[2].

El núcleo de las operaciones multidominio es la ampliación de las armas combinadas más allá de los enfoques tradicionales de uno y dos dominios para incluir todos los dominios: terrestre, aéreo, marítimo, espacial y ciberespacial. El enfoque

El ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu (*izquierda*), y el ministro de Defensa chino, Wei Fenghe, observan un ejercicio militar conjunto de Rusia y China celebrado el 13 de agosto de 2021 en la región autónoma china de Ningxia Hui. (Foto: Savitskiy Vadim, Ministerio de Defensa ruso a través de Associated Press)

multidominio aumenta las opciones de los comandantes del Ejército y de la fuerza conjunta para crear ventajas explotables contra fuerzas enemigas con capacidades similares. La integración eficaz de todas las capacidades y métodos disponibles exige líderes que comprendan la doctrina y dominen su profesión. La lectura del FM 3-0 y otra doctrina es esencial, pero el dominio requiere la aplicación durante el desarrollo de líderes y el entrenamiento en la guarnición y los centros de entrenamiento de combate.

Desde su inicio en 2016, las operaciones multidominio se basaron en las amenazas. El punto de partida para entender las operaciones multidominio es, por tanto, comprender las amenazas china y rusa.

Los desafíos planteados por China y Rusia

La modernización militar china y rusa y la proliferación de capacidades espaciales, ciberespaciales y nucleares con aplicaciones militares son los factores clave que impulsan el cambio en la política y la doctrina de seguridad. Aunque varios adversarios pueden hacer frente a la fuerza conjunta en múltiples dominios, China y Rusia siguen siendo los más peligrosos. Estos países poseen formaciones y capacidades operacionalmente duraderas, resistentes y adaptables. Es improbable derrotar rápidamente a cualquiera de ellos en un único esfuerzo decisivo. Por tanto, las fuerzas del Ejército deben ser capaces de concentrar el poder de combate en múltiples puntos decisivos, acumular ventajas a lo largo del tiempo y derrotar en detalle a las fuerzas enemigas creando y explotando proporciones de fuerzas favorables[3].

A nivel estratégico, China y Rusia presentan amenazas diferentes y a escalas diferentes. Sin embargo, ambos adversarios emplean enfoques de distanciamiento, utilizando capacidades de sensores en redes y fuegos de largo alcance para denegar a la fuerza conjunta estadounidense el acceso a zonas de valor estratégico necesarias para la proyección de fuerza y la respuesta global desde el territorio continental de Estados Unidos. Las dos naciones llegaron a la conclusión, a partir de las operaciones estadounidenses contra Irak y Afganistán, de que la mejor manera de defenderse era impedir que los enemigos acumularan el poder de combate cerca de sus fronteras[4]. La doctrina conjunta describe estos enfoques de distanciamiento como antiacceso y denegación de área. El término antiacceso suele referirse a las capacidades de largo alcance que impiden a la fuerza conjunta entrar en una zona. La negación de área se refiere normalmente a las capacidades de medio y corto alcance que limitan la libertad de maniobra de una fuerza una vez que se encuentra en un área. Estos planteamientos de distanciamiento hacen que China y Rusia sean capaces de hacer

El teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA, es el comandante del Centro de Armas Combinadas del Ejército de EUA en Fort Leavenworth, Kansas, donde es responsable de integrar la modernización del Ejército en doctrina, organización, entrenamiento, material, liderazgo, personal, instalaciones y política. Ha desempeñado múltiples funciones de liderazgo, desde el nivel de pelotón hasta el de división, y sus despliegues profesionales abarcan todo el mundo, desde Hawái hasta la República de Corea. Anteriormente fue comandante general de la 10ª División de Montaña (Ligera). Es licenciado por la Universidad Estatal de Carolina del Sur, y recibió maestrías de la Universidad Estatal de Kansas, de la Escuela de Estudios Militares Avanzados y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército.

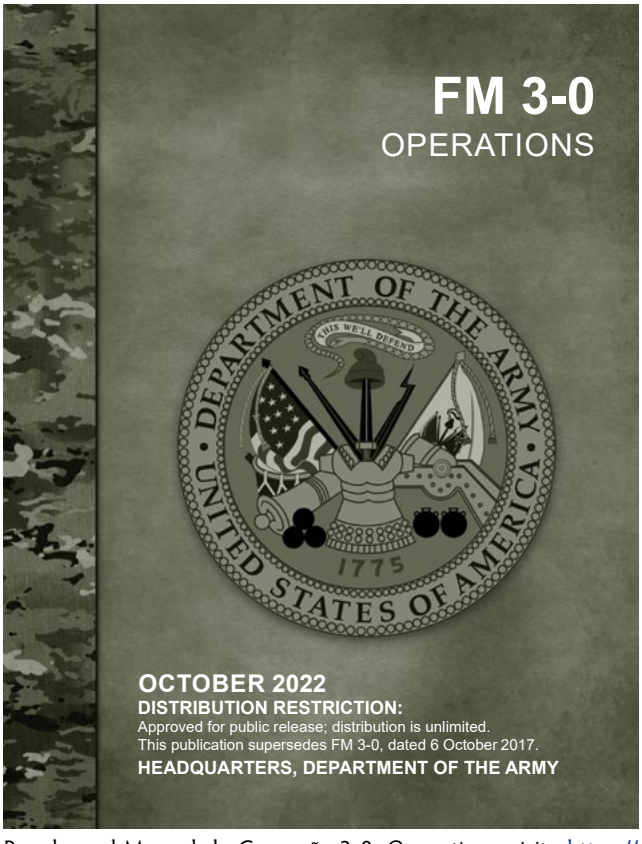
El coronel (retirado) Richard Creed, Ejército de EUA, es el director de la Dirección de Doctrina de Armas Combinadas en Fort Leavenworth, Kansas, y uno de los autores y editores de las ediciones de 2017 y 2022 del Manual de Campaña 3-0, *Operations*. Es licenciado por la Academia Militar de EUA, y recibió maestrías de la Escuela de Estudios Militares Avanzados y la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Entre sus destinos anteriores se incluye el de G-3 de la 2ª División de Infantería, y ha realizado misiones en Alemania, Corea, Bosnia, Iraq y Afganistán. Ha sido comandante de compañía, batallón y brigada.

El teniente coronel (retirado) Matt Farmer, Ejército de EUA, es desarrollador de doctrina en la Dirección de Doctrina de Armas Combinadas de Fort Leavenworth, Kansas, y uno de los autores de la edición 2022 del Manual de Campaña 3-0, *Operations*. Es licenciado por la Academia Militar de EUA, y recibió maestrías de la Universidad Nacional de Inteligencia de Defensa y de la Escuela de Estudios Militares Avanzados. Sus destinos incluyen misiones en Europa, Egipto, Iraq, Afganistán y Corea.

a la fuerza conjunta estadounidense cosas que nosotros hemos podido hacer a otros sin dificultad desde el final de la Guerra Fría. Una de las repercusiones estratégicas de los planteamientos de distanciamiento de los adversarios con capacidades iguales es el aumento de los costos potenciales en términos de dinero, tiempo y vidas para la fuerza conjunta y nuestros aliados en caso de conflicto armado, lo que de hecho aumenta el umbral en el que Estados Unidos podría responder a una provocación con la fuerza. Al diluir la eficacia de la disuasión convencional, los adversarios tienen mayor libertad de acción para ampliar la agresión y llevar a cabo actividades malignas, incluida la guerra de información. China y Rusia siguen avanzando sus intereses con un riesgo limitado de tener que enfrentarse a fuerzas militares de EUA en el combate cercano. El desarrollo de las operaciones multidominio tuvo en cuenta estas consideraciones estratégicas[5].

A nivel operativo, existen dos tipos de combate básico relevantes para las fuerzas del Ejército: (1) La lucha conjunta, posibilitada por las capacidades del Ejército, para derrotar los métodos enemigos de antiacceso y denegación de área; y (2) la lucha terrestre, posibilitada por las capacidades conjuntas, para derrotar a las fuerzas enemigas, controlar el terreno y las poblaciones clave, y cumplir los objetivos nacionales para los comandantes de la fuerza conjunta. En ambos tipos de combate es fundamental el papel de los cuerpos de ejército que combaten como formaciones para neutralizar los componentes del sistema integrado de defensa antiaérea del enemigo y el mando general de fuegos integrados.

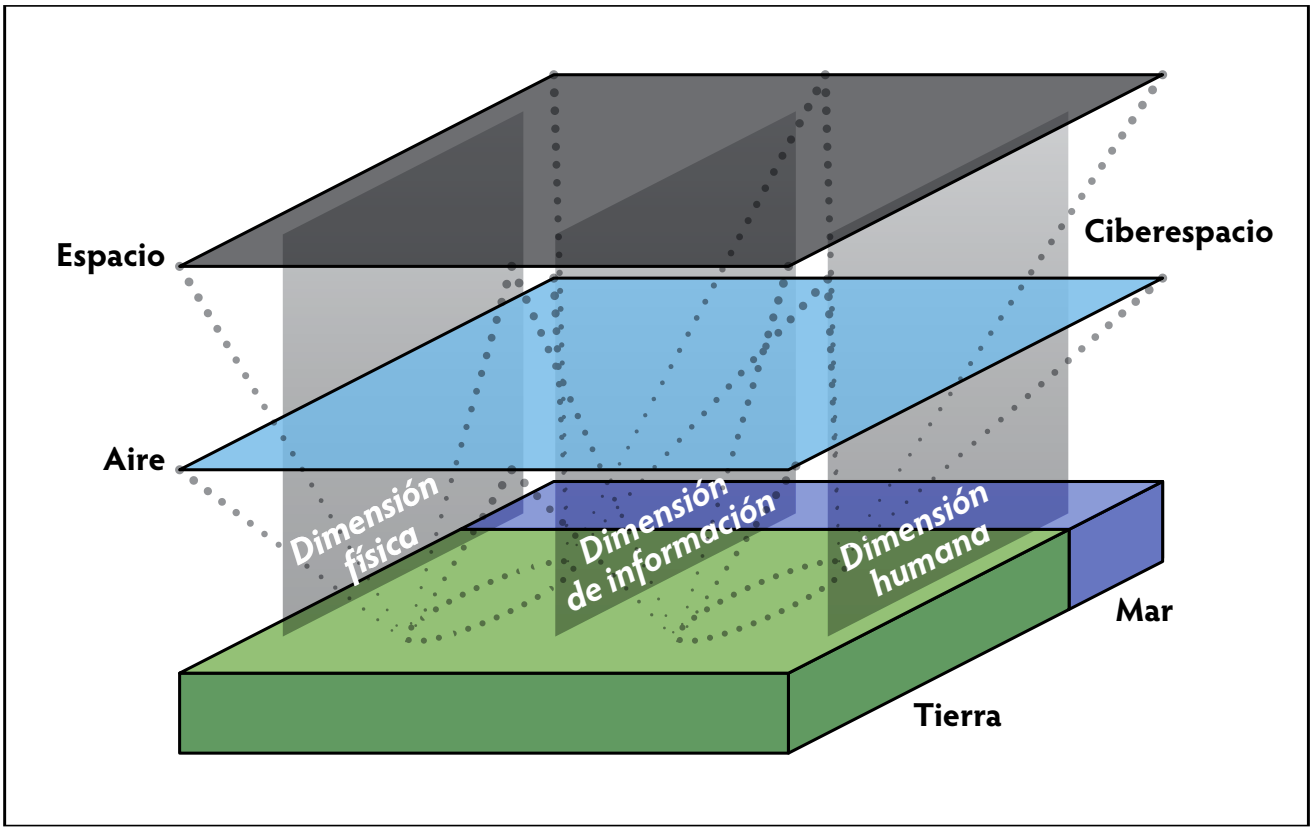
El desafío táctico también tiene dos componentes. El primero es cómo defenderán las fuerzas avanzadas el terreno crítico y las infraestructuras conjuntas en riesgo de agresión y acción ofensiva enemigas sin previo aviso. El segundo es cómo las fuerzas del Ejército llevarán a cabo operaciones ofensivas expedicionarias contra amenazas similares empleando una defensa deliberada en capas habilitada por capacidades globales de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Los elementos defensivos de la amenaza tienen muchas ventajas iniciales, como el tiempo de preparación, las líneas de comunicación relativamente cercanas a sus fronteras nacionales, un mejor conocimiento del terreno y de las poblaciones, las fuerzas disponibles y la capacidad de concentrar rápidamente grandes volúmenes de fuegos. Durante las operaciones amigas tanto defensivas como ofensivas, las fuerzas enemigas atacarán los nodos logísticos y de mando y control (C2) amigos, degradarán las comunicaciones amigas mediante la guerra electromagnética y atacarán nuestra voluntad de luchar mediante la guerra de información. En caso de que falle la disuasión, es probable que las formaciones tácticas del Ejército tengan que luchar y ganar con un aliado en inferioridad numérica y aisladas del resto de la fuerza conjunta de EUA.



Para leer el Manual de Campaña 3-0, *Operations*, visite https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/ARN36290-FM_3-0-000-WEB-2.pdf.

Afrontar el desafío: Las operaciones multidominio

Las operaciones multidominio son la contribución del Ejército a las campañas conjuntas que logran resultados políticos sostenibles. Todas las operaciones dependen, de alguna manera, de capacidades y operaciones a través de múltiples dominios. Las operaciones multidominio se aplican en todos los escalones, aunque de distintas maneras. Los cuerpos de ejército hacia arriba suelen desempeñar el papel principal en la asignación o integración de las capacidades conjuntas y del Ejército, que son intrínsecamente multidominio, en sus formaciones subordinadas. En algunos casos, las divisiones también pueden



(Figura del Field Manual 3-0, *Operations*)

Figura. Dominios y dimensiones de un ambiente operacional

desempeñar un papel integrador. Sin embargo, incluso cuando a una formación no se le asignan capacidades conjuntas, debe ser consciente de las amenazas que suponen las capacidades enemigas de todos los dominios y tomar las medidas adecuadas para mitigarlas. Preservar el poder de combate requiere un alto nivel de conciencia situacional y esfuerzo físico, que son imperativos en FM 3-0.

Las operaciones multidominio se basan en un enfoque conjunto y de armas combinadas de las operaciones en un ambiente de coalición. El concepto operacional hace hincapié en la necesidad de comprender los efectos y procesos para emplear todas las capacidades disponibles. En el FM 3-0, se proporciona un modelo para ayudar a los líderes a ver el ambiente operacional a través de cinco dominios, entendidos en tres dimensiones: física, de información y humana (véase la figura). Las operaciones multidominio se centran en las operaciones de combate a gran escala, pero describen cómo las fuerzas del Ejército integran las operaciones como parte de campañas conjuntas durante la competición, la crisis y el conflicto armado que se complementan y refuerzan mutuamente. Cuatro principios y nueve imperativos guían la conducción de las operaciones, proporcionando opciones sobre cómo los líderes aplican y preservan el poder de combate contra los desafíos específicos planteados por amenazas similares. Las operaciones multidominio hacen hincapié en el uso de mecanismos de neutralización y en derrotar en detalle a las fuerzas enemigas, manteniendo al mismo tiempo la cohesión de las operaciones amigas. En el FM 3-0, se describe cómo las fuerzas del Ejército integran las operaciones profundas, cercanas, de apoyo y de retaguardia dentro y entre escalones para generar poder de combate y emplearlo con el mayor efecto posible contra las fuerzas enemigas.

Las armas combinadas

La ampliación de las armas combinadas constituye el núcleo de lo que hace que las operaciones multidominio supongan un paso adelante. Los efectos complementarios y de refuerzo creados mediante el empleo de capacidades

de diferentes dominios por parte de las armas combinadas se desencadenan gracias a la integración y sincronización que se produce durante el proceso de las operaciones. La integración consiste en determinar qué formaciones, qué escalón, y qué capacidades necesitan para lograr los objetivos que se les han asignado y, a continuación, asignar dichas capacidades. La sincronización consiste en aplicar combinaciones de esas capacidades en el tiempo y el espacio para crear dilemas para los que el enemigo no tenga buenas soluciones. Los líderes integran y sincronizan las fuerzas convencionales, fuerzas multinacionales, fuerzas de operaciones especiales, fuerzas irregulares y todos los socios de acción unificada disponibles. Cada componente del equipo ampliado de armas combinadas tiene fortalezas que los demás pueden reforzar y limitaciones que los demás pueden mitigar. Comprender cómo se combinan los distintos tipos de capacidades y emplearlas de forma inesperada para el enemigo es fundamental para tener éxito frente a adversarios que esperan que seamos predecibles. Los líderes deben comprender cómo su formación y sus capacidades habilitan a la comandancia general, a las unidades adyacentes y a la campaña conjunta. También deben comprender cómo las capacidades y formaciones que no controlan pueden apoyar sus operaciones.

El éxito exige el compromiso de los líderes con el mayor nivel posible de conocimientos especializados en todas las ramas y especialidades profesionales. Además, los líderes deben comprender cómo equilibrar la eficacia y la eficiencia a la hora de integrar o asignar capacidades entre los escalones del Ejército de una manera que tenga en cuenta los riesgos. Esta realidad significa que nuestro punto de partida, independientemente del escalón al que uno esté asignado, es una comprensión clara del ambiente operacional en términos de áreas asignadas amigas y adversarias y sus áreas de influencia.

La comprensión del ambiente operacional: Dominios y dimensiones

Las operaciones multidominio requieren que los líderes comprendan su ambiente operacional a través de los cinco dominios y sus dimensiones física, humana y de información. «Un *dominio* es una parte físicamente definida de un ambiente operacional que requiere un conjunto único de capacidades y habilidades de combate»[6].

Los líderes no necesitan comprender todos los aspectos técnicos de las capacidades conjuntas o del Ejército, pero sí cómo pueden emplearse de forma mutuamente beneficiosa, y cómo solicitar esas capacidades para apoyar las operaciones terrestres. Del mismo modo, los líderes del Ejército en escalones por encima de brigada necesitan abogar por el empleo de las capacidades del Ejército para crear libertad de acción para los otros componentes de servicio de la fuerza conjunta.

Aunque las características físicas definen los dominios, las operaciones multidominio subrayan la importancia de factores que van más allá de lo físico. En el FM 3-0, se señala que «comprender las dimensiones física, humana y de información de cada dominio ayuda a los comandantes y estados mayores a evaluar y anticipar los impactos de sus operaciones»[7].

Aunque la mayoría de las operaciones del Ejército inician la acción a través de la dimensión física, en última instancia deben influir (a través de la dimensión de información) para impactar en la voluntad del adversario (la dimensión humana). El FM 3-0 también hace hincapié en la importancia que siguen teniendo los factores intangibles para las fuerzas amigas, como el liderazgo y el planteamiento del mando tipo misión para el C2.

Verte a ti mismo: Generar y aplicar el poder de combate

Las funciones de combate y la dinámica del poder de combate desempeñan un papel clave para ayudar a los líderes a ver a sus unidades y comprender cómo emplear las capacidades contra el enemigo con el mejor efecto. En el FM 3-0, se identifican seis funciones de combate:

- Mando y control
- Movimiento y maniobra
- Inteligencia
- Fuegos
- Sostenimiento [logística, servicios de personal, apoyo de servicio de salud]
- Protección[8].

En el FM 3-0, se modifica el modelo de poder de combate. Adapta la definición de poder de combate a la definición conjunta y hace hincapié en los medios letales y disruptivos que pueden aplicarse contra el enemigo. Cambia los componentes del poder de combate de «elementos» a «dinámica» para reforzar la idea de que el poder de combate consiste en variables que son interactivas y están sujetas a cambios en el ambiente. El FM 3-0 diferencia deliberadamente la dinámica del poder de combate de las funciones de combate.

Tropas chinas desfilan durante los ejercicios militares Vostok-2018 el 13 de septiembre de 2018 en el campo de entrenamiento de Tsugol, en Siberia, cerca de las fronteras de Rusia con China y Mongolia. (Foto: Mladen Antonov, Agence France-Presse)

Define el poder de combate como «el total de medios de fuerza destructiva y disruptiva que una unidad militar/formación puede aplicar contra un enemigo en un momento dado (JP [Publicación Conjunta] 3-0)» e identifica la dinámica del poder de combate como la siguiente:

- Liderazgo
- Potencia de fuegos
- Información
- Movilidad
- Supervivencia[9].

Ver al enemigo: las amenazas y sus métodos

Las fuerzas del Ejército llevan a cabo operaciones orientadas a la amenaza. La amenaza siempre está pensando y adaptándose, por lo que comprenderla es un requisito continuo durante las operaciones. En el FM 3-0, se señala: «Las amenazas a las que se enfrentan las fuerzas del Ejército son, por naturaleza, híbridas. Incluyen individuos, grupos de individuos, fuerzas paramilitares o militares, elementos criminales, Estados-nación o alianzas nacionales»[10].

China y Rusia combinan cinco grandes métodos para lograr sus objetivos durante la competición, la crisis y el conflicto:

- *La guerra de información* es el uso de actividades de información como las operaciones en el ciberespacio, la guerra electrónica, las operaciones psicológicas, las campañas de desinformación y otras operaciones de engaño para lograr sus objetivos.
- *La guerra de sistemas* es el uso de sistemas en redes que se apoyan mutuamente, como los sistemas integrados de defensa antiaérea y los complejos integrados de fuego, para lograr objetivos. Las amenazas protegen sus propios sistemas al tiempo que desintegran los del adversario.
- *La preclusión* es el uso de métodos de distanciamiento para denegar a la fuerza conjunta amiga el acceso a zonas de importancia estratégica.
- *El aislamiento* es el uso de los instrumentos nacionales de poder para separar a los socios de la coalición, los

componentes de la fuerza conjunta o las fuerzas posicionadas en lugares avanzados del apoyo exterior.
- *El refugio* es el posicionamiento de fuerzas de la amenaza fuera del alcance de fuerzas amigas[11].

China y Rusia aplican los métodos de amenaza de diferentes maneras en los niveles operacional y táctico. Nuestros líderes consideran los métodos de la amenaza para comprender mejor las tácticas enemigas, anticiparse a las acciones enemigas y evaluar los cursos de acción amigos.

Las operaciones durante la competición, crisis y conflicto armado

Las operaciones multidominio son la contribución de las fuerzas del Ejército a operaciones conjuntas y suelen implicar a aliados y socios. Aprovechar las ventajas proporcionadas por la fuerza conjunta y nuestros socios multinacionales es una consideración crítica en cada contexto. Los contextos estratégicos —la *competencia, crisis* y *conflicto armado*— ayudan a los comandantes a comprender su papel en el contexto de una campaña conjunta y a prepararse para sus misiones. Durante la competición, las fuerzas del Ejército contrarrestan las actividades del adversario y demuestran su credibilidad en el combate mediante el entrenamiento y la interoperabilidad con aliados y socios. Esta actividad establece las condiciones para el éxito de las operaciones de combate, reconociendo que no hay tiempo adicional para prepararse para el conflicto: Las fuerzas del Ejército disuaden el conflicto preparándose continuamente para él. Durante las crisis, las fuerzas del Ejército proporcionan opciones a los comandantes de la fuerza conjunta para disuadir de nuevas agresiones y proteger los intereses nacionales. Durante los conflictos armados, las fuerzas del Ejército derrotan a las fuerzas enemigas y controlan el terreno y las poblaciones clave. Independientemente del contexto estratégico, las fuerzas del Ejército consolidan continuamente los logros en apoyo de la fuerza conjunta para que ésta consiga resultados políticos sostenibles[12].

Fundamentos de las operaciones multidominio: Principios e imperativos

Los principios e imperativos caracterizan las operaciones eficaces y ayudan a guiar a los líderes a través del proceso de operaciones.

Principios. Hay cuatro principios que caracterizan las cualidades deseables de las operaciones: La *agilidad, convergencia, resistencia* y *profundidad.* Todos estos están vinculados al concepto central del uso de las armas combinadas de todos los elementos de potencia de combate disponibles de múltiples dominios para crear y aprovechar las ventajas inherentes.

La agilidad abarca muchas consideraciones. Los comandos ágiles rápidamente hacen la transición entre las fases, contextos y organización de tareas. Los líderes ágiles formulan planteamientos operacionales diseñadas para aprovechar ventanas de oportunidad fugaces. Las fuerzas ágiles se dispersan rápidamente para evitar ser un blanco del enemigo, se concentran rápidamente cuando sea necesario y se adaptan más rápidamente que el enemigo a medida que las condiciones cambian.

La convergencia garantiza que los escalones de división hacia arriba empleen todas las capacidades disponibles del Ejército y la fuerza conjunta para maximizar la potencia de combate relativa de manera que crea oportunidades para derrotar a las fuerzas enemigas capaces. La convergencia crea oportunidades para la maniobra y operaciones cercanas, pero requiere fuerzas ágiles del Ejército para aprovechar estas oportunidades fugaces.

La resistencia refleja la capacidad aguantar los ataques del enemigo y llevar la lucha al enemigo en el tiempo y espacio necesarios para cumplir la misión. Es una función de protección, sostenimiento y la gestión del ritmo de combate.

La profundidad aplica la potencia de combate en todas las formaciones del enemigo y el ambiente operacional, logrando objetivos operacionales sucesivos y consolidando los avances para la fuerza conjunta.

« Los contextos estratégicos —la *competencia*, crisis y *conflicto armado*— ayudan a los comandantes a comprender su papel en el contexto de una campaña conjunta y a prepararse para sus misiones. »

Las operaciones en profundidad interrumpen el planteamiento preferido por el enemigo, desintegran los elementos interdependientes de los sistemas enemigos y hacen a las fuerzas enemigas vulnerables a derrotarlas en detalle[13].

Imperativos. Nueve imperativos describen lo que las unidades deben hacer para ganar a un costo aceptable en el campo de batalla moderno. Se derivan de los principios de la guerra, pero se adaptan a los desafíos actuales. Deben influir mucho en cómo desarrollamos a nuestros líderes y entrenamos a nuestro personal militar porque estos imperativos deben impulsar el cambio de cultura necesario para ganar en las operaciones de combate a gran escala en el siglo XXI. Los nueve imperativos son los siguientes:

- Verse a sí mismo, ver al enemigo y comprender el ambiente operacional.
- Tener en cuenta que se está bajo observación constante en todas las formas de contacto con el enemigo.
- Crear y explotar ventajas físicas, humanas y de información relativas en búsqueda del dominio de las decisiones.
- Establecer el contacto inicial con el elemento más pequeño posible.
- Imponer múltiples dilemas al enemigo.
- Anticipar, planificar y ejecutar las transiciones.
- Designar, sopesar y sostener el esfuerzo principal.
- Consolidar los avances de forma continua.
- Comprender y gestionar los efectos de las operaciones en las unidades y los soldados[14].

El segundo imperativo —tener en cuenta la observación constante del enemigo y todas las formas de contacto— afecta a todos los rangos y especialidades militares de nuestro Ejército. Aborda la importancia de no presentar blancos lucrativos a los fuegos enemigos. Como se expresa sucintamente en el FM 3-0: «Lo que puede ser detectado puede ser blanco de ataque y destruido»[15]. Las unidades deben emplear combinaciones de capacidades y técnicas para garantizar la dispersión, la cobertura, la ocultación, el camuflaje, el enmascaramiento de las firmas de radiación electromagnética, la seguridad de las operaciones y el engaño. Tener en cuenta la observación continua del enemigo operacionaliza la protección, que en última instancia es un resultado que requiere la atención continua de los líderes a las realidades de un ambiente operacional cada vez más transparente[16].

Derrotar a las fuerzas enemigas

> *La derrota en detalle consiste en concentrar un poder de combate abrumador contra partes separadas de una fuerza en lugar de derrotar a toda la fuerza a la vez*[17].

Derrotar a un enemigo igual y adaptable que opera con capacidades y formaciones complejas en un único esfuerzo decisivo es sumamente improbable. Por lo tanto, el FM 3-0 proporciona un enfoque para derrotar a las fuerzas enemigas en detalle. Derrotar a las fuerzas enemigas en detalle permite a los comandantes aplicar una potencia de combate superior contra partes de una fuerza enemiga potencialmente superior y los sistemas que la hacen posible, como los comandos de fuegos integrados y los sistemas de defensa antiaérea integrados. Para ello, los comandantes aplican combinaciones de mecanismos de derrota. Como se describe en el FM 3-0, «las operaciones multidominio fracturan la coherencia de los planteamientos operacionales de la amenaza destruyendo, dislocando, aislando y desintegrando repetidamente sus sistemas y formaciones interdependientes, y explotando las oportunidades para derrotar a las fuerzas enemigas en detalle»[18].

« Los campos de batalla son ambientes caóticos. Las fuerzas enemigas y amigas están entremezcladas, con unidades amigas a menudo separadas por grandes distancias o que operan bajo diferentes comandos. »

El marco operacional

Los campos de batalla son ambientes caóticos. Las fuerzas enemigas y amigas están entremezcladas, con unidades amigas a menudo separadas por grandes distancias o que operan bajo diferentes comandos. Los comandantes utilizan el marco operacional para ayudar a imponer el orden y la concentración en las

fuerzas que controlan y para gestionar la aplicación de la violencia. En el FM 3-0, se describe el marco operacional como «una herramienta cognitiva utilizada para ayudar a los comandantes y estados mayores a visualizar y describir claramente la aplicación de la potencia de combate en tiempo, espacio, propósito y recursos en el concepto de operaciones (ADP 1-01)»[19]. Los tres modelos utilizados habitualmente para establecer un marco operacional son los siguientes: *áreas asignadas; operaciones profundas, cercanas y de retaguardia; y el esfuerzo principal, esfuerzo de apoyo y la reserva*[20].

Los líderes no deben adoptar un enfoque excesivamente rígido del marco operacional. Solo deben utilizar modelos cuando sean aplicables y deben sentirse libres de adaptar un modelo a los requisitos únicos de una situación. Si un modelo totalmente distinto se adapta mejor a sus necesidades, deben coordinarse los niveles superiores e inferiores para garantizar que cada escalón entiende y sigue el mismo enfoque. Al adaptar los modelos, los líderes deben asegurarse de que su marco sigue encajando con el de su escalón superior.

Los comandantes consideran el apoyo mutuo entre fuerzas subordinadas cuando asignan áreas. El apoyo mutuo puede incluir distancias de apoyo entre armas y capacidades. También incluye la consideración de las distancias de apoyo entre unidades. Los cuerpos de ejército y divisiones que operan a lo largo de múltiples ejes tendrán formaciones subordinadas no contiguas. Cuando un escalón superior asigna zonas designadas no contiguas, mantiene la responsabilidad del riesgo relacionado con las zonas cuya responsabilidad no asigna. Un área asignada puede ser un área de operaciones, una zona o un sector, dependiendo del tipo de operación y del nivel de control requerido por el escalón superior. Las áreas asignadas deben ser lo suficientemente grandes como para apoyar las maniobras de los subordinados y su capacidad de distribuir fuerzas para evitar presentar al enemigo blancos de alto valor. Sin embargo, no deben extenderse demasiado más allá de las áreas de influencia subordinadas, lo que impondría niveles inciertos o excesivos de riesgo a la formación subordinada. Cuando un escalón retiene áreas, también retiene los riesgos relacionados con esas áreas. Durante las operaciones no contiguas, los líderes deben evaluar continuamente los riesgos en esas zonas retenidas, especialmente en lo que se refiere a los nodos de mando y control y de sostenimiento.

Dentro de las áreas asignadas, los comandantes organizan sus operaciones en términos de tiempo, espacio y propósito sincronizando las operaciones en profundidad, cercanas, de apoyo y de retaguardia. Las divisiones y comandos superiores también pueden escalonar sus formaciones de acuerdo con la profundidad, cercanía, apoyo y áreas de retaguardia debido al tamaño y la escala de sus operaciones durante el combate a gran escala. El énfasis en las «operaciones» en esta versión de FM 3-0 ayuda a aclarar el papel de una unidad en términos de propósito: Las áreas definen la ubicación de una unidad; así como las operaciones definen el propósito de una unidad.

La toma y defensa de zonas terrestres disputadas requieren operaciones cercanas y suelen implicar combate a corta distancia o la amenaza de este. El combate cercano es la actividad de mayor riesgo para las fuerzas convencionales. Las operaciones profundas y de retaguardia se llevan a cabo generalmente para permitir el éxito durante las operaciones cercanas y establecer condiciones favorables para la maniobra en el combate cercano. «Las *operaciones profundas* son acciones tácticas contra fuerzas enemigas, normalmente fuera del contacto directo con fuerzas amigas, destinadas a configurar futuras operaciones cercanas y proteger las operaciones de retaguardia… Las *operaciones cercanas* son acciones tácticas de las fuerzas de maniobra subordinadas y de las fuerzas que les prestan apoyo inmediato, cuyo propósito es emplear la maniobra y fuegos para acercarse a las fuerzas enemigas y destruirlas… Las *operaciones de retaguardia* son acciones tácticas detrás de las principales fuerzas de maniobra subordinadas que facilitan el movimiento, amplían el alcance operacional y mantienen el ritmo deseado»[21].

Dado que las fuerzas del Ejército lucharán en ambientes de comunicaciones disputados, el planteamiento de mando tipo misión para el mando y control es más esencial que nunca. Una forma en la que los comandantes permiten la iniciativa disciplinada y la capacidad de asumir riesgos es describiendo el papel de cada escalón en tiempo, espacio y propósito. El FM 3-0 ofrece algunas consideraciones generales:

> Durante las operaciones de combate a gran escala, los equipos de combate de brigada (BCT) y las divisiones se centran generalmente en derrotar a las formaciones de maniobra enemigas. Los cuerpos de ejército y

> escalones superiores se centran generalmente en derrotar a los sistemas de defensa aérea integrados del enemigo y a partes del comando de fuegos integrados del enemigo, de acuerdo con el plan y las prioridades del JFC [comandante de la fuerza conjunta][22].

Los cuerpos de ejército coordinan las operaciones de combate de sus divisiones, las divisiones las de sus brigadas y las brigadas las de sus batallones. Cada escalón superior trata de establecer las condiciones para que sus formaciones subordinadas alcancen los objetivos asignados, mientras les proveemos los recursos, la orientación y el conocimiento de la situación necesarios para ello. Los cuerpos de ejército y las divisiones luchan como formaciones, lo que requiere un planteamiento integrado de las operaciones en profundidad, cercanas, de apoyo y de retaguardia: Ningún escalón puede permitirse el lujo de centrarse de forma sesgada en una sola parte del campo de batalla.

La consolidación de avances

En la versión de 2017 del FM 3-0, se introdujo el concepto de consolidar los avances, y en la Publicación de Doctrina del Ejército 3-0, *Operations*, de 2019, se siguió aclarando la necesidad de hacerlo. En la versión 2022 del FM 3-0 se afirma la importancia de la consolidación continua de los avances como un imperativo y una consideración clave para las operaciones durante la competición, las crisis y los conflictos armados. La consolidación de avances logra el propósito más importante de las operaciones que llevan a cabo las fuerzas del Ejército. No es una fase, es la explotación de objetivos tácticos para obtener resultados estratégicos. La consolidación de avances requiere que los líderes conduzcan las operaciones con el estado final en mente y tomen las acciones requeridas para lograr ese estado final general lo más rápido posible. La consolidación de avances comienza con una descripción clara del propósito de una operación y un entendimiento compartido sobre cómo lograrlo. Después, a medida que las unidades alcanzan los objetivos y derrotan a las fuerzas enemigas, toman medidas para que sus logros sean permanentes. La consolidación de avances puede comenzar como una pequeña unidad que toma control de un objetivo. Puede incluir que una división asigne a una brigada la misión de derrotar a una fuerza enemiga desviada para establecer las condiciones para las operaciones de estabilidad. Pedir a un aliado o socio que lleve a cabo tareas esenciales de estabilidad en una zona urbana sería un medio potencialmente eficaz de consolidar los avances.

Los escalones superiores solicitan recursos para aumentar la escala y acelerar el ritmo de consolidación de los logros. Su acceso a las fuerzas del país anfitrión, a los fuegos conjuntos, a las capacidades de asistencia a las fuerzas de seguridad, fuerzas de operaciones especiales, elementos de asuntos civiles y públicos, ingenieros y capacidades espaciales y ciberespaciales les brinda la oportunidad de cohesionar y ampliar el éxito de las unidades subordinadas. Durante las grandes campañas y operaciones, la consolidación de avances es el criterio que impulsa la transición de la responsabilidad sobre zonas y poblaciones a otras autoridades legítimas y, en última instancia, la obtención de resultados políticos sostenibles. Durante la competición postconflicto, las fuerzas del Ejército continúan consolidando los avances para la fuerza conjunta, ampliando o manteniendo la estabilidad de las condiciones deseables.

Ambientes marítimos

Una década después del Pivote al Pacífico, es fundamental que la doctrina del Ejército comience a tener en cuenta las consideraciones únicas de operar en ambientes marítimos como el teatro del Indo-Pacífico[23]. El capítulo 7 del FM 3-0 aborda muchas de esas consideraciones, y describe asimismo aspectos de las operaciones en el Ártico, que también está muy influido por el ambiente marítimo.

> El sostenimiento, la comunicación, la protección y la movilidad suponen un reto para las fuerzas terrestres en ambientes marítimos y requieren un nivel aún mayor de integración con la fuerza conjunta.

Las operaciones en ambientes marítimos requieren el uso de capacidades conjuntas y del Ejército

que se apoyen mutuamente. El sostenimiento, la comunicación, la protección y la movilidad suponen un reto para las fuerzas terrestres en ambientes marítimos y requieren un nivel aún mayor de integración con la fuerza conjunta. Con frecuencia, el componente terrestre puede apoyar a los componentes aéreo y marítimo, lo que supone un cambio respecto a lo que las fuerzas del Ejército han estado acostumbradas en las últimas décadas. Las operaciones marítimas dependen de las fuerzas terrestres para asegurar bases, puertos y puntos de estrangulamiento marítimos. Las fuerzas terrestres posibilitan las operaciones aéreas y marítimas con fuegos de superficie-superficie y superficie-aire al tiempo que permiten a la fuerza conjunta retener o apoderarse de masas de tierra e infraestructuras críticas[24].

Despliegues disputados

Las fuerzas del Ejército deben esperar desafíos por parte de la amenaza desde sus guarniciones hasta las zonas de concentración en el extranjero. Desde la Segunda Guerra Mundial, «las Fuerzas Armadas de EUA llevaban a cabo despliegues sin oposición y generalmente predecibles desde los puntos de origen hasta los teatros de operaciones porque nuestros enemigos carecían de la capacidad de afectar significativamente a las unidades destinadas a desplegarse en sus guarniciones o mientras se encontraban en tránsito hacia un teatro de operaciones. Esto ya no es así»[25]. En el Anexo C del FM 3-0, se describe cómo planeamos lidiar con las amenazas con capacidades iguales de observar, perturbar, retrasar y atacar a las fuerzas estadounidenses en cualquier fase de la proyección de fuerzas, incluso cuando todavía están posicionadas en sus guarniciones en Estados Unidos y en el extranjero. «Por lo tanto, los comandantes y estados mayores deben planificar y ejecutar los despliegues asumiendo que las fuerzas amigas están siempre bajo observación y en contacto»—un imperativo de las operaciones multidominio[26].

Las operaciones multidominio en el futuro

El FM 3-0 es un catalizador para el cambio en todo el Ejército. La doctrina de operaciones multidominio impulsará la actualización de otras doctrinas del Ejército e influirá en el diseño de las fuerzas futuras. La formación militar profesional debe tener en cuenta sus principios, imperativos y planteamiento del ambiente operacional. Las operaciones multidominio impulsarán cambios en el entrenamiento colectivo en las guarniciones de las unidades y en los centros de entrenamiento de combate. La interoperabilidad con aliados y socios es más importante que nunca y debe abordar requisitos técnicos, humanos y de procedimientos. Debemos centrarnos en ser un buen aliado o socio, no solo en tener aliados y socios.

Al igual que la doctrina de Combate Aeroterrestre [AirLand Battle] impulsó un mayor nivel de integración aire-tierra por parte de la fuerza conjunta, las operaciones multidominio impulsarán el desarrollo continuado de tácticas, técnicas y procedimientos para integrar las capacidades marítimas, espaciales y ciberespaciales en apoyo de las operaciones en tierra. Organizaciones como la fuerza de tarea multidominio y el comando de fuegos de teatro son los primeros pasos. Las unidades deben desarrollar y experimentar soluciones para integrar las nuevas capacidades en las estructuras y procesos conjuntos y del Ejército ya existentes. La experimentación puede dar lugar a procesos nuevos o ajustados del Ejército y de las fuerzas conjuntas, o a ajustes en nuestras organizaciones actuales. Sin embargo, cualesquiera que sean los cambios que introduzcamos como Ejército y fuerza conjunta, deben basarse en un entendimiento común de cómo combatimos. Este entendimiento común comienza con nuestra doctrina.

Esta versión de las operaciones multidominio no es el «fin de la doctrina». Continuará evolucionando a medida que las fuerzas del Ejército aprendan, entrenen y perfeccionen las ideas del FM 3-0 para llegar al concepto del Ejército de 2030. Las futuras versiones de las operaciones multidominio seguirán actualizando las ideas clave y teniendo en cuenta las nuevas capacidades, basándose en la experiencia de la fuerza.

Patton utilizó la metáfora de una orquesta y el papel de cada instrumento en su discurso «Músicos de Marte» para describir el enfoque de armas combinadas de cómo quería él luchar. Al otro lado del mundo y dos milenios antes, Sun Tzu identificó la ventaja de combinar en sus axiomas sobre la música, el color y el gusto:

> No hay más de cinco notas musicales y, sin embargo, las combinaciones de estas cinco dan lugar a más melodías de las que jamás podrán escucharse. No hay más de cinco colores primarios, pero combinados producen más tonalidades de las que jamás se hayan

visto. No hay más de cinco sabores cardinales, pero sus combinaciones dan lugar a más sabores de los que se pueden degustar[27].

Sabemos que las observaciones de estos iconos del pensamiento militar no proporcionan una solución mágica sobre cómo ganar guerras. Sin embargo, su resonancia a lo largo del tiempo sugiere que la idea de emplear combinaciones durante la guerra de forma que sorprendan y abrumen a las fuerzas enemigas es algo más que una moda pasajera. De hecho, forma parte del tejido mismo de lo que hace que una organización militar tenga éxito. Los líderes que dominan su oficio, capaces de incorporar todas las capacidades disponibles de forma sorprendente y abrumadora para las fuerzas enemigas, pueden tomar una modesta actualización de la doctrina y convertirla en una ventaja abrumadora proporcionada por las fuerzas del Ejército a la fuerza conjunta. ■

Notas

Epígrafe. George S. Patton, citado en la publicación 90-6 del Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército (CALL), *The Musicians of Mars: A Story of Synchronization for the Company/Team Commander* (Fort Leavenworth, KS: CALL, julio de 1990), 4.

1. Huba Wass de Czege, «Lessons from the Past: Making the Army's Doctrine 'Right Enough' Today», Institute of Land Warfare Publication No. 06-2 (Arlington, VA: Association of the United States Army, septiembre de 2006), 15, accedido 1 de diciembre de 2022, https://www.ausa.org/sites/default/files/LPE-06-2-Lessons-from-the-Past-Making-the-Armys-Doctrine-Right-Enough-Today.pdf. Este ensayo ofrece una guía sobre cómo desarrollar con éxito una doctrina de operaciones. En él, Wass de Czege señala la importancia de minimizar los cambios en la doctrina para que la fuerza pueda asimilarlos más fácilmente. Escribió que «muchas ideas clave del Combate Aeroterrestre solo necesitan ser cultivadas de nuevo».
2. Field Manual 3-0, *Operations* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 2022), 1-2.
3. *Ibid.*, 1-3.
4. Army Techniques Publication 7-100.3, *Chinese Tactics* (Washington, DC: U.S. GPO, 2021), 1-10.
5. FM 3-0, *Operations*, 1-3–1-4.
6. *Ibid.*, 1-18.
7. *Ibid.*, 1-21.
8. *Ibid.*, 2-1.
9. *Ibid.*, 2-3.
10. *Ibid.*, 2-6.
11. *Ibid.*, 2-7–2-12.
12. *Ibid.*, 1-14–1-16.
13. *Ibid.*, 3-2–3-7.
14. *Ibid.*, 3-8.
15. *Ibid.*, 3-10.
16. *Ibid.*, 3-10–3-13.
17. Army Doctrine Publication 3-0, *Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 2010), 3-19.
18. FM 3-0, *Operations*, 1-3.
19. *Ibid.*, 3-23.
20. *Ibid.*
21. *Ibid.*, 3-27–3-31.
22. *Ibid.*, 6-10.
23. Para más información sobre el Pivote al Pacífico, véase Christopher H. Robertson, *The Obama Administration's Pacific Pivot Strategy: An Assessment* (Fort Leavenworth, KS: U.S. Army School for Advanced Military Studies, 25 de mayo de 2017), accedido 1 de diciembre de 2022, https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/AD1039909.pdf.
24. FM 3-0, *Operations*, 7-1.
25. *Ibid.*, C-1.
26. *Ibid.*
27. Sun Tzu, citado en Thomas R. Phillips, ed., *Roots of Strategy* (Harrisburg, PA: Stackpole Books, 1985), 28.

Tanques M1A2 Abrams asignados al 1er Batallón, 68º Regimiento Blindado, 3er Equipo de Combate de Brigada Blindada, 4ª División de Infantería, disparan durante el ejercicio Defender Europe 22 con fuego en vivo, el 27 de mayo de 2022 en Drawsko Pomorskie, Polonia. El Defender Europe 22 es una serie de ejercicios multinacionales de entrenamiento del Ejército de EUA-Europa y África que tienen lugar en Europa del Este. Los ejercicios demuestran la capacidad de las fuerzas estadounidenses para llevar a cabo operaciones de combate terrestre a gran escala en múltiples teatros en apoyo a la OTAN, comunicando la determinación de Estados Unidos en la región y disuadiendo las agresiones adversarias. (Foto: Capitán Tobias Cukale, Ejército de EUA)

Replantear el arte operacional para la competencia

Mayor Steven R. Chase, Ejército de EUA

El arte operacional es un concepto fundamental en la planificación militar estadounidense contemporánea, pero existen carencias a la hora de aplicar la doctrina del arte operacional en un ambiente con una creciente competencia interestatal. Estas carencias demuestran la necesidad de replantear la forma en que el arte

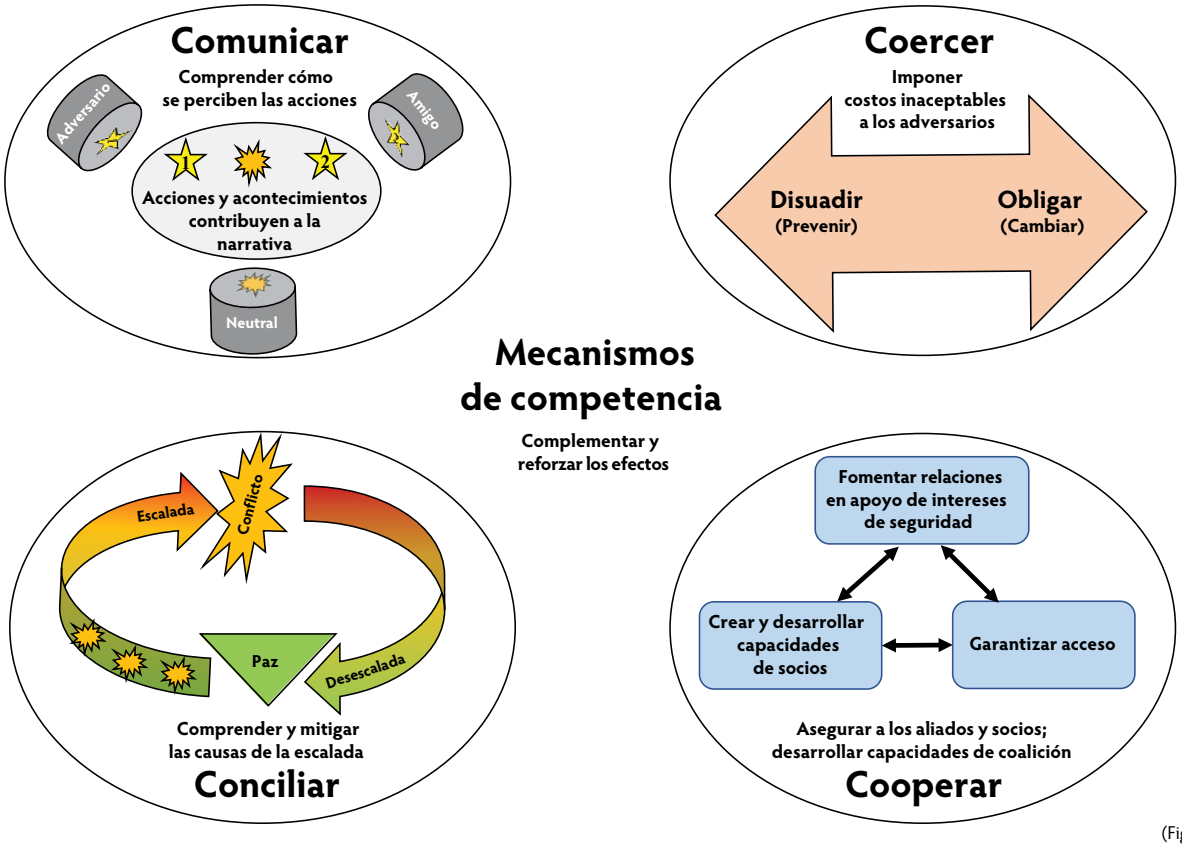
operacional permite competir antes de llegar al conflicto. La adopción del concepto de *comunicar, coercer, conciliar y cooperar* como mecanismos de competencia responde a esa necesidad. Las lecciones de la Guerra de Corea y sus secuelas validan la necesidad de esos mecanismos, con observaciones de refuerzo de los conflictos modernos. Los mecanismos de competencia complementan los marcos doctrinales existentes, permitiendo una mayor amplitud para la planificación conceptual en el arte operacional.

El arte operacional y competencia en la doctrina del Ejército y en las campañas conjuntas integradas

La *National Security Strategy* [Estrategia de Seguridad Nacional] de 2022 pone de relieve la cambiante distribución del poder en el mundo, haciendo hincapié en la competencia con China y en los desafíos de otros actores estatales[1]. En consecuencia, el Ejército de EUA actualizó la doctrina en el Manual de Campaña (FM) 3-0, *Operations*, en el que se definen las «operaciones durante la competencia por debajo del umbral del conflicto armado»[2]. Si bien en el FM 3-0 se proporciona una descripción detallada de la contribución del Ejército a los objetivos estratégicos durante la competencia, el debate sobre el arte operacional sigue centrándose en el empleo de mecanismos de derrota durante el conflicto[3]. En la doctrina conjunta, se mencionan los mecanismos de competencia, y el *Concepto Conjunto para Campañas Integradas* proporciona un conjunto de ejemplos de estos mecanismos para operaciones en todo el continuo de la competencia[4]. Sin embargo, la doctrina conjunta no desarrolla un marco conceptual para la competencia que destaque la necesidad de gestionar la escalada. La doctrina conjunta y del Ejército definen y describen las operaciones en la competencia interestatal, pero los correspondientes marcos conceptuales definidos en el arte operacional requieren modificaciones para apoyar esas operaciones.

La Publicación de Doctrina del Ejército (ADP) 3-0, *Operations*, establece que, para las fuerzas del Ejército, «El arte operacional es la búsqueda de objetivos estratégicos, en todo o en parte, a través de la disposición de acciones tácticas en tiempo, espacio y propósito»[5]. El arte operativo es un planteamiento cognitivo, de apoyo a la planificación conceptual que informa la planificación minuciosa. La planificación conceptual es fundamental para comprender la competencia interestatal cada vez más compleja que observan el Ejército y la fuerza conjunta[6]. El FM 3-0 está enlazado con la definición de arte operacional de la ADP 3-0 y describe cómo los comandantes utilizan el arte operacional para desarrollar un planteamiento operativo, «la idea principal que informa el planeamiento detallado»[7]. Sin embargo, su análisis del arte operacional se centra en los mecanismos de derrota durante el conflicto. En el FM 3-0, se describen las acciones de los comandantes durante la competencia como el establecimiento de condiciones y la demostración de la capacidad de imponer mecanismos de derrota a un adversario[8]. El enfoque en los mecanismos de derrota en el arte operacional prepara al lector para una mentalidad centrada en el conflicto. Al igual que la discusión de Daniel Kahneman sobre la asociación mental, una definición detallada de los mecanismos de derrota sin discusión de los mecanismos de competencia induce a los planificadores a asociar el arte operacional con el conflicto más que con la competencia[9]. Esa relación es necesaria cuando la competencia se intensifica hasta llegar al conflicto armado, pero limita la creatividad cuando se aplica el arte operacional por debajo del umbral del conflicto armado. Además, dado que la Estrategia de Seguridad Nacional pretende evitar la escalada de la competencia hacia el conflicto, la doctrina del Ejército debería considerar la gestión de la escalada y los mecanismos que la posibilitan[10].

El mayor Steven Chase, Ejército de EUA, es ingeniero asignado como oficial de operaciones del Batallón de Ingenieros de la 588ª Brigada de Ingenieros, 3er Equipo de Combate de Brigada Blindada, 4ª División de Infantería. Sus destinos más recientes incluyen planificador en el Estado Mayor de la 4ª División de Infantería, oficial de operaciones en la Oficina del Subjefe del Estado Mayor de Ingenieros en el Ejército de EUA Europa y comandante de la Compañía del Cuartel General en el 2º Batallón del 8º Regimiento de Caballería. Recibió su licenciatura en Ingeniería Mecánica por la Universidad de Carolina del Sur, una maestría en Gestión de Ingeniería por la Universidad de Ciencia y Tecnología de Missouri y maestría en Operaciones Militares por la Escuela de Estudios Militares Avanzados del Ejército de EUA.



(Figura: autor)

Figura. Mecanismos de competencia propuestos

A diferencia de la doctrina del Ejército, el *Concepto Conjunto para Campañas Integradas* define un marco conceptual para la competencia y proporciona una serie de ejemplos de mecanismos de competencia[11]. Sin embargo, el marco competitivo de «impugnar, contrarrestar y mejorar» solo ofrece una breve mención de la necesidad de gestionar la escalada entre potencias con armamento nuclear; el documento *Campañas Integradas* solo menciona específicamente la amenaza de armas nucleares de Corea del Norte[12]. Aunque el documento *Campañas Integradas* reconoce el riesgo de una escalada involuntaria durante la competencia, su marco y los mecanismos de competencia no prevén un elemento dedicado a la desescalada[13]. Ese descuido genera riesgos cuando se utilizan las fuerzas militares en la competencia interestatal. Destaca la necesidad de desarrollar un marco conceptual para la competencia con mecanismos que reconozcan cómo las fuerzas militares pueden avanzar hacia objetivos estratégicos sin llegar al conflicto armado con adversarios dotados de armas nucleares.

El empleo de las teorías de disuasión, coerción y narrativa junto con la doctrina en la Guerra de Corea revela cuatro mecanismos candidatos: Comunicar, coercer, conciliar y cooperar. La figura muestra el marco propuesto para estos mecanismos. Este marco utiliza la coerción fundamental de la fuerza militar, ya sea disuasoria o coercitiva, al tiempo que reconoce la necesidad de gestionar la escalada mediante la conciliación y de crear una ventaja relativa mediante la cooperación con aliados y socios[14]. Aunque la teoría de la disuasión suele abarcar acciones conciliadoras, la comunicación junto con el empleo de la fuerzas y la cooperación con los aliados, este marco especifica cada una de ellas para resaltar su importancia durante la competencia con adversarios. La conciliación, normalmente en forma de garantías y concesiones, subraya la necesidad de gestionar la escalada para evitar conflictos[15]. La cooperación describe el valor de los aliados y socios para crear una ventaja relativa en la competencia multipolar. El cuarto mecanismo, la comunicación, reconoce cómo las acciones y decisiones conforman las percepciones de los competidores en el ambiente operacional[16]. Combinados,

estos mecanismos proporcionan un marco conceptual para el uso de la fuerza militar en la competencia, teniendo en cuenta al mismo tiempo la necesidad de gestionar la escalada y crear coaliciones. En las secciones siguientes se define detalladamente cada mecanismo y luego se describe cómo se complementan en combinación.

Comunicar

El mecanismo de comunicación se centra en cómo las acciones tácticas, operacionales y estratégicas constituyen una narrativa. La invasión de Corea en 1950 sugiere la importancia de ese mecanismo. Las acciones y decisiones crean la narrativa que da forma a la percepción de las partes amigas, neutrales y adversarias[17]. Esa percepción es un componente vital del proceso continuo que va de la competencia al conflicto[18]. Para que una narrativa comunique la intención estratégica, los mensajes deben repetirse en cada acción y acontecimiento; deben comunicar un tema cohesionado[19]. Las acciones que rodearon las hostilidades iniciales de la Guerra de Corea demostraron el fracaso a la hora de comunicar una narrativa disuasiva a Corea del Norte y a su patrocinador, la Unión Soviética.

El periodo previo a la invasión de Corea del Norte en junio de 1950 demostró que la narrativa estadounidense era de indiferencia. El repliegue de las tropas de combate estadounidenses de Corea en 1949 demostró que la determinación de Estados Unidos había disminuido[20]. La declaración del secretario de Estado Dean Acheson, que excluía a Corea del Sur del perímetro de defensa estadounidense, fue un mensaje estratégico que contribuyó a la misma narrativa[21]. La decisión de Joseph Stalin de apoyar la invasión de Corea del Norte se basó en parte en esos mensajes de Estados Unidos[22]. La carencia de fuerzas en posiciones de avanzada en Corea, unida a los mensajes estratégicos, transmitió una narrativa que fomentaba la agresión en lugar de disuadirla. Poco después de la invasión norcoreana, la intervención estadounidense invirtió esa percepción y contribuyó significativamente a la defensa de Corea del Sur[23]. Sin embargo, el concepto de las operaciones multidominio (MDO) del Ejército prevé que los conflictos futuros no permitirán un cambio de rumbo similar en el compromiso.

En el concepto MDO del Ejército de EUA, se prevé que en el futuro los adversarios intentarán consolidar sus logros y reducir la tensión antes de que lleguen las fuerzas expedicionarias estadounidenses[24]. Los conflictos rápidos y limitados como la invasión rusa de Georgia en 2008 y Crimea en 2014 apoyan esa predicción. Aunque la invasión rusa de Ucrania en 2022 ha sido más prolongada que los conflictos anteriores, los supuestos subyacentes de los líderes estratégicos rusos parecían similares a los de 2008 y 2014[25]. Las MDO y las tendencias contemporáneas refuerzan las lecciones de la Guerra de Corea de que una narrativa cohesiva es esencial para comunicar la resolución en la competencia. Sin embargo, la comunicación de una narrativa no es la única consideración; la competencia también requiere la imposición de costos a través de la coerción.

Coercer

La competencia requiere una amenaza creíble contra las acciones del adversario[26]. La coerción es el mecanismo para contrarrestar esa amenaza, y la toma de decisiones de Corea del Norte antes de la invasión de 1950 sugiere que imponer costos inaceptables es necesario en la competencia. La coerción consiste en una escala móvil entre dos tipos de acciones[27]. La primera es la disuasión, o disuadir de la agresión[28]. La segunda es la compulsión, u obligar al adversario a actuar en contra de su voluntad[29]. En cada uso de la fuerza militar, importa la evaluación que haga el adversario de la credibilidad de la amenaza[30]. Las fuerzas eficaces para persuadir a un competidor pueden no funcionar contra otro, a pesar de la idea errónea de que ciertos tipos de recursos militares tienen un valor coercitivo universal[31]. La composición del ejército surcoreano hasta junio de 1950 demostró cómo la valoración que el adversario hacía de esas fuerzas fomentaba la escalada, en contra de la percepción estadounidense de la región.

La toma de decisiones de Corea del Norte en el verano de 1950 tuvo en cuenta la potencia aérea estadounidense, pero continuó con la planificación de la invasión centrada en las capacidades de las fuerzas terrestres[32]. Las decisiones políticas estadounidenses limitaron la presencia militar de Estados Unidos en Corea, basándose en presunciones sobre el valor disuasivo de las fuerzas navales y aéreas, además de falsas suposiciones sobre la credibilidad de las fuerzas surcoreanas[33]. A pesar de las ideas de los responsables políticos estadounidenses sobre la situación de seguridad, Kim Il-sung basó su criterio de invasión en la superioridad numérica de sus fuerzas terrestres

con respecto a las fuerzas posicionadas directamente al otro lado de la frontera[34]. La lección de la invasión de 1950 no es que la política estadounidense fuera errónea, sino que los supuestos estadounidenses ignoraron la percepción norcoreana de los posibles costos impuestos por el ejército de Corea del Sur[35]. Las decisiones de Kim Il – sung ponen de relieve que la coerción es un componente esencial de la competencia, un concepto del que se hacen eco las MDO.

El concepto de las MDO en el Ejército trata de crear credibilidad mediante la ampliación de su red de aliados y socios, además de desarrollar y demostrar capacidades[36]. El valor de la capacidad demostrada se puso de manifiesto en la Segunda Guerra de Nagorno-Karabakh. La amplia modernización militar de Azerbaiyán inclinó la balanza de poder a su favor, mientras que la atrofiada capacidad militar de Armenia presentaba bajos costos a una invasión[37]. Las MDO y la Guerra de Nagorno-Karabakh destacan una lección duradera de la Guerra de Corea: La coerción es un complemento necesario al planteamiento cognitivo del arte operacional en la competencia.

Cooperar

El tercer mecanismo de la competencia es la cooperación. La *Estrategia de Seguridad Nacional* reconoce que la cooperación con aliados y socios es el elemento más importante de Estados Unidos en una época de competencia estratégica[38]. Este mecanismo expresa el requisito de apoyar a los no antagonistas mientras se coerce a los adversarios[39]. En la Sección 301 del Título 10 del Código de Estados Unidos, se definen tres propósitos de la cooperación en materia de seguridad: «Establecer y desarrollar capacidades de seguridad aliadas y amigas…, facilitar el acceso a las fuerzas armadas…, y establecer relaciones que promuevan intereses de seguridad específicos de Estados Unidos»[40]. La doctrina del Ejército de EUA se hace eco de la importancia de la cooperación en materia de seguridad durante la competencia en el FM 3-0[41]. Aunque en las demostraciones, una manifestación de fuerza u otras acciones con fuerzas militares pueden no lograr un efecto coercitivo, sí pueden asegurar a los aliados o garantizar de otro modo el acceso en una región. La respuesta de EUA tras la captura del buque USS *Pueblo* por Corea del Norte en 1968 demostró este caso y la importancia de la cooperación, incluso si no tuvo un efecto convincente en Corea del Norte.

El 23 de enero de 1968, las fuerzas norcoreanas capturaron el buque de inteligencia USS *Pueblo* en aguas internacionales, junto con su tripulación de ochenta y tres hombres[42]. Una incursión norcoreana unos días antes en la Casa Azul, la residencia del presidente de Corea del Sur, agravó la situación y creó tensión entre Estados Unidos y Corea del Sur[43]. Los líderes civiles y militares de Corea del Sur señalaron su intención de retirar sus fuerzas de Vietnam y «dirigirse hacia el norte», lo que intensificaría el conflicto con Corea del Norte[44]. Para asegurar a Corea del Sur del compromiso estadounidense con la alianza, a pesar de las limitadas fuerzas disponibles debido al conflicto en Vietnam, la operación Formation Star supuso una demostración de fuerza con medios navales en la región[45]. La operación no obligó a las fuerzas norcoreanas a liberar a los prisioneros del USS *Pueblo*, lo que se resolvió posteriormente mediante negociaciones. Sin embargo, dio seguridad a los surcoreanos y evitó una escalada en la península[46]. El incidente resalta que, durante la competencia, las acciones de cooperación que fomentan las relaciones con los aliados, pero no tienen necesariamente un efecto significativo sobre los adversarios, siguen siendo un uso necesario de la fuerza militar. Un ejemplo moderno de la importancia de la cooperación durante la competencia es la influencia de las acciones cooperativas de Ucrania en respuesta a la invasión rusa de 2022.

En los primeros días de la invasión rusa de Ucrania en 2022, las fuerzas ucranianas utilizaron municiones y armas almacenadas para frenar el avance ruso[47]. Sin embargo, a medida que el conflicto continuaba, el apoyo de la OTAN con armas y municiones aumentó las carencias de sus arsenales nacionales, y las naciones occidentales se convirtieron en su «profundidad estratégica»[48]. Las actividades de cooperación en materia de seguridad proporcionaron la capacidad industrial necesaria para mantener operaciones a gran escala en Ucrania y aumentaron su resistencia operacional y estratégica[49]. Aunque no entraron en conflicto directo con las fuerzas rusas, los países de la OTAN siguieron compitiendo con Rusia a través de la cooperación en materia de seguridad con Ucrania. La cooperación con Ucrania demuestra la importancia de las coaliciones en la competencia y el conflicto, pero la conciliación también es necesaria para gestionar la escalada.

Conciliar

El último mecanismo de la competencia es la conciliación. Es la exigencia de reconocer las causas del conflicto y abordarlas, demostrada en la intervención china en la Guerra de Corea. Lawrence Freedman reconoció que «eliminar las causas del conflicto y el desacuerdo» es un mecanismo eficaz para gestionar la escalada[50]. La amenaza de la fuerza no es el único mecanismo en la competencia; las garantías son a veces más eficaces o necesarias para reducir las tensiones con un agresor potencial[51]. Un análisis de las acciones estadounidenses que condujeron a la intervención china en la Guerra de Corea ofrece algunas perspectivas sobre este mecanismo.

Tras el asombroso éxito obtenido en el desembarco de Incheon en septiembre de 1950, los líderes estratégicos de las fuerzas de la ONU deliberaron sobre la conveniencia de continuar su contraofensiva al norte del paralelo treinta y ocho en Corea[52]. Sin embargo, esas deliberaciones ignoraron las crecientes tensiones regionales y las indicaciones de China[53]. La conciliación en este caso no consistía en ceder la victoria a los norcoreanos, sino en reconocer que la opinión de China sobre las acciones estadounidenses era similar a un cerco[54]. Con el tiempo, las fuerzas de la ONU siguieron maniobrando al norte de Pyongyang y provocaron la intervención china en octubre de 1950, ampliando la guerra[55]. La conclusión que puede extraerse de la intervención de China es que el arte operacional debe reconocer las causas de los conflictos, en especial las tensiones tangenciales que podrían convertir la escalada regional en conflicto. La reducción temporal de las hostilidades a principios de octubre de 1950 sugería que el conflicto coreano era una crisis local, que enmascaraba la competencia regional más amplia con China. Consideraciones similares son evidentes en las MDO, donde «evitar una escalada global y estratégica» es un componente de la cuestión militar[56].

La guerra civil siria ejemplifica las preocupaciones del MDO del Ejército sobre la escalada. A pesar de los llamamientos al cambio de régimen, la intervención estadounidense se centró en operaciones contra el Estado Islámico y excluyó el uso de la fuerza para remover del poder al presidente Bashar al-Assad[57]. La competencia más amplia entre actores externos requirió cierta conciliación para evitar una escalada regional, especialmente con Rusia[58]. Ampliar las opciones, incluso para un adversario, puede maximizar las ganancias para todas las partes y evitar una guerra más amplia[59]. El concepto de MDO del Ejército y la guerra civil en Siria refuerzan la lección de la Guerra de Corea de que la conciliación es un complemento necesario del enfoque cognitivo del arte operacional.

Una combinación de mecanismos de competencia

Al igual que los mecanismos de derrota o estabilidad, los mecanismos de competencia trabajan mejor en combinación, reforzando los efectos hacia las condiciones futuras deseadas. En Corea, la operación Paul Bunyan de 1976 demuestra cómo las fuerzas estadounidenses gestionaron una crisis sin provocar una guerra más amplia. Destaca el uso deliberado de los cuatro mecanismos de competencia mediante la aplicación de la fuerza militar.

Tras el armisticio de 1953 entre Corea del Norte y las fuerzas de la ONU, la zona desmilitarizada a lo largo del paralelo treinta y ocho fue un foco de hostilidad transfronteriza entre Corea del Norte y Corea del Sur[60]. Una de estas escaladas se produjo en agosto de 1976, cuando un desacuerdo sobre la poda de un gran árbol cerca de Panmunjom, en la Zona de Seguridad Conjunta (JSA), acabó con el ataque de soldados norcoreanos (Ejército Popular de Corea, o KPA) contra el grupo de trabajo estadounidense y surcoreano y la muerte de dos oficiales estadounidenses[61]. Aunque los responsables políticos estadounidenses no sabían si el ataque del KPA fue una escalada deliberada o una pelea en caliente, las tensiones en la península eran elevadas tras el Team Spirit 76 y otros ejercicios dirigidos por Estados Unidos en los que participaron cazabombarderos capaces de lanzar armas nucleares[62]. La respuesta estadounidense fue la operación Paul Bunyan, una demostración de fuerza a gran escala unida a fuerzas terrestres que talaron el árbol en Panmunjom; la operación no ejecutó represalias militares contra soldados o instalaciones del KPA por la preocupación de una escalada hacia una guerra general[63]. La respuesta de Kim Il-sung a la demostración de fuerza estuvo notablemente exenta de retórica. Las concesiones posteriores de Corea del Norte sobre las operaciones de la JSA sugirieron que la operación logró el efecto deseado sin escalar a una guerra general[64].

Altos funcionarios de defensa estadounidenses reconocieron la necesidad de tomar represalias y demostrar determinación frente a la agresión norcoreana, actuar con moderación y evitar la escalada hacia un conflicto a gran escala[65]. La operación posterior demostró cómo la combinación de los mecanismos de competencia propuestos dio como resultado unas condiciones favorables para Estados Unidos sin que se produjera una escalada en el contexto más amplio de la guerra fría. Mientras tanto, los líderes de los distintos escalones reconocieron la necesidad de evaluar continuamente la situación y reformular su planteamiento[66].

La operación Paul Bunyan demostró una comunicación estratégica eficaz y una narrativa cohesiva a través de las acciones tácticas durante la operación. Antes de la intervención china en 1950, Estados Unidos recurría a intermediarios para la comunicación diplomática, lo que aumentaba la probabilidad de malentendidos observada en ejemplos anteriores[67]. En 1976, Estados Unidos tenía canales de comunicación diplomáticos y militares con las fuerzas norcoreanas y canales diplomáticos con China[68]. Como resultado, se produjo un aumento significativo de la comunicación entre elementos adversarios. Desde una perspectiva narrativa, las acciones tácticas transmitieron mensajes que reforzaron la seriedad de la comunicación estratégica. La demostración de fuerza estadounidense durante la operación Paul Bunyan fue multidominio, de rápida ejecución y masiva en comparación con las anteriores operaciones fronterizas posteriores al armisticio[69]. Había tropas terrestres con una reserva visible, una destacada presencia aérea de bombarderos estratégicos y aviones de combate, así como una fuerza de tarea de portaviones. Todos estos elementos transmitieron una imagen de determinación a Corea del Norte[70]. Al mismo tiempo, la ausencia de ataques militares contra las fuerzas del KPA transmitió un mensaje de moderación. La inmediatez de las acciones y su alcance reforzaron la eficacia de la coerción militar al tiempo que comunicaban elementos conciliadores para evitar una escalada involuntaria.

Aunque no fueron específicas de la operación Paul Bunyan, las acciones estadounidenses que precedieron a la operación y durante la misma reforzaron la capacidad coercitiva de las fuerzas militares en la península. A diferencia de los primeros días de la invasión norcoreana de 1950, Corea del Sur disponía de tanques modernos y un gran número de sus tropas habían combatido en Vietnam[71]. Su ejército era una fuerza terrestre capaz que constituía un elemento disuasivo creíble contra la escalada norcoreana. Además de las fuerzas existentes en la península, la operación Paul Bunyan aportó una fuerza multidominio que demostró una amenaza significativa y sirvió para obligar a Corea del Norte a hacer concesiones en la Zona de Seguridad Conjunta[72]. La sola diferencia entre la operación Paul Bunyan y las condiciones anteriores a 1950 fue el aumento gradual de las fuerzas surcoreanas y la presencia continuada de Estados Unidos con fuerzas terrestres modernas y capaces.

La cooperación también desempeñó un papel importante a la hora de establecer las condiciones para el éxito de las fuerzas surcoreanas y estadounidenses durante la operación Paul Bunyan. Las fuerzas militares surcoreanas de 1976 contrastaban notablemente con las de 1950, con un aumento significativo de la capacidad militar debido en gran parte a la cooperación en materia de seguridad de Estados Unidos. El acceso disponible a las fuerzas estadounidenses permitió la rápida respuesta de la operación Paul Bunyan, y la concentración gradual de fuerzas surcoreanas aumentó la credibilidad de las fuerzas cerca de la Zona Desmilitarizada y su consiguiente valor disuasivo. Cada uno de esos elementos fue crucial en la respuesta inmediata durante el incidente y en el mantenimiento de una disuasión creíble a lo largo de otros períodos de intensificación con Corea del Norte. Sin embargo, aunque las medidas coercitivas y una disuasión creíble permitieron el éxito de la operación Paul Bunyan, hubo medidas conciliadoras que limitaron la escalada de la respuesta estadounidense.

La operación Paul Bunyan demostró una conciliación tanto estratégica como operacional. La distensión de Estados Unidos con Rusia y el acercamiento a China a principios de la década de 1970 conciliaron a las principales potencias a nivel estratégico[73]. También presionaron tanto a Corea del Norte como a Corea del Sur para que negociaran un acuerdo[74]. El ambiente estratégico de 1950 presentaba un marcado contraste con el de 1976. Los esfuerzos de Estados Unidos en la escena diplomática redujeron significativamente la probabilidad de una intervención china o rusa en respuesta a la operación Paul Bunyan. Desde el punto de vista operacional, la planificación

tuvo en cuenta las líneas rojas que podrían haber forzado una escalada por parte de Corea del Norte. La operación estadounidense limitó el compromiso militar a una demostración de fuerza en lugar de ataques sobre objetivos del KPA[75]. Se consideró explícitamente cómo ejercer operaciones coercitivas al tiempo que se incluían elementos conciliadores.

La operación Paul Bunyan demostró cómo un planteamiento exitoso combina mecanismos de competencia. Al mismo tiempo, los ejemplos anteriores pusieron de relieve cómo la dependencia excesiva de cualquier capacidad singular ignora las complejas características de las relaciones interestatales observadas en la actual orientación de seguridad nacional de Estados Unidos[76]. La operación Paul Bunyan combinó muchos elementos disuasivos tradicionales, como aviones con armas nucleares, fuerzas terrestres creíbles y una importante presencia naval, en un planteamiento operacional que utilizaba un marco de competencia. El efecto acumulativo fue comunicar determinación, obligar al adversario y gestionar la escalada para evitar una guerra más amplia.

Conclusión

La comparación del actual planteamiento cognitivo del arte operacional con los requisitos de la *National Security Strategy,* los conceptos conjuntos y la doctrina del Ejército demuestra la existencia de una laguna conceptual. Para llenar ese vacío se necesita un marco conceptual en la doctrina para los mecanismos de competencia como comunicar, coercer, conciliar y cooperar. El análisis de la participación estadounidense en la historia del conflicto entre Corea del Norte y Corea del Sur demuestra la validez de esos mecanismos. Además, la operación Paul Bunyan de 1976 muestra el potencial de éxito que tiene la combinación de mecanismos de competencia en un planteamiento operacional. En conjunto, ofrecen un ajuste al planteamiento cognitivo del Ejército y de la fuerza conjunta sobre el arte operacional, permitiendo una disposición más eficaz de las acciones tácticas para lograr los objetivos estratégicos.

La implicación para la futura fuerza no es que los mecanismos de competencia creen otra lista de control en la planificación. Por el contrario, los mecanismos preparan a los planificadores para pensar fuera de la zona de conflicto y proporcionan un marco cohesivo para utilizar las fuerzas militares en la competencia[77]. No configurar el ambiente de competencia tiene profundas implicaciones durante las crisis y conflictos, como demostró la agresión rusa en Georgia en 2008 y en Ucrania en 2014[78]. Alternativamente, el uso exitoso de los mecanismos de competencia puede paralizar las acciones de un agresor, como ocurrió con el aumento de la profundidad estratégica de Ucrania frente a la invasión rusa en 2022. Además, como aprendió Estados Unidos tras la intervención china en Corea, el conflicto con un actor puede intensificar la competencia con otro. En la guerra civil en Siria, se produjo un equilibrio similar entre los intereses de las grandes potencias. La operación Paul Bunyan de 1976 demostró que la aplicación complementaria de mecanismos de competencia puede lograr objetivos estratégicos limitando al mismo tiempo la escalada, empleando eficazmente las fuerzas militares sin llegar a la guerra. En cada caso, las acciones en competencia requieren una consideración deliberada a la hora de emplear el arte operacional. ■

Notas

1. The White House, *National Security Strategy* (Washington, DC: The White House, octubre de 2022), 8–9, accedido 4 de diciembre de 2022, https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf.
2. Manual de Campaña (Field Manual – FM) 3-0, *Operations* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 2022), 4-1.
3. Ibid., 3-18–3-21.
4. Joint Chiefs of Staff, *Joint Concept for Integrated Campaigning* (Washington, DC: U.S. GPO, 2018), accedido 25 de noviembre de 2022, https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/concepts/joint_concept_integrated_campaign.pdf?ver=2018-03-28-102833-257.
5. Publicación de Doctrina del Ejército (Army Doctrine Publication – ADP) 3-0, *Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 2019), 2-1.
6. Folleto del Comando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC – TP) del Ejército de EUA 525-3-1, *The U.S. Army in Multi – Domain Operations 2028* (Fort Eustis, VA: TRADOC, 2018), vi, viii.
7. FM 3-0, *Operations*, 3-18.
8. Ibid., 3-19.

9. ADP 3-0, *Operations*, 2-4, 2-5; Daniel Kahneman, *Thinking, Fast and Slow* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2011), 52–54.

10. The White House, *National Security Strategy*, 9.

11. Joint Chiefs of Staff, *Joint Concept for Integrated Campaigning*, v–vi, 14–22.

12. *Ibid*., 3, 9, 14–16.

13. *Ibid*., 9, 15–16, 21, 31.

14. Thomas Schelling, *Arms and Influence* (Londres: Yale University Press, 2008), 32–34; Michael J. Mazarr, *Understanding Deterrence* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2018), 11, accedido 25 de noviembre de 2022, https://www.rand.org/pubs/perspectives/PE295.html. Schelling reconoce la «diplomacia de la violencia» y el valor coercitivo de la fuerza militar antes del conflicto armado. Mazarr describe cómo las garantías son un componente necesario de la disuasión, además del clásico reconocimiento de las amenazas.

15. Mazarr, *Understanding Deterrence*, 4–5.

16. Schelling, *Arms and Influence*, 35; Mazarr, *Understanding Deterrence*, 11.

17. FM 3-13, *Information Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 2016), 1-1, 1-2; H. Porter Abbot, *The Cambridge Introduction to Narrative* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 13. FM 3-13 describe cómo las acciones en los dominios físicos, por sí mismas, pueden transmitir un mensaje en el dominio cognitivo. Abbot define la narrativa como «la representación de un acontecimiento o una serie de acontecimientos». Cada uno de ellos apoya la idea de que las acciones realizadas en los dominios físicos contribuyen a temas más amplios en una narrativa, complementados con información a través de otros mensajes.

18. Michael J. Mazarr et al., *Understanding the Emerging Era of International Competition: Theoretical and Historical Perspectives* (Washington, DC: RAND Corporation, 2018), 3; Brian L. Steed, «Narrative in Culture, Center of Gravity, and the Golden Azimuth», in *Great Power Competition: The Changing Landscape of Global Geopolitics*, ed. Mahir J. Ibrahimov (Fort Leavenworth, KS: U.S. Army Command and General Staff College Press, 2020), 231; Melanie W. Sisson, James A. Siebens y Barry M. Blechman, eds., «Coercion in a Competitive World», en *Military Coercion and US Foreign Policy: The Use of Force Short of War* (New York: Routledge, 2020), 10.

19. Abbot, *Cambridge Introduction to Narrative*, 13, 95. Abbot describe las narrativas como la «representación de un acontecimiento o una serie de acontecimientos», cuya interpretación se basa en la repetición de temas abstractos y motivos concretos. Dado que las indicaciones de intención son una forma de narrativa, la repetición deliberada de temas es una forma de reforzar esa intención y reducir la probabilidad de interpretaciones erróneas.

20. Allan Millett, *The War for Korea, 1950–1951: They Came from the North* (Lawrence: University Press of Kansas, 2010), 12, 22–24.

21. Don Oberdorfer, *The Two Koreas: A Contemporary History* (New York: Basic Books, 2001), 9.

22. Millett, *War for Korea*, 35–37, 45–50.

23. *Ibid*., 86.

24. James McConville, *Army Multi-Domain Transformation: Ready to Win in Competition and Conflict, Chief of Staff Paper #1* (Arlington, VA: Headquarters, Department of the Army, 16 de marzo de 2021), 1, accedido 17 de junio de 2021, https://api.army.mil/e2/c/downloads/2021/03/23/eeac3d01/20210319-csa-paper-1-signed-print-version.pdf; *Army Multi – Domain Transformation*, 5; TP 525-3-1, *The U.S. Army in Multi-Domain Operations 2028*, 7, 9, 11.

25. Mykhaylo Zabrodskyi et al., *Preliminary Lessons in Conventional Warfighting from Russia's Invasion of Ukraine: February-July 2022* (London: Royal United Services Institute, 2022), 8, accedido 4 de diciembre de 2022, https://rusi.org/explore-our-research/publications/special-resources/preliminary-lessons-conventional-warfighting-russias-invasion-ukraine-february-july-2022.

26. McConville, *Army Multi-Domain Transformation*, 17–18.

27. Lawrence Freedman, *Deterrence* (Cambridge, UK: Polity Press, 2004), 111.

28. Mazarr, *Understanding Deterrence*, 11.

29. Freedman, *Deterrence*, 110; ADP 3-0, *Operations*, 2-5; JP 5-0, *Joint Planning*, IV–42. Tanto la ADP 3-0 como la JP 5-0 identifican «obligar» como un mecanismo de estabilidad, pero sigue teniendo utilidad como componente de la coerción. El análisis de Freedman de la teoría de disuasión reconoce que la coerción incluye medidas tanto para prevenir como para cambiar el comportamiento de una parte.

30. Freedman, *Deterrence*, 110–11.

31. Bryan Frederick et al., *Understanding the Deterrent Impact of U.S. Overseas Forces* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2020), xiii, xiv, xv, accedido 25 de noviembre de 2022, https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2533.html; Jacob Aronson et al., «Making Use of History», en *Sisson, Siebens y Blechman, Military Coercion and US Foreign Policy,* 42–56.

32. Millett, *The War for Korea,* 12, 46, 49–51.

33. *Ibid*., 75, 84.

34. *Ibid*., 35–37, 45–50, 75.

35. *Ibid*., 51–52, 75.

36. McConville, *Army Multi-Domain Transformation*, 15–19.

37. Gubad Ibadoglu, «Why Azerbaijan Won», Institute for War & Peace Reporting, 17 de noviembre de 2020, accedido 25 de noviembre de 2022, https://iwpr.net/global-voices/why-azerbaijan-won; Andrius Bivainis, «Manuever, Modernization, and the Second Nagorno-Karabakh War», Air Land Sea Application Center, 1 April 2022, accedido 28 de enero de 2023, https:// https://www.alsa.mil/News/Article/2984680/maneuver-modernization-and-the-second-nagorno-karabakh-war/.

38. White House, *National Security Strategy*, 11.

39. Barry Blechman y Stephen Kaplan, *Force Without War: U.S. Armed Forces as a Political Instrument* (Washington, DC: Brookings Institution, 1978), 71-72.

40. 10 U.S.C. § 301 (2022).

41. FM 3-0, *Operations*, 4-10–4-12.

42. Samuel Cox, «H-014-1: The Seizure of USS *Pueblo* (AGER-2) 23 January 1968», Naval History and Heritage Command, accessed 21 de enero de 2023, https://www.history.navy.mil/about-us/leadership/director/directors-corner/h-grams/h-gram-014/h-014-1.html.

43. Daniel Bolger, *Scenes from an Unfinished War: Low-Intensity Conflict in Korea, 1966–1969*, Leavenworth Papers Nro. 19 (Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute, 1991), 69.

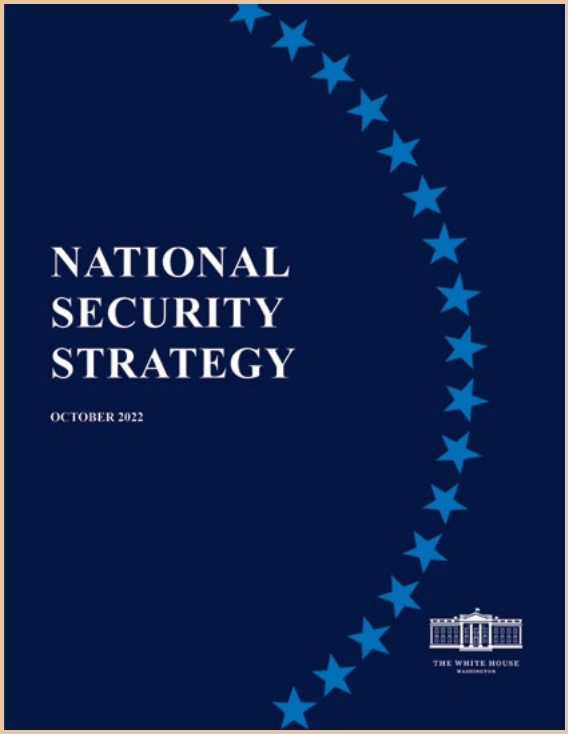
44. *Ibid*., 69–70.

45. *Ibid*., 69–72.

46. *Ibid*., 73–75.

47. Zabrodskyi et al., *Preliminary Lessons in Conventional Warfighting*, 55–57.

48. *Ibid.*
49. *Ibid*., 1-2, 55–57.
50. Freedman, *Deterrence*, 57.
51. Mazarr, *Understanding Deterrence*, 11.
52. Millett, *War for Korea*, 274–80.
53. Henry Kissinger, *On China* (New York: Penguin Books, 2011), 137–43.
54. *Ibid.,* 134.
55. *Ibid.,* 143–45.
56. McConville, *Army Multi-Domain Transformation*, 4.
57. Alexander Pearson y Lewis Sanders IV, «Syria Conflict: What Do the US, Russia, Turkey and Iran Want?», Deutsche Welle, 23 de enero de 2019, accedido 25 de noviembre de 2022, https://www.dw.com/en/syria-conflict-what-do-the-us-russia-turkey-and-iran-want/a-41211604; Jeffrey Feltman y Hrair Balian, «The United States Needs a New Syria Policy», *Order from Chaos* (blog), Brookings Institution, 29 de enero de 2021, accedido 25 de noviembre de 2022, https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/01/29/the-united-states-needs-a-new-syria-policy/; Alex Bollfrass, «Syria: Stumbling into Stalemate», en *Sisson, Siebens y Blechman, Military Coercion and US Foreign Policy*, 60–61.
58. Pearson y Sanders, «Syria Conflict"; Bollfrass, «Syria: Stumbling into Stalemate», 60–61.
59. Everett Carl Dolman, *Pure Strategy: Power and Principle in the Space and Information Age* (New York: Routledge, 2005), 128.
60. Oberdorfer, *Two Koreas*, 10–11.
61. *Ibid.*, 74.
62. *Ibid.*, 76–77.
63. *Ibid.*, 77–79.
64. *Ibid.*, 82–83.
65. *Ibid.*, 76–79.
66. Youngwon Cho, «Method to the Madness of Chairman Kim: The Instrumental Rationality of North Korea's Pursuit of Nuclear Weapons», *International Journal* 69, nro. 1 (marzo de 2014): 6–7, https://doi.org/10.1177/0020702013518489.
67. Sydney D. Bailey, *The Korean Armistice* (New York: St. Martin's Press, 1992), 191.
68. Oberdorfer, *Two Koreas*, 77, 82.
69. John K. C. Oh, «South Korea 1976: The Continuing Uncertainties», *Asian Survey* 17, nro. 1 (enero de 1977): 74–75, https://doi.org/10.2307/2643442.
70. Oberdorfer, *Two Koreas*, 80–81.
71. Oh, «South Korea 1976», 75.
72. Oberdorfer, *Two Koreas*, 81. Los funcionarios estadounidenses que vigilaban las comunicaciones de primera línea norcoreanas transmitieron que la demostración de fuerza asustó a las fuerzas del KPA y «les voló… la cabeza».
73. Adrian Buzo, *The Making of Modern Korea* (London: Routledge, 2017), 157–58.
74. *Ibid.*
75. Oberdorfer, *Two Koreas*, 78–79.
76. White House, *National Security Strategy*, 7–10.
77. Kahneman, *Thinking, Fast and Slow*, 55–58.
78. McConville, Army Multi-Domain Transformation, 1–2.



La *National Security Strategy (NSS)* es un informe obligatorio en virtud de la Sección 603 de la Ley Goldwater-Nichols de Reorganización del Departamento de Defensa de 1986 (Pub. L. 99-433). Se ha transmitido la NSS anualmente desde 1987, pero con frecuencia los informes llegan tarde o no llegan. La NSS debe ser enviada por el presidente al Congreso para comunicar al poder legislativo la visión de la seguridad nacional del poder ejecutivo. La NSS analiza los usos propuestos de todos los medios del poder estadounidense necesarios para lograr los objetivos de seguridad de la Nación. El informe está obligado a incluir un análisis de los intereses, compromisos, objetivos y políticas internacionales de Estados Unidos, junto con las capacidades de defensa necesarias para disuadir las amenazas e implementar los planes de seguridad estadounidenses.

Para leer el informe, visite https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/10/Biden-Harris-Administrations-National-Security-Strategy-10.2022.pdf.

El humo se eleva sobre la capital ucraniana, Kiev, después de que Rusia desatara una serie de mortíferos ataques con misiles sobre ciudades de toda Ucrania en el marco de una oleada de ataques contra civiles e infraestructuras en octubre de 2022. Esta foto revela la enorme concentración de población junto con la industria, la fabricación, las redes de carreteras, los puentes y las instalaciones generadoras de electricidad que hacen de los centros urbanos un terreno esencial para los adversarios que intentan ejercer el control geográfico, político y económico durante los periodos de conflicto. (Foto: Ukrinform, Alamy Live News)

Decidido entre las ciudades

El pasado, presente y futuro de la guerra en ambientes urbanos

Mayor Michael G. Anderson, Ejército de EUA

Las ciudades no solo tienen un valor cultural y psicológico para los combatientes, sino que también están ancladas sociológica y geográficamente a múltiples aspectos militares clave del terreno. Las ciudades se asientan a ambos lados, cerca de, o rodean las principales rutas terrestres (carreteras y ferrocarriles), los principales cruces de agua, como los grandes puentes, y los centros logísticos y de proyección de poder por mar y aire. El actual conflicto en Ucrania ofrece un ejemplo inmediato de la importancia de las propias ciudades y de lo que contienen. Además, la importancia de las ciudades resulta evidente con un estudio de la historia. Sin embargo, incluso con la historia y los acontecimientos actuales, hay un escaso reconocimiento de la importancia de la guerra urbana en la teoría militar, y tiene una cobertura limitada en la doctrina del Ejército de EUA. Cuando se reconocen las operaciones urbanas se discuten en gran medida con comentarios sobre su dificultad inherente, la aversión natural a los combates costosos característica del combate urbano, y con la recomendación de desviar o evitar por completo los combates urbanos. Sin embargo, como demuestran la historia y los recientes ejemplos de Ucrania, los conflictos suelen decidirse entre las ciudades. Las características físicas y de infraestructura de las ciudades, natural y geográficamente, pueden hacer que su control sea fundamental para llevar a cabo campañas militares victoriosas. El que puede aprovechar y mantener la ciudad es el que controla, o simplemente niega, capacidades cruciales para las operaciones militares.

El Mayor Michael G. Anderson, Ejército de EUA, es planificador operacional del Comando de Fuerzas del Ejército de EUA. Se graduó en 2022 en la Escuela de Estudios Militares Avanzados y es licenciado en Historia y Ciencias Políticas - Relaciones Internacionales por la Universidad de Florida Central, tiene una maestría en Historia Militar por la Universidad de Norwich y una maestría en Estudios Militares por la Escuela de Comando y Estado Mayor del Cuerpo de Infantería de Marina. Ha publicado más de una docena de artículos, entre otros en la *Journal of Strategic Security*, la *Journal of Military and Strategic Studies* y el Modern War Institute, y es autor del libro *Mustering for War* (Army University Press, 2021). Anderson ha tenido cuatro despliegues en el extranjero.

Las primeras observaciones indican que la guerra de Rusia en Ucrania pende de un hilo y parece que se ganará o se perderá en las ciudades. La firme resistencia ucraniana en el noreste, manteniendo Kiev y negando los avances rusos en Chernihiv y Kharkiv, alteró el cálculo operacional de Rusia[1]. La prolongada resistencia en Mariupol consumió múltiples grupos tácticos de combate rusos que podrían haberse empleado mejor para apoyar otras ofensivas; la resistencia más tenaz durante semanas se produjo en los diez kilómetros cuadrados de la planta siderúrgica de Azvostol, con su complejo y denso conjunto de edificios e intrincados pasadizos subterráneos entretejidos[2]. Incluso el presidente ruso Vladimir Putin, que parece aceptar las bajas, suspendió nuevos avances ofensivos en la planta para preservar vidas rusas[3]. Aunque el rendimiento general de las fuerzas armadas rusas ha sorprendido a muchos, no lo ha hecho su pobre rendimiento en los combates urbanos. Las fuerzas rusas no estaban preparadas para gran parte de esta guerra, pero sobre todo para las operaciones urbanas[4]. Aunque habían intentado modernizarse en cuanto a medios y sistemas de armamento, su entrenamiento y organización militar, desde el sistema de reclutas a corto plazo hasta la falta de un cuerpo de suboficiales definitivo, las predisponían al fracaso más allá de las armas combinadas para incluir también el terreno urbano[5].

Las luchas simbólicas por las ciudades

La batalla por Kiev importó como un intento simbólico ruso de deslegitimar la soberanía ucraniana y llevar a cabo rápidamente un cambio de régimen. La historia está llena de ejemplos de la importancia de ciudades, tanto de intentos exitosos como fallidos, desde Cartago y Roma en las guerras púnicas hasta Richmond en la Guerra Civil estadounidense, pasando por un ejemplo más moderno de Bagdad en la operación Iraqi Freedom[6]. El simbolismo de las ciudades como medida de importancia psicológica en tiempos de guerra y su influencia en la moral se expande incluso más allá del concepto simplista de centro de gravedad sociopolítico de la ciudad capital. Otras ciudades atraen batallas decisivas más allá de las capitales. Para Ucrania y Rusia, Mariupol se convirtió en un símbolo de resistencia con un pasado distinto, ya que había sido una ciudad que cambió de

manos en 2014[7]. Estas llamadas «ciudades héroe» en la guerra actual han evolucionado más allá de la importancia de su terreno físico y se han convertido en ciudades con importancia psicológica y moral por sí mismas. Este estatus atrae aún más a las fuerzas a los combates urbanos, no solo para asegurar el terreno físico que puede o no tener importancia operacional o estratégica, sino también porque la mera resistencia a la captura de la ciudad ha llegado a considerarse simbólicamente importante. En la historia, destaca una ciudad de similar importancia psicológica de la Segunda Guerra Mundial: Stalingrado[8]. Y en un ejemplo de Asia-Pacífico, la feroz lucha urbana por Manila durante la campaña de liberación de las Filipinas del general Douglas A. MacArthur muestra la importancia de una ciudad para atraer a los ejércitos a una lucha urbana no deseada[9].

La incapacidad táctica de una fuerza armada para librar con éxito una guerra urbana, tanto si lo desea como si no, puede tener repercusiones psicológicas y morales decisivas en los aspectos operacionales y estratégicos más amplios, e incluso políticos, del conflicto. Pero las ciudades tienen un efecto inevitable sobre el éxito bélico que va más allá de lo simbólico o político. Lo simbólico puede manejarse mediante hábiles operaciones de información, y los objetivos políticamente potentes siempre pueden desplazarse. Las ciudades capitales han caído en el pasado, pero los combatientes siguieron luchando obstinadamente, como la evacuación de Moscú en 1812 y de nuevo en 1941, y el incendio de Washington, D.C., en la Guerra de 1812. Sin embargo, la pérdida de estas capitales no puso fin a sus respectivas guerras[10].

Las luchas por las ciudades impulsadas por la logística

Con el tiempo, las ciudades crecen de forma natural alrededor de las principales líneas de comunicación terrestres. Las líneas de comunicación pueden ser terrenos clave desde el punto de vista militar, y el control de estas líneas puede decidir el éxito o el fracaso de una operación. La logística rusa se mueve por ferrocarril[11]. Las ciudades ucranianas de Sumy, Chernihiv, Kharkiv e Izyum, en el noreste y este del país, son importantes porque contienen o están cerca de cabeceras ferroviarias. Rusia debe apoderarse de estos nudos ferroviarios, que se encuentran naturalmente en ambientes urbanos. Rusia tuvo que tomar control de las zonas ferroviarias cruciales asociadas a Sumy, Chernihiv y Kharkiv en su primera operación en el noreste del país para tomar Kiev. El fracaso o los retrasos de Rusia a la hora de tomar estas ciudades con su infraestructura circundante interrumpieron y contribuyeron a sus fallos logísticos, lo que provocó su incapacidad para avanzar y envolver con éxito Kiev. Los fallos tácticos de Rusia dieron lugar a una fracasada operación al noreste de Kiev y a un cambio de enfoque estratégico debido a la incapacidad de tomar ciertas ciudades.

Las ciudades se forman normalmente en torno a los nudos ferroviarios. Durante la Guerra Civil estadounidense, y en vísperas de la campaña de Vicksburg del entonces general de división Ulysses S. Grant, la toma de la ciudad de Corinth, centro de transporte ferroviario, cortó el suministro y los refuerzos rebeldes desde Vicksburg y abrió esas mismas líneas al cerco continuado del Ejército de EUA sobre la ciudad bastión del río[12]. Durante la Segunda Guerra Mundial, la campaña de bombardeos estratégicos de los Aliados giró en parte en torno a los centros logísticos, concretamente en las grandes ciudades, de acuerdo con teóricos del poder aéreo como Giulio Douhet y Billy Mitchell[13]. Si bien es cierto que el bombardeo de estos ferrocarriles no permitió ganar la guerra únicamente desde el aire, sí perturbó los esfuerzos del Eje y apoyó la toma de esas ciudades por las fuerzas terrestres de los Aliados.

Los nudos de la red de carreteras, al igual que los nudos ferroviarios, también suelen tener desarrollo urbano en sus inmediaciones, lo cual es una condición sociológica y económica natural. A medida que Rusia se retiraba de su acceso inicial a Kiev y volvía a centrarse en la región oriental de Donbás, las intersecciones de la extensa red de carreteras, como las que rodean la pequeña ciudad de Izyum, cobraron importancia, lo que dio lugar a múltiples operaciones y contraofensivas para luchar por estas ciudades de intersección de carreteras. Al igual que la importancia de Bastogne durante la Segunda Guerra Mundial, la resistencia y la lucha por Izyum contribuyeron a los intentos rusos de cerco[14]. Los ejércitos motorizados y acorazados contemporáneos necesitan carreteras de superficie dura que les proporcionen el sostenimiento necesario para el combate a gran escala y la flexibilidad en las maniobras operacionales. Si no se aseguran las redes de carreteras y los nudos de comunicaciones, las fuerzas quedan aún más ancladas a los ferrocarriles, aeródromos y puertos.

Además, las grandes vías navegables interiores atravesadas por puentes de gran tonelaje ampliamente reforzados suelen encontrarse en ciudades desarrolladas o cerca de ellas. Algunos ejemplos históricos de la importancia de los grandes puentes que cruzan grandes masas de agua son los fracasos de la Segunda Guerra Mundial en Arnhem durante la operación Market Garden y la exitosa toma del puente sobre el Rin en Remagen[15]. En la ofensiva inicial de la operación Iraqi Freedom, el plan de la Primera División de Marines giraba en torno a la toma de An Nasiriyah y el mantenimiento del gran puente sobre el Éufrates[16]. Y los puentes y el desarrollo urbano que los rodea se han convertido en escenario habitual de los principales combates en el teatro de operaciones de Donbás en el conflicto de Ucrania, en los alrededores de la devastada ciudad de Sievierodonetsk[17]. Las luchas por las ciudades no se limitan a los nudos ferroviarios, las redes de carreteras, los puertos marítimos y los aeródromos para apoyar el sostenimiento; su importancia aumenta en su papel más amplio y aún más crítico como sitios de proyección de poder, inherentemente dominados por la expansión urbana que inevitablemente crece alrededor de los principales puertos y aeródromos. Además, la toma y seguridad de las ciudades, ya sea mediante acciones directas o esfuerzos de cerco, redujo la resistencia.

Soldados de infantería de la 3ª División Blindada avanzan bajo el fuego de artillería en Pont-Le-Ban, Bélgica, 15 de enero de 1945. (Foto cortesía de los Archivos Nacionales)

Las luchas de proyección de poder y resistencia por las ciudades

Los esfuerzos rusos en Mariupol y Odesa, a lo largo de la costa meridional de Ucrania, se centran en su importancia como ciudades portuarias hacia el Mar de Azov y el Mar Negro, respectivamente[18]. Estos puertos y sus entornos urbanos conexos influyen en la seguridad de la flota rusa del Mar Negro con base en Crimea, controlan el comercio marítimo de exportación e importación y están directamente vinculados a la logística de las operaciones militares sobre el agua y a la proyección de fuerzas. Rusia invirtió grandes esfuerzos en tomar Mariupol creando su puente terrestre desde Crimea a Rusia y sellando el Mar de Azov. También sirvió como victoria simbólica sobre la resistencia ucraniana, pero a un alto coste. Aunque Rusia está sufriendo limitaciones en su alcance operacional, sigue amenazando a Odesa como otro importante puerto del Mar Negro que desea para seguir aislando territorialmente a Ucrania del mar. El control de estos puertos permitiría a Rusia proyectar su poder desde la flota del Mar Negro con movimientos de tropas y logística desde lo que todavía es un terreno clave disputado.

Las acciones costeras de la Guerra Civil estadounidense demuestran la importancia de controlar la costa del adversario y cortarle el paso, lo que implicaba esfuerzos contra las ciudades. En estos casos, no se trataba específicamente de Charleston, Wilmington o Nueva Orleans, aunque la caída de cada una de ellas tuvo importantes beneficios adicionales más allá del acceso a los puertos. Se trataba de aislar a los estados rebeldes del sur del comercio y el transporte.

Del mismo modo, en la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos de los Aliados por sitiar Brest también ejemplifican las acciones urbanas implicadas en la toma de grandes puertos críticos. Se trataba más de tener acceso a los puertos para abastecer a las fuerzas terrestres en Europa Occidental que de controlar las ciudades de Brest, Le Havre, Amberes o Cherburgo. Los puertos dominaban el cálculo logístico de los avances estratégicos e impulsaban la planificación operacional[19]. El asedio

Un integrante del Equipo de Combate Regimental 6 patrulla las calles de Faluya, Iraq, mientras sus compañeros del Cuerpo de Infantería de Marina, soldados y policías iraquíes distribuyen alimentos a la población durante la Operación Alljah, el 8 de agosto de 2007. (Foto: Cabo Samuel Corum, Ejército de EUA)

de Brest y los esfuerzos por tomar Cherburgo tras el éxito del desembarco de Normandía regularon los avances por Europa Occidental. Incluso la gran ofensiva final de Adolf Hitler a través de las Ardenas, por improbable que fuera, había dado prioridad al objetivo de la gran ciudad portuaria de Amberes como punto central para paralizar el avance de los Aliados[20].

Manila es otro ejemplo. El comodoro George Dewey se apoderó del puerto al inicio de la guerra Hispanoamericana, pero tuvo que esperar a la llegada de una fuerza terrestre para rodearlo y tomar el puerto por tierra[21]. Como ejemplifica Manila, cualquier operación de proyección de poder en el Pacífico Asiático se diseñará necesariamente en torno a los puertos de los diversos archipiélagos y regiones litorales, que intrínsecamente están rodeados de zonas urbanas edificadas necesarias para mantener y operar los puertos marítimos.

Los aeropuertos están en la misma categoría que los puertos marítimos en el sentido de que son un medio para desplegar y proyectar rápidamente el poder de combate, operar el apoyo aéreo de avanzada y, de nuevo, servir como centros logísticos. Los aeropuertos de gran capacidad suelen estar situados cerca de las ciudades. Un ejemplo de la importancia crítica de estos aeródromos es la feroz batalla por el aeródromo de Hostomel, en los suburbios exteriores de Kiev, durante los primeros días de la guerra[22]. Fue el escenario de algunos de los combates más sangrientos al principio de la guerra, y algunas de las mejores tropas rusas fueron sacrificadas durante sus esfuerzos por tomarlo para hacer llegar más tropas rápidamente para una rápida ofensiva sobre Kiev. En la operación Just Cause, la rápida toma del aeropuerto panameño para dar entrada a fuerzas estadounidenses adicionales fue crucial para la operación e implicó incursiones en la ciudad[23]. En la operación Iraqi Freedom se planificaron con antelación asaltos aéreos y aerotransportados para tomar el aeropuerto internacional de Saddam, antes de que se produjeran las inesperadas y rápidas operaciones mecanizadas en Bagdad que tomaron el aeropuerto y lo abrieron al uso de la coalición[24]. Las operaciones que utilizaban estos aeropuertos

implicaban el control de las ciudades circundantes mediante operaciones urbanas. Cuanto más grande sea la ciudad, más grande será el aeropuerto, y más plataformas y mayor número de aviones podrá recibir. Si se necesitan aeropuertos grandes y pavimentados, las operaciones urbanas se incluirán en su control.

Por último, los combatientes de la resistencia son cada vez más urbanos. La actividad guerrillera eficaz ya no surge en los bosques, sino que se origina en la expansión urbana de las ciudades. Kherson es solo un ejemplo de ello en el actual conflicto ucraniano, donde Rusia está experimentando importantes actividades de resistencia contra su gobierno ocupacional impuesto[25]. Esto se debe en gran medida a que la naturaleza del terreno urbano beneficia enormemente a la resistencia en cuanto a anonimato, acceso a los medios de comunicación, presencia de congestión civil propicia para operaciones de información y mensajería para la explotación de la reacción exagerada de los ocupantes, desinformación manipulada de las acciones de los ocupantes, o incluso acciones ficticias. Mientras en terreno abierto, descongestionado y menos denso, las tecnologías de reconocimiento y vigilancia benefician enormemente a la contraguerrilla para localizar, rastrear y atacar a las fuerzas de resistencia, la capacidad de las guerrillas para ocultarse en la expansión urbana neutraliza gran parte de esas tecnologías[26].

Una conclusión prudente

A pesar de la importancia de la lucha en las ciudades demostrada en la guerra a lo largo de la historia, el Ejército de EUA oscila de un lado a otro a la hora de hacer hincapié en la comprensión de la guerra urbana y en cómo llevarla a cabo con eficacia. Intelectualmente, el antiguo Grupo de Guerra Asimétrica (AWG) del Ejército de EUA colmó una laguna de aprendizaje y entrenamiento para el Ejército de EUA en relación con el combate en terreno urbano denso con elementos subterráneos. El AWG, que anteriormente tenía su sede en Fort Meade, Maryland, disponía de centros de entrenamiento en Fort A. P. Hill, Virginia y de un sólido equipo de entrenamiento móvil que se desplazaba a las unidades anfitrionas, entrenando a múltiples equipos de combate de brigada en la guerra urbana. Sin embargo, el AWG se cerró junto con la Academia de Equipo Rojo del Ejército [un grupo que desempeña el papel de un adversario] en Fort Leavenworth, Kansas. Para responder a las inquietudes suscitadas por el cierre del grupo, el Ejército emitió un comunicado: «Las funciones del AWG, incluidas las soluciones a las amenazas actuales y emergentes, pasarán a otras organizaciones del Ejército. Además, para garantizar que no se pierda la utilidad del trabajo de la organización durante los últimos catorce años, todas las lecciones aprendidas serán mantenidas por el Centro de Armas Combinadas (CAC) del Ejército de EUA, a través del Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército (CALL), los Centros de Excelencia (COE) y otras partes interesadas de la organización del TRADOC [Comando de Adiestramiento y Doctrina]»[27]. El Ejército también mantiene un estudio sobre la guerra urbana con el Proyecto de Guerra Urbana del Instituto de Guerra Moderna y la Army University Press de Fort Leavenworth, la cual, ofrece una sección de Introducción a las Operaciones Urbanas; cada una de ellas continúa el apoyo intelectual a la comprensión de la guerra urbana por parte del Ejército, si se busca específicamente[28].

Incluso con este apoyo intelectual, el Ejército ha dejado de centrarse en el adiestramiento urbano deliberado a medida que se orienta de forma más concertada hacia los combates convencionales a gran escala con armas combinadas. Este cambio solo se ha intensificado y abrazado con la atención puesta en la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022, aunque ahora hay algunas corrientes de fondo positivas de reconocimiento de las realidades y un «reaprendizaje» de la lucha urbana[29]. El Ejército no es el único que se ha alejado de esto. El Cuerpo de Infantería de Marina de EUA había adoptado el estudio y el entrenamiento específicos para la lucha urbana antes de que un cambio de prioridades cambiara el enfoque. Desde su innovador Laboratorio de Combate del Cuerpo de Infantería de Marina en Quantico, Virginia, en 2019, los Marines tenían un programa planificado llamado Proyecto Metrópolis II con un ciclo de vida de cuatro años como parte del propio enfoque urbano del Laboratorio de Combate[30]. Sin embargo, cuando el Cuerpo de Infantería de Marina pasó a centrarse en las operaciones en el litoral, canceló el proyecto de estudio urbano después de solo un año[31]. El primer Proyecto Metrópolis se instituyó durante un ciclo de vida de tres años a finales de la década de 1990 bajo el mando del entonces comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, el General Charles Krulak, para abarcar las operaciones urbanas. Había dado

lugar a equipamiento experimental para incluir el uso inicial de drones, robótica y comunicaciones, así como a cambios en la doctrina y las tácticas para las operaciones urbanas y el entrenamiento para la puntería y el sostenimiento. Muchos atribuyen estos beneficios del Proyecto Metrópolis I al éxito de las operaciones urbanas de los Marines en Iraq durante la operación Iraqi Freedom en lugares como Ramadi y Faluya[32].

Para colmar la brecha que separa la comprensión intelectual y la teoría y la práctica, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas se han hecho llamamientos para que se adopte de forma más decidida la primacía del combate urbano. Estos llamamientos han incluido el establecimiento de una escuela de guerra urbana y una educación militar profesional especializada[33]. También ha incluido algunos llamamientos a unidades especializadas centradas en las zonas urbanas[34]. Incluso el Congreso se involucró cuando la Cámara de Representantes dio instrucciones para que el Departamento de Defensa realice estudios e informes sobre las lecciones aprendidas en las operaciones urbanas contra el Estado Islámico en Iraq y Siria. Además, en la misma Ley de Autorización de Defensa Nacional de 2020, el Congreso propuso un centro específico de entrenamiento urbano[35]. En los últimos años, el general Mark A. Milley, primero como jefe del Estado Mayor del Ejército y más recientemente como jefe del Estado Mayor Conjunto, ha hecho múltiples declaraciones públicas antes y después del inicio de las últimas hostilidades en Ucrania sobre la gran importancia de las operaciones urbanas ahora y en el futuro de la guerra[36]. Se han logrado avances limitados, aunque importantes, como la puesta en marcha del Curso de Planificador de Operaciones Urbanas del Ejército[37].

Aunque hay flexibilidad en la priorización de la comprensión de la guerra urbana a través de un compromiso intelectual resistente con su estudio, existe una brecha más amplia en su práctica. La doctrina actual del Ejército de EUA para la lucha urbana se basa en gran medida en la lucha táctica: Tácticas, técnicas y procedimientos; ensayos de combate; y habilidades de las pequeñas unidades[38]. Aunque la lucha urbana es realmente una lucha descentralizada a pequeño nivel en su ejecución, estas luchas paso a paso a nivel de escuadra no se llevarán a cabo en el vacío, sino en la creciente extensión del denso terreno urbano y la rápida urbanización masiva global. El manual conjunto del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina, *Urban Operations*, proporciona una base sobre la que trabajar, pero es necesario ampliarlo y actualizarlo continuamente a las realidades actuales[39]. Las revisiones en curso de la doctrina actual tienen una importancia crítica y deben hacer uso de las observaciones contemporáneas, informadas por el estudio del pasado y fusionadas con la teoría en desarrollo para la práctica aplicada antes de que las Fuerzas Armadas de EUA se encuentren en un conflicto sostenido de alta intensidad que inevitablemente implique un terreno urbano denso. Esto exige la ampliación de la doctrina a nivel operacional para las operaciones urbanas a gran escala. Históricamente, los comandantes y estadistas nunca han deseado combatir en una ciudad, ni siquiera ahora. Los combates sostenidos en ambientes urbanos densos deben ser adoptados doctrinalmente. Es necesario formular, redactar o actualizar una doctrina moderna que tenga en cuenta las actividades similares a los asedios y las intervenciones sostenidas a gran escala en megaciudades y urbanizaciones en expansión, así como los requisitos de coordinación interinstitucional y entre socios y los casos de disturbios civiles. Existen estudios y varios formatos de lecciones aprendidas del Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército y del ahora cerrado Grupo de Guerra Asimétrica que proporcionan una base para este desarrollo; sin embargo, estos documentos, aunque proporcionan un marco, no proporcionan la naturaleza de guía autoritativa que la doctrina oficial tiene sobre las Fuerzas Armadas y en la educación y entrenamiento militar profesional[40].

Aunque las batallas se libran en terrenos muy variados, el énfasis de este argumento es que son los combates en las ciudades, ya sea por la ciudad en sí, por lo que ésta contiene o por lo que domina en sus inmediaciones, son los que a menudo determinan el éxito de las operaciones militares. Es difícil encontrar un puerto, un aeródromo o un nudo ferroviario importante en medio de llanuras rurales abiertas o de una costa aislada. Estas infraestructuras clave suelen estar rodeadas y ubicadas de forma natural, y su acceso está dominado por el inevitable ambiente urbano que generan con el tiempo. Las guerras del futuro, como a menudo las del pasado, se ganarán en las ciudades, no siempre por las ciudades en sí, sino por lo que las ciudades poseen. Por esta razón, el estudio, enfoque, recursos y entrenamiento para la planificación y operaciones urbanas deben priorizarse sobre la base de las lecciones de los conflictos contemporáneos y de la historia, poniendo énfasis en el desarrollo de la teoría militar y la ampliación de la doctrina actual para abordar la lucha urbana. ■

Notas

1. John Spencer, Lionel Beehner y Liam Collins, «Op-Ed: Why Russia Likely Won't Win the Fight in Ukraine's Cities», *Los Angeles Times* (sitio web), 18 de abril de 2022, accedido 10 de enero de 2023, https://www.latimes.com/opinion/story/2022-04-18/ukraine-russia-mariupol-urban- warfare?_amp=true.

2. Adela Suliman et al., «Putin Claims 'Success' in Mariupol as Russia's Annual Victory Day Nears», *Washington Post* (sitio web), 21 de abril de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.washingtonpost.com/world/2022/04/21/ukraine-mariupol-azovstal-negotiate-russia- surrender/.

3. Brendan Cole, «Putin Cancels Mariupol Assault over Concern about Russian Casualties», *Newsweek* (sitio web), 21 de abril de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.newsweek.com/ukraine-russia-putin-mariupol-siege-cancel-shoigu-1699575.

4. Aaron Steckelber et al., «Why Russia Gave up on Urban War in Kyiv and Turned to Big Battles in the East», *Washington Post* (sitio web), 19 de abril de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.washingtonpost.com/world/interactive/2022/kyiv-urban-warfare-russia- siege-donbas/.

5. Michael Kofman y Rob Lee, «Not Built for Purpose: The Russian Military's Ill-Fated Force Design», War on the Rocks, 2 de junio de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://warontherocks.com/2022/06/not-built-for-purpose-the-russian-militarys-ill-fated-force-design/.

6. Donald Stoker, *The Grand Design: Strategy and the U.S. Civil War* (New York: Oxford University Press, 2010), 141–50; Joel D. Rayburn y Frank K. Sobchak, eds., *The U.S. Army in the Iraq War: Volume 1, Invasion—Insurgency—Civil War, 2003-2006* (Carlisle, PA: U.S. Army War College Press, 2019), 58–60.

7. Frank Gardner, «Mariupol: Why Mariupol Is so Important to Russia's Plan», BBC News, 21 de marzo de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.bbc.com/news/world-europe-60825226.

8. Antony Beevor, *Stalingrad* (New York: Penguin Press, 2007), 97–98, 123–24.

9. Dale Andrade, *Luzon: The U.S. Army Campaigns of World War II* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History), 7–14.

10. Eugene Tarlé, *Napoleon's Invasion of Russia, 1812* (New York: Oxford University Press, 1942), 205–15; Timothy A. Wray, *Standing Fast: German Defensive Doctrine on the Russian Front during World War II, Prewar to March 1943* (Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute Press, 1986), 49; Charles P. Neimeyer, *The Chesapeake Campaign, 1813–1814* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 2014), 37, 56–57.

11. Emily Ferris, «Russia's Military Has a Railroad Problem», *Foreign Policy* (sitio web), 21 de abril de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://foreignpolicy.com/2022/04/21/russias-military-has-a-railroad-problem/.

12. Stoker, *The Grand Design*, 131, 136–37.

13. *The United States Strategic Bombing Surveys: European War, Pacific War* (Maxwell, AL: Air University Press, 1987), 9–10, 82–83; Tami Davis Biddle, *Air Power and Warfare: A Century of Theory and History* (Carlisle, PA: U.S. Army War College Press, 2019), 13–15, 18–20.

14. John C. McManus, «Hallowed Ground: Bastogne, Belgium», HistoryNet, 31 de mayo de 2018, accedido 10 de enero de 2023, https://www.historynet.com/hallowed-ground-bastogne-belgium/.

15. Charles B. MacDonald, «The Decision to Launch Operation Market-Garden», en *Command Decisions*, ed. Kent Roberts Greenfield (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 1987), 430, 440–42; Edward N. Bedessem, *Central Europe: The U.S. Army Campaigns of World War II* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History), 3–9.

16. Michael S. Groen et al., *With the 1st Marine Division in Iraq, 2003: No Greater Friend, No Worse Enemy* (Quantico, VA: History Division, Marine Corps University Press, 2006), 190–203.

17. Orla Guerin, «Lysychansk: Russia Erasing History in Ukraine's 'Dead City'», BBC News, 13 de junio de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.bbc.com/news/world-europe-61785806.

18. Tanvi Chauhan, «Why Are Warm-Water Ports Important to Russian Security? The Cases of Sevastopol and Tartus Compared», *Journal of European, Middle Eastern, and African Affairs* 2, nro. 1 (primavera de 2020): 60–65.

19. Roland G. Ruppenthal, «Logistics and the Broad-Front Strategy», en *Greenfield, Command Decisions*, 423, 425, 439.

20. Charles V. P. von Luttichau, «The German Counteroffensive in the Ardennes», en *Greenfield, Command Decisions*, 454–55.

21. «Battle of Manila Bay», Naval History and Heritage Command, 5 de octubre de 2020, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.history.navy.mil/content/history/nhhc/research/publications/documentary-histories/united-states-navy-s/the-battle-of-manila.html.

22. Abbie Shull, «Ukrainian and Russian Forces Have Been Fighting for Hours over a Critical Airfield Just Outside Kyiv», Business Insider, 24 de febrero de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.businessinsider.com/ukraine-russia-fight-over-airfield-outside-kyiv-2022-2.

23. R. Cody Phillips, *Operation Just Cause: The Incursion into Panama* (Washington, DC: U.S. Army Center of Military History, 1990), 20.

24. Rayburn y Sobchak, *The U.S. Army in the Iraq War*, 58, 92, 97.

25. «Ukraine's Partisans Are Hitting Russian Soldiers Behind Their Own Lines», *Economist* (sitio web), 5 de junio de 2022, accedido 1 de septiembre de 2022, https://www.economist.com/europe/2022/06/05/ukraines-partisans-are-hitting-russian-soldiers-behind-their-own-lines.

26. David Kilcullen, *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerilla* (New York: Oxford University Press, 2015), 238–39.

27. Todd South, «The Army Is Shuttering Down Its Highly Praised Asymmetric Warfare Group», Army Times (sitio web), 2 de octubre de 2020, accedido 20 de septiembre de 2022, https://www.armytimes.com/news/your-army/2020/10/02/

the-army-is-shutting-down-its-much-lauded- asymmetric-warfare-group/.

28. «Urban Warfare Project», Modern War Institute at West Point, accedido 20 de septiembre de 2022, https://mwi.usma.edu/urban-warfare- project/; «Primer on Urban Operations», Army University Press, accedido 20 de septiembre de 2022, https://www.armyupress.army.mil/Online- Publications/Primer-on-Urban-Operations/.

29. «Armies Are Relearning How to Fight in Cities», *Economist* (sitio web), 17 de agosto de 2022, accedido 14 de octubre de 2022, https://www.economist.com/international/2022/08/17/armies-are-re-learning-how-to-fight-in-cities.

30. Gina Harkins, «Inside Project Metropolis: Marines Prepare to Wage Big-City Battles», Military.com, 23 de junio de 2019, accedido 20 de septiembre de 2022, https://www.military.com/daily-news/2019/06/23/marines-urban-warfare-tactics-are-outdated-heres-how-they-plan- fix.html.

31. Todd South, «Corps Cancels Dense Urban Warfare Experiment to Focus on Marine Littoral Regiment», *Marine Corps Times* (sitio web), 8 de octubre de 2020, accedido 20 de septiembre de 2022, https://www.marinecorpstimes.com/news/your-marine-corps/2020/10/08/corps-cancels- dense-urban-warfare-experiment-to-focus-on-marine-littoral-regiment/.

32. Ibid.

33. Michael G. Anderson, «Fight for the City: Creating the School of Urban Warfare», Modern War Institute at West Point, 30 de agosto de 2022, accedido 20 de septiembre de 2022, https://mwi.usma.edu/fight-for-the-city-creating-the-school-of-urban-warfare/.

34. John Spencer, «Four Transformational Steps the US Army Should Take to Get Serious About Urban Operations», Modern War Institute at West Point, 21 de julio de 2020, accedido 20 de septiembre de 2022, https://mwi.usma.edu/four-transformational-steps-the-us-army-should-take- to-get-serious-about-urban-operations/; John Amble y John W. Spencer, «Prepare the Army for Future Urban Battlefield», Association of the United States Army, 16 de mayo de 2018, accedido 20 de septiembre de 2022, https://www.ausa.org/articles/prepare-army-future-urban- battlefield.

35. Comm. on Armed Services, National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2020, H.R. Rep. 116-120, 98 (2019), accedido 20 de septiembre de 2022, https://www.govinfo.gov/content/pkg/CRPT-116hrpt120/html/CRPT-116hrpt120.htm.

36. «Ukraine Fight Holds Lessons for US Army», Association of the United States Army, 4 de julio de 2022, accedido 20 de septiembre de 2022, https://www.ausa.org/news/ukraine-fight-holds-lessons-us-army; Sydney J. Freedberg Jr., «A Perfect Harmony of Intense Violence: Army Chief Milley on Future War», Breaking Defense, 9 de octubre de 2019, accedido 20 de septiembre de 2022, https://breakingdefense.com/2018/10/a- perfect-harmony-of-intense-violence-army-chief-milley-on-future-war.

37. John Spencer y Rob Wooldridge, «What We Learned Creating the Army's First Urban Planners Course», Modern War Institute at West Point, 29 de noviembre de 2021, accedido 20 de septiembre de 2022, https://mwi.usma.edu/what-we-learned-creating-the-armys-first-urban-planners- course/.

38. Training Circular 90-1, *Training for Urban Operations* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], mayo de 2008); Army Techniques Publication (ATP) 3-21.8, *Infantry Platoon and Squad* (Washington, DC: U.S. GPO, abril de 2016).

39. ATP 3-06/MCTP 12-10B, *Urban Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, July 2022).

40. Mosul Study Group, *What the Battle for Mosul Teaches the Force* (Fort Eustis, VA: Training and Doctrine Command, 2017); Center for Army Lessons Learned (CALL), *Urban Operations Catalog: A Resource Guide* (Fort Leavenworth, KS: CALL, 2016).

El sargento de primera clase Scott Kehn, de la 101ª División Aerotransportada, patrulla por los cultivos de adormidera cerca de Nalghan, Afganistán, el 21 de abril de 2011. Una de las muchas dificultades de la guerra en Afganistán fue intentar convencer a los agricultores afganos de que abandonaran el cultivo de adormidera, muy lucrativo, y lo sustituyeran por cultivos más difíciles y mucho menos rentables. (Foto: Soldado Justin A. Young, Ejército de EUA)

El poder militar es insuficiente

Aprendiendo del fracaso en Afganistán

Teniente coronel John Q. Bolton, Ejército de EUA

El colapso en 2021 del Ejército Nacional Afgano (ANA) suscitó un animado debate y recriminaciones. La cuestión: ¿Quién perdió Afganistán? El teniente general (retirado) H. R. McMaster culpó a una opinión pública y una clase política apáticas, afirmando que enviaron tropas «a la batalla sin dedicarse a conseguir un resultado digno»[1]. Este sentimiento es una lectura comprensiblemente incorrecta de lo ocurrido en Afganistán. Aunque un público apático sin duda disuadió de la rendición de cuentas y los responsables políticos apoyaron (pero a menudo no respaldaron) la guerra, culparlos de Afganistán es un andamio intelectual para un profundo fracaso militar. Tanto desde el punto de vista categórico (el Estado afgano se derrumbó) como desde el punto de vista de las propias métricas militares (miles de millones gastados en unas fuerzas de seguridad afganas a la larga ineficaces), los esfuerzos estadounidenses no lograron los resultados prometidos[2]. El teniente general (retirado) Daniel Bolger llegó a una conclusión similar: «Cuando yo y mis compañeros generales vimos que nuestras estrategias no funcionaban, no reconsideramos nuestros supuestos básicos; no cuestionamos nuestra errónea comprensión»[3]. Para los militares profesionales, reconocer el fracaso es una píldora amarga pero necesaria para mejorar nuestra institución. Los líderes militares deberían tener en cuenta tres lecciones: (1) la estrategia militar deriva de la voluntad política, (2) una mala estrategia lleva a compromisos que estropean la ética militar, y (3) la tecnología no es la panacea.

La estrategia militar deriva de la voluntad política

El primero, el supremo, el más trascendental acto de juicio que el estadista y el comandante tienen que hacer es establecer mediante esa prueba el tipo de guerra en la que se embarcan; no confundirla con algo ajeno a su naturaleza, ni tratar de convertirla en ello.

—Carl von Clausewitz, *Sobre la guerra*[4]

Como demuestran una multitud de ejemplos, desde las contrainsurgencias francesa y estadounidense en Vietnam hasta la torpe invasión rusa de Ucrania en 2022, la fuerza por sí sola no puede lograr resultados políticos; la estrategia militar requiere un predicado político. En Afganistán, aunque la justificación inicial para intervenir tras el 11-S era clara, con el tiempo se fue desvaneciendo, sobre todo después de que la «oleada» de Obama finalizara en 2011. Los responsables políticos estadounidenses claramente no creían que Afganistán fuera un interés vital para Estados Unidos. Los presidentes George W. Bush, Barack Obama, Donald Trump y Joseph Biden se propusieron abandonar Afganistán. Cada uno de ellos aplicó políticas «suficientemente buenas para los afganos» que minimizaban los compromisos estadounidenses con Afganistán. En lugar de finalizar, la guerra afgana se hizo perpetua, adquiriendo un impulso propio. En consecuencia, la estrategia militar se resintió.

Gran parte de la culpa la tienen los líderes militares que confundieron la competencia militar con la voluntad nacional, al tiempo que se apegaban indebidamente a una estrategia para Afganistán centrada en los aspectos militares y prescrita por ellos mismos. En retrospectiva, parece que tanto Obama como Trump respaldaron estrategias en las que no creían, convencidos (o coaccionados) por un aparato de seguridad nacional que nunca se planteó poner fin a la guerra. En el primer caso, la filtración en 2009 de una evaluación clasificada sobre Afganistán ató preventivamente las manos de Obama; en el caso de Trump en 2017, un grupo de funcionarios retirados y en servicio lo presionaron para que intensificara la guerra a pesar de su claro deseo de retirarse[5]. La ambivalencia de los responsables políticos dejó un vacío estratégico, y los militares ofrecieron una solución de contrainsurgencia (COIN) que, aunque intermitentemente eficaz, era estratégicamente poco sólida, operativamente cara y tácticamente agotadora. Trágicamente, los presidentes, el Congreso y la opinión pública rara vez (y nunca enérgicamente) cuestionaron estas evaluaciones o promesas militares.

Incluso cuando se produjeron desastres como la pérdida de soldados estadounidenses en Wanat o en el Campamento Outpost Keating, las investigaciones resultantes se centraron en gran medida en «pequeñas cuestiones de órdenes y decisiones específicas» en lugar de la cuestión más amplia de si colocar pequeñas unidades de estadounidenses en lugares tácticamente insostenibles servía a un propósito estratégico más amplio[6]. Incluso el debate sobre la «oleada» de tropas en Afganistán a principios de la administración Obama giró en torno al número de tropas, no a la estrategia[7]. Según un periodista, si Obama hubiera

cuestionado los argumentos militares, «podría haber cambiado las tornas con la cúpula militar y haberles dicho que necesitaban poner en orden su estructura de mando y utilizar las tropas existentes [en Afganistán] de forma más eficiente»[8].

Dado que estos debates se limitaban a argumentos superficiales sobre tropas y tácticas, la correspondiente falta de voluntad política y teoría estratégica de la victoria anuló las ventajas estadounidenses en potencia de fuego, tecnología y dinero, asegurando que los esfuerzos militares fracasaran con el tiempo. Los talibanes simplemente tenían una asimetría de voluntad sobre las fuerzas occidentales. En Vietnam también se produjo un rechazo de la realidad política en favor de la acción militar. En su análisis de esa guerra, Lawrence Summers sostiene que los oficiales militares estadounidenses «ven la guerra como algo separado y aparte del proceso político»[9]. Del mismo modo, en Afganistán, los líderes militares hicieron caso omiso de los indicios de que la opinión pública estadounidense «apoyaba sin duda a las tropas», pero el sistema político estadounidense no respaldó las metas más elevadas respaldadas por los militares de dotar a Afganistán de una democracia parlamentaria. Los responsables políticos pueden compartir la «culpa» en la medida en que pasaron del apoyo a la guerra a la ambivalencia y al deseo de que las tropas estadounidenses se retiraran[10]. Pero fueron las evaluaciones militares sobre un «planteamiento sostenible» y «talibanes en declive», unidas a los pronósticos sobre la supuesta eficacia de la doctrina COIN, las que convencieron (engatusaron) al Congreso para que mantuviera las tropas estadounidenses en Afganistán.

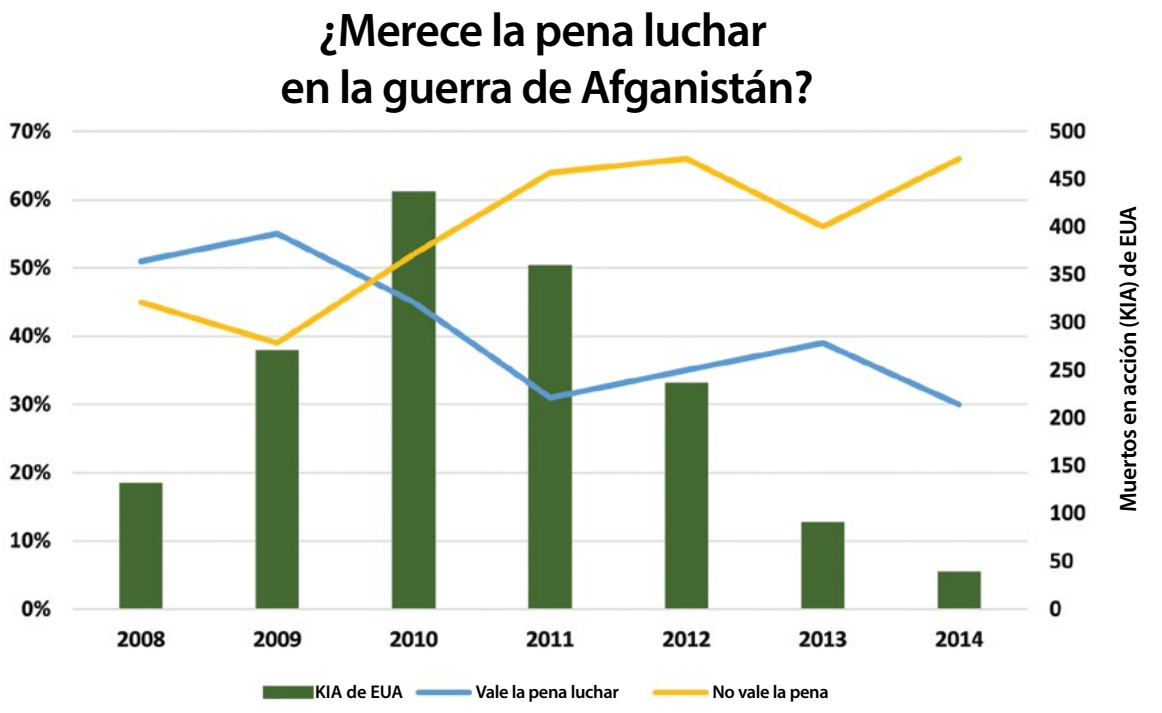
El teniente coronel John Q. Bolton es becario Goodpaster del Ejército en la Escuela Johns Hopkins de Estudios Internacionales Avanzados. Anteriormente sirvió como comandante de la Compañía Bravo, 209º Batallón de Apoyo de Aviación; y de la Compañía Alfa, 1er Batallón de Reconocimiento de Ataque, 1er Regimiento de Aviación. Es egresado del Programa de Becarios sobre el Arte de la Guerra de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA y licenciado en Historia Militar e Ingeniería Mecánica. Como aviador de helicóptero tipo AH-64D/E con ochocientas horas de combate, se ha desplegado con unidades de ingenieros, aviación e infantería.

Los líderes militares estadounidenses, que ejercieron una enorme influencia sobre la política de Afganistán, fracasaron en tres aspectos.

Un planteamiento de COIN a largo plazo

En primer lugar, los líderes militares promovieron, desarrollaron, aprobaron y desplegaron un planteamiento de COIN a largo plazo, al tiempo que ignoraban la evidente disminución del apoyo político interno (véase la figura 1). Al buscar un intervalo decente matando a suficientes talibanes mientras construían las Fuerzas de Seguridad afganas, los líderes militares simplificaron en exceso el supuesto éxito de la «oleada» en Iraq —que se debió tanto a la política suní como a las fuerzas estadounidenses adicionales— para prometer resultados similares en Afganistán. Según el académico y exasesor militar Carter Malkasian, la oleada permitió que «responsables políticos, oficiales militares y comentaristas [utilizando la oleada] mostraran cómo los números y métodos adecuados podían derrotar a una insurgencia»[11]. Para muchos líderes militares y responsables políticos partidarios, la doctrina de COIN se convirtió en dogma—un remedio para cualquier conflicto en lugar de un planteamiento localizado con, en el mejor de los casos, un 50 por ciento de éxito[12]. Además, tal y como ha documentado el Inspector General Especial para la Reconstrucción de Afganistán (SIGAR), los líderes militares exageraron sistemáticamente los progresos incrementales del ANA y, a menudo, enmascararon las carencias de capacidad que había cubierto el poder aéreo o la experiencia estadounidense[13].

La historia de la oleada en Iraq se convirtió simultáneamente en un estiramiento del éxito real en aquel país y en una simplificación excesiva. Al trasladar a Afganistán un planteamiento que había tenido un éxito parcial en Iraq, los líderes militares argumentaron que todo lo que necesitaban era tiempo y dinero. Un número suficiente de tropas, bombas y dólares podría convertir a Afganistán en una democracia, con un ejército competente, nociones modernas de los derechos de la mujer y un electorado diverso y participativo. Esta historia fue inicialmente bien recibida, especialmente en su primera década, cuando los funcionarios utilizaron el legado del



(Figura procedente de una recopilación del autor de datos de la encuesta de ABC News/*Washington Post*, diciembre de 2013)

Figura 1. Apoyo a la guerra de Afganistán, 2008–2013

11-S para argumentar que un fracaso en Afganistán invitaría a otro ataque contra suelo estadounidense. Pero la buena historia empleaba suposiciones engañosas sobre Afganistán como base del terrorismo, la utilidad de la fuerza para transformar sociedades y la eficacia táctica de las fuerzas de EUA y la OTAN. Ni el Congreso, ni los responsables políticos, ni la opinión pública llegaron a cuestionar estos vínculos. Afganistán se convirtió en la cruz que nadie quería llevar pero que aún persistía, especialmente tras la muerte de Osama bin Laden en 2011[14].

La experta en defensa Mara Karlin sostiene que los líderes militares enmarcaron las recomendaciones en el apolítico «mejor asesoramiento militar», que presentaba a los responsables políticos opciones binarias en cuestiones de profunda complejidad. Lo «mejor» implica que no hay otras opciones, mientras que el «asesoramiento militar» tiende a ignorar las realidades políticas, haciendo recaer indebidamente el riesgo sobre los responsables políticos[15]. Este modelo Huntingtoniano de esferas separadas —directores políticos y ejecutores militares— está profundamente arraigado en las Fuerzas Armadas de EUA. Sin embargo, con demasiada frecuencia, para evitar el partidismo, los análisis y recomendaciones militares evitan por completo la política y los factores políticos, lo que no beneficia ni a los responsables políticos ni a los militares.

Estos fracasos son compartidos por una generación de altos mandos militares y responsables políticos, que dejaron que los éxitos tácticos ocasionales en una misión contra el terrorismo se convirtieran en un sustituto de una estrategia que nunca existió... fue sutilmente apoyada por los periodistas... [que] dejaron que los altos funcionarios continuaran con su pensamiento mágico.

—David Ignatius[16]

La carencia de cambios estructurales. En segundo lugar, las Fuerzas Armadas introdujeron sorprendentemente pocos cambios estructurales a pesar de respaldar las ocupaciones a largo plazo. El más importante fue el uso de despliegues a nivel de unidad. Aparte de las especialidades específicas limitadas, las unidades rotaron en su totalidad a Afganistán. El analista militar John Amble argumenta que la

rotación de personal provocó repetidas pérdidas de conocimientos locales, ya que el enfoque operacional de las unidades oscilaba entre «las interacciones con líderes clave y los enfrentamientos, la financiación de proyectos y el lanzamiento de incursiones»[17]. Aunque el modelo de rotación de unidades enteras tiene sus ventajas, es menos eficaz durante las operaciones de estabilidad a largo plazo, un hecho que señala el manual de campaña sobre la COIN del Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina de EUA[18]. Además, casi todas las unidades desplegadas emplearon equipos de entrenamiento ad hoc; hasta 2018 el Ejército no empleó una organización de entrenamiento específica basado en propósitos concretos. Aunque la brigada de asistencia de las fuerzas de seguridad es una estructura de fuerza competente, su creación llevó casi dos décadas.

Dos oficiales de la Fuerza Aérea de EUA calificaron este planteamiento a corto plazo y basado en la medición de resultados, unido a la rotación de unidades enteras, de «tormenta perfecta para la toma de decisiones miopes»[19]. Obligadas a demostrar su rendimiento durante despliegues de doce o nueve meses, las unidades confundían inevitablemente las *medidas de rendimiento* con las *medidas de eficacia*[20].

Imagen especular. En tercer lugar, los líderes militares reprodujeron una y otra vez los mismos errores de Vietnam a la hora de formar el ejército afgano. El ANA se parecía al ejército norteamericano: diverso, aparentemente meritocrático, con eficaces fuerzas de operaciones especiales y dependiente de los fuegos aéreos y la maniobra[21]. El programa de reclutamiento y entrenamiento del ANA, apoyado por Estados Unidos y coordinado por la OTAN, pasó por encima de las estructuras tribales afganas, malinterpretando (o ignorando) la diversidad cultural del país. En lugar de trabajar a través de la cultura local, la OTAN y las fuerzas estadounidenses la suplantaron con una burocracia occidentalizada. Un recluta pastún de Kandahar podía asistir a un entrenamiento básico en Kabul y luego encontrarse vigilando la frontera afgano-uzbeka junto a un tayiko afgano que probablemente hablara un idioma diferente. Aunque anatema para las sensibilidades occidentales, las diferencias culturales construidas a lo largo de milenios de separación geográfica y potenciadas por el fervor religioso no podían acabar con la integración forzosa o el entrenamiento occidental. Este planteamiento culturalmente desinformado contribuyó a la ineficacia del ANA[22].

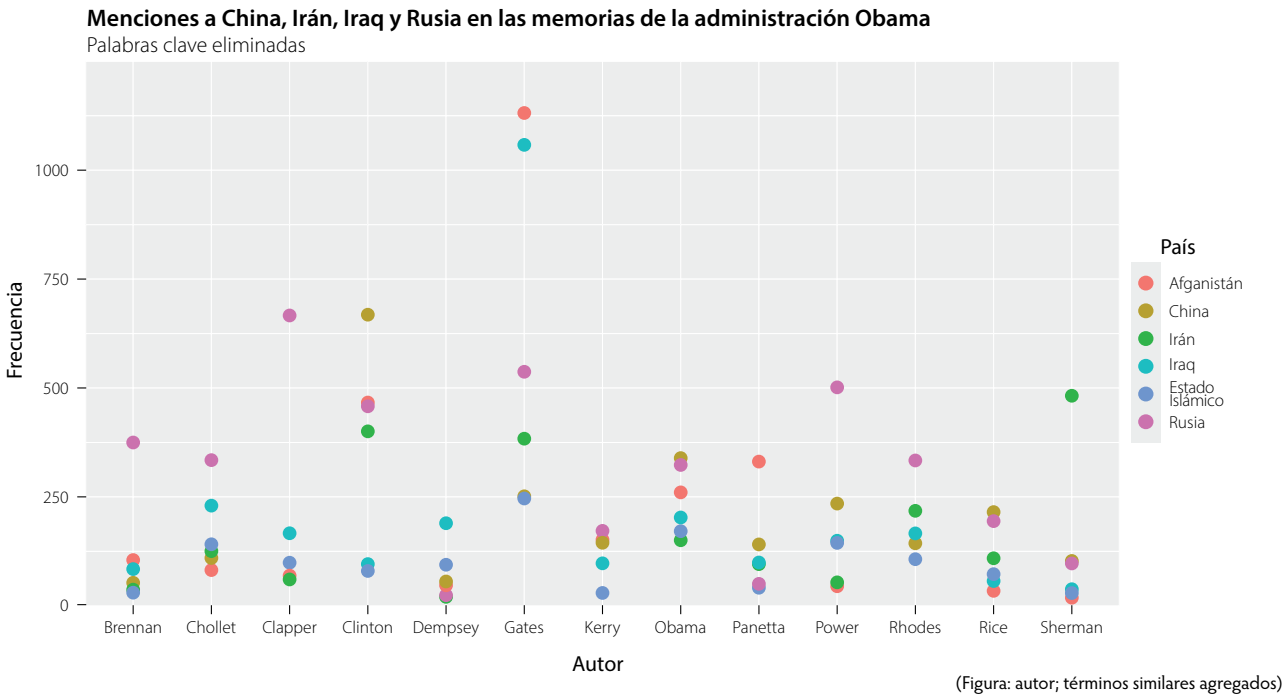
El equipamiento del ANA también empleó en exceso los recursos (dinero) sin tener en cuenta las formas (gasto eficaz de los fondos), dando a los afganos equipamiento fantástico, pero no necesariamente lo que necesitaban. Parecía irrelevante si la situación de seguridad o la geografía de Afganistán necesitaban un ejército de armas combinadas en lugar de una fuerza policial eficaz. El dinero se convirtió literalmente en un «sistema de armas» en la doctrina militar[23]. Estados Unidos no reparó en gastos y proporcionó más de US$ 50 000 millones en fusiles, gafas de visión nocturna, vehículos y aeronaves[24].

Una anécdota ilustra esta locura. En 2017, le pregunté al comandante estadounidense de mayor rango en Afganistán por qué le proporcionábamos helicópteros de utilidad UH-60M de EUA cuando sus MI-17 eran casi igual de eficaces, pero estaban más familiarizados con ellos y dependían menos de contratistas estadounidenses. No respondió con el refrán común de que el Congreso dirigía el aprovisionamiento estadounidense, sino con un razonamiento basado en el rendimiento: «Porque queremos que tengan el mejor equipo… para poder llevar a cabo asaltos aéreos por encima de los 2500 metros»[25]. A pesar de su geografía montañosa, la mayor parte de la población afgana vive por debajo de los dos mil metros. La presión para darles «lo mejor», unida al deseo utilitario de vender armas, se impuso al diseño básico de las fuerzas.

El punto final del fracaso de nuestros esfuerzos no fue una insurgencia. Fue el peso de la corrupción endémica.

—Embajador Ryan Crocker[26]

En última instancia, la generosidad estadounidense entorpeció la eficacia del ANA. A los gestores de la guerra estadounidenses no parecía preocuparles que los afganos no pudieran asumir la pesada carga del mantenimiento de los modernos equipos en medio de una tenue cadena de suministro que solo era posible gracias a los contratistas de mantenimiento y al apoyo logístico de EUA[27]. El SIGAR detectó graves lagunas en la rendición de cuentas sobre el material entregado a los afganos. Dado que el gasto y la ayuda occidentales representan más del 50 por ciento del PIB afgano, no es de extrañar que equipos valorados en millones de dólares salieran de las bases del ANA y alimentaran la corrupción. Además, el exceso de dinero occidental llevó a los altos mandos del ANA a falsificar el número de



(Figura: autor; términos similares agregados)

Figura 2. Menciones de países en las memorias de la era Obama

soldados enlistados, creando los llamados «soldados fantasmas»[28]. Esta fuerza hueca de supuestamente doscientos mil efectivos se derrumbó ante el avance de aproximadamente cincuenta mil talibanes.

Debemos centrar nuestros esfuerzos más allá de las armas y el acero de las fuerzas armadas, más allá de nuestros valientes soldados, marineros, infantes de marina y aviadores. También debemos centrar nuestros esfuerzos en otros elementos del poder nacional que serán tan cruciales en los próximos años.

—El secretario de Defensa Robert Gates[29]

A pesar de los miles de millones de dólares invertidos en el ANA, las fuerzas generadoras de estabilidad, como la Policía Nacional Afgana, estaban relativamente infradotadas[30]. Esto se debió en parte a una oleada de capacidades civiles que nunca llegó a materializarse y que obligó a las fuerzas armadas de Afganistán a cumplir requisitos de entrenamiento no militares[31]. Las unidades asignaban habitualmente soldados inferiores a los equipos de adiestramiento policial y gubernamental, por lo que carecían de personal, formación y adiestramiento suficientes[32]. En un caso, el cuartel general de una división disolvió los equipos de asesoramiento policial para «centrarse en los ataques cinéticos» diecisiete años después del inicio de la guerra[33].

Gracias al impulso burocrático, Afganistán disfrutó de una parte indebida del tiempo de los altos funcionarios de EUA. Afganistán ocupa un lugar destacado en las autobiografías de los altos funcionarios de la administración Obama, a pesar de que algunos expertos califican la guerra de «pequeña» o «manejable» (véase la figura 2)[34]. El hecho de que este predominio se produjera durante el supuesto «pivote» de la administración Obama hacia Asia ilustra aspectos preocupantes de la captura burocrática. El tiempo y la atención de los altos dirigentes son finitos, y Afganistán acabó acaparando recursos y atención precisamente cuando las administraciones de Obama (y Trump) querían centrar la política exterior estadounidense en otro lugar[35].

¿Cómo pudieron los líderes militares seguir esta estrategia política e históricamente ignorante? Porque los responsables políticos y el Congreso se lo permitieron. Aparte de las revisiones realizadas durante los primeros años de la administración de Obama, la estrategia militar en Afganistán apenas fue supervisada por la Casa Blanca o el Congreso. Aplicando el adagio tantas veces citado del primer ministro francés Georges Clemenceau de que «la guerra es demasiado importante para dejarla en manos de los generales», los militares probablemente

habrían empleado estrategias diferentes si los responsables políticos hubieran dirigido una política más circunspecta o hubieran interrogado con escepticismo las promesas militares. En su lugar, los responsables políticos sopesaron el riesgo político de un ataque terrorista desde Afganistán frente a los insignificantes costes políticos de continuar la guerra. La estrategia militar, a pesar de sus costes, se adaptó perfectamente a este vacío, prometiendo el éxito final, pero evitando las concesiones difíciles.

David, no deberías haber supuesto que no haría lo que le dije al pueblo estadounidense que haría [en relación con Afganistán].

—El presidente Barack Obama al general David Petraeus sobre la reducción de tropas en Afganistán en 2012[36]

Y aunque los responsables políticos pusieron (algunos) límites a los niveles de tropas, un ejército que opere sin restricciones es poco realista. Las quejas de que los comandantes «no contaban con apoyo» o «se enfrentaban a limitaciones» ignoran los antecedentes históricos (véase el gráfico 3). Todos los ejércitos se enfrentan a limitaciones, y todas las guerras tienen límites, ya sean geográficos, políticos o de medios empleados. El ejército estadounidense restableció el ex statu quo ante en Corea en medio de limitaciones que impedían una guerra a gran escala con China o la Tercera Guerra Mundial con la Unión Soviética. Los medios para lograr la «victoria» tenían límites basados en factores globales y en la escasez de recursos. Culpar a los responsables políticos de los límites razonables es un poco como quejarse a un banquero de los saldos de las cuentas.

Pero una política u orientación estratégica poco claras no eximen de responsabilidad a los militares. Si la primera máxima de Clausewitz es no empezar una guerra sin tener claros los objetivos, el corolario militar es ayudar a los responsables políticos a comprender la utilidad y los límites de la fuerza. Como ilustra Karlin, ignorar las realidades políticas es el defecto fatal de la teoría «normal» de las relaciones cívico-militares[37]. Los responsables políticos no se limitan a establecer objetivos y entregarlos a los agobiados oficiales militares para que los ejecuten, como sugiere Huntington. La elaboración de políticas es un proceso activo que requiere la participación de políticos y militares. Cuando las opciones militares superan la voluntad política evidente o las obligaciones exigen lo que Petraeus denominó un «compromiso generacional», los líderes militares deben fomentar un diálogo honesto, aunque desigual, con los responsables políticos[38].

Una mala estrategia lleva a compromisos que estropean la ética militar

Estas opciones militares —respaldar una estrategia a largo plazo a pesar del insuficiente apoyo político, los despliegues rotativos de fuerzas y la construcción de un ejército del primer mundo para un Estado del tercer mundo)— inevitablemente crearon contradicciones. Pero pocos de los pronósticos a continuación fueron analizados.

Las actividades militar, económica, política y diplomática de Afganistán... ha mostrado progresos interesantes. Creo que 2005 puede ser un año decisivo.

—El general (retirado) John Abizaid, 2005[39]

No estoy dispuesto a decir que hemos logrado la victoria... la situación es grave, pero creo que hemos avanzado mucho en el establecimiento de las condiciones en 2009, y que hemos empezado a hacer algunos progresos, y que avanzaremos de verdad en 2010.

— El general (retirado) Stanley McCrystal, febrero de 2010[40]

2011 pasará a la historia como un punto de inflexión en Afganistán.

—El exsecretario de Defensa Leon Panetta, diciembre de 2011[41]

Creo que estamos en el camino de la victoria.

—El general (retirado) John Allen, febrero de 2013[42]

[Confío] en que seguiremos teniendo éxito. El camino que tenemos por delante sigue siendo difícil, pero triunfaremos.

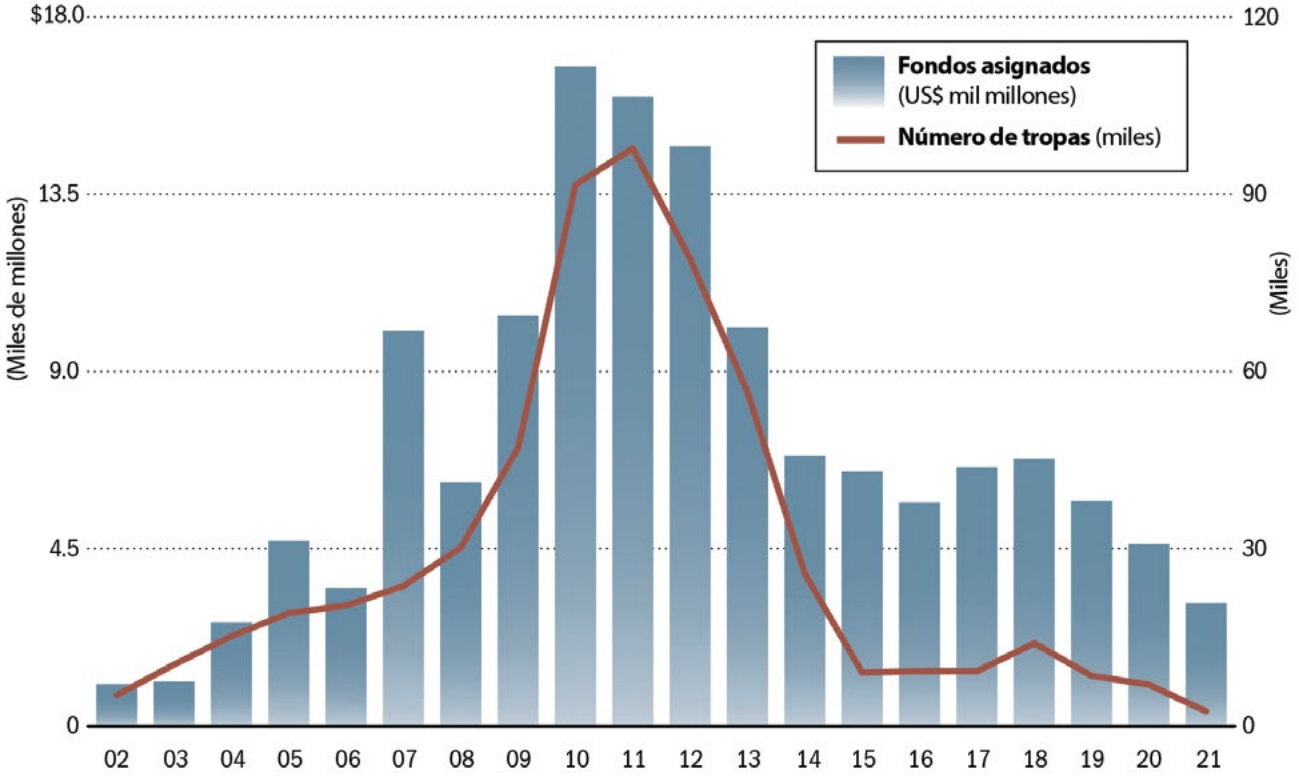
— El general (retirado) John Campbell, diciembre de 2014[43]

Yo diría que, en general, nuestra misión en Afganistán sigue una trayectoria positiva.

— El general (retirado) John Nicholson, marzo de 2016[44]

[Hemos] doblado la esquina... el impulso está ahora en las fuerzas de seguridad afganas.

— El general (retirado) John Nicholson, noviembre de 2017[45]



Nota: Los datos del Año Fiscal (AF) 2002 al AF 2007 son datos anuales, mientras que los datos del AF 2008 al AF 2017 son datos trimestrales promediados. Los datos de los AF 2002 a 2017 proceden de informes del Servicio de Investigación del Congreso. Los datos de los AF 2018 y 2019 proceden de la Brookings Institution, ya que no se dispone públicamente de datos del Gobierno de EUA sobre el número de tropas de EUA en Afganistán para este período. Los datos de los AF 2020 y 2021 proceden de declaraciones públicas de funcionarios de EUA.

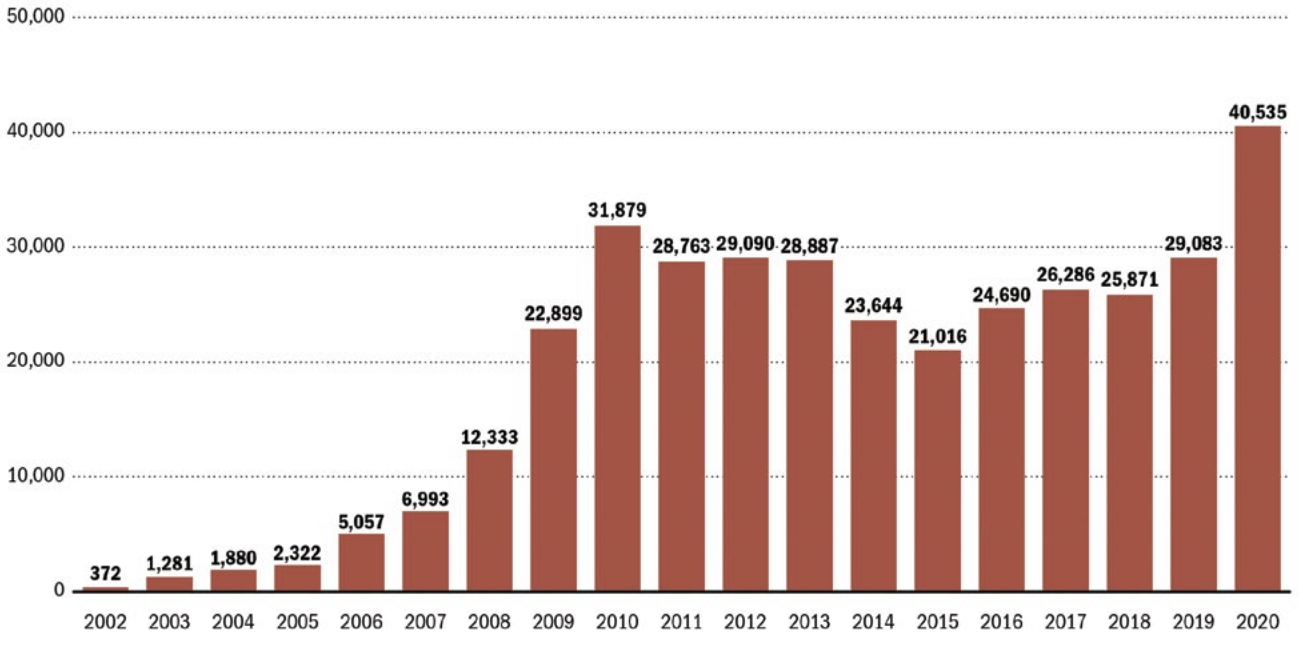
Fuente: SIGAR, Informe Trimestral al Congreso de EUA, 30 de octubre de 2014, págs. 226-227; SIGAR, Informe Trimestral al Congreso de Estados Unidos, 30 de enero de 2021, págs. 172-173; Servicio de Investigación del Congreso de EUA, «Troop Levels in the Afghan and Iraq Wars, FY2001-FY2012: Cost and Other Potential Issues», R40682, 2 de julio de 2009, p. 9; Servicio de Investigación del Congreso de EUA, «Department of Defense Contractor and Troop Levels in Afghanistan and Iraq: 2007-2020», R44116, actualizado el 22 de febrero de 2021, págs. 7-8, 13-14; La Brookings Institution, «Afghanistan Index: Tracking variables of reconstruction and security in post-9/11 Afghanistan», agosto de 2020, p. 5; Elizabeth McLaughlin, «Trump says 'it is time' for US troops to exit Afghanistan, undermining Taliban deal», ABC News, 27 de mayo de 2020; Casa Blanca, «Statement by Acting Defense Secretary Christopher Miller on Force Levels in Afghanistan», 15 de enero de 2021.

(Figura de *What We Need to Learn: Lessons from Twenty Years of Afghanistan Reconstruction* del Inspector General Especial para la Reconstrucción de Afganistán)

Figura 3. Asignaciones de fondos y el número de tropas de EUA en Afganistán por año fiscal, 2002–2021

Como exclamó la senadora Elizabeth Warren durante una audiencia en 2018, «supuestamente hemos conseguido tenido éxito tantas veces que ahora parece que ni sabemos lo que es el éxito»[46]. Por supuesto, existían informes contrarios. En 2012, un oficial del Ejército de EUA escribió un artículo de opinión en el que afirmaba que las condiciones en Afganistán «no se parecían en nada a las optimistas declaraciones oficiales de los líderes militares estadounidenses»[47]. Algunas organizaciones no gubernamentales afirmaron que los informes de la OTAN eran «muy divergentes» de la realidad y advirtieron que los informes militares «pretendían influir en la opinión pública estadounidense y europea» en lugar de ofrecer «un retrato exacto de la situación [en Afganistán]»[48].

Pero, al igual que en Vietnam, el optimismo a la hora de informar llevó al engaño. Se premiaba el positivismo, mientras que los informes negativos podían ser vistos como «falta de cooperación»[49]. La presión endémica para que los informes fueran «verdes» o «completos», alimentada por las evaluaciones inexactas de los altos mandos, corroía la ética militar. Como describieron Leonard Wong y



Nota: El gráfico refleja datos procedentes de la Agencia de Inteligencia de Defensa del Pentágono sobre ataques iniciados por el enemigo para los años 2002 a 2009, y del cuartel general militar de EUA en Afganistán para los años 2010 a 2020. Los datos de la Agencia de Inteligencia de Defensa suelen proceder de un mayor número de fuentes y, por tanto, recogen más incidentes, pero estas fuentes adicionales no estaban disponibles para los 19 años completos.

Fuente: Resolute Support, respuesta a la solicitud de datos del SIGAR, 1 de abril de 2021 y 12 de junio de 2021; Resolute Support, respuesta a la investigación de la OIG del Departamento de Defensa, octubre de 2019; Agencia de Inteligencia de Defensa de EUA, respuesta a la solicitud de datos del SIGAR, abril de 2015.

(Figura de *What We Need to Learn: Lessons from Twenty Years of Afghanistan Reconstruction* del Inspector General Especial para la Reconstrucción de Afganistán)

Figura 4. Ataques iniciados por el enemigo, 2002–2020

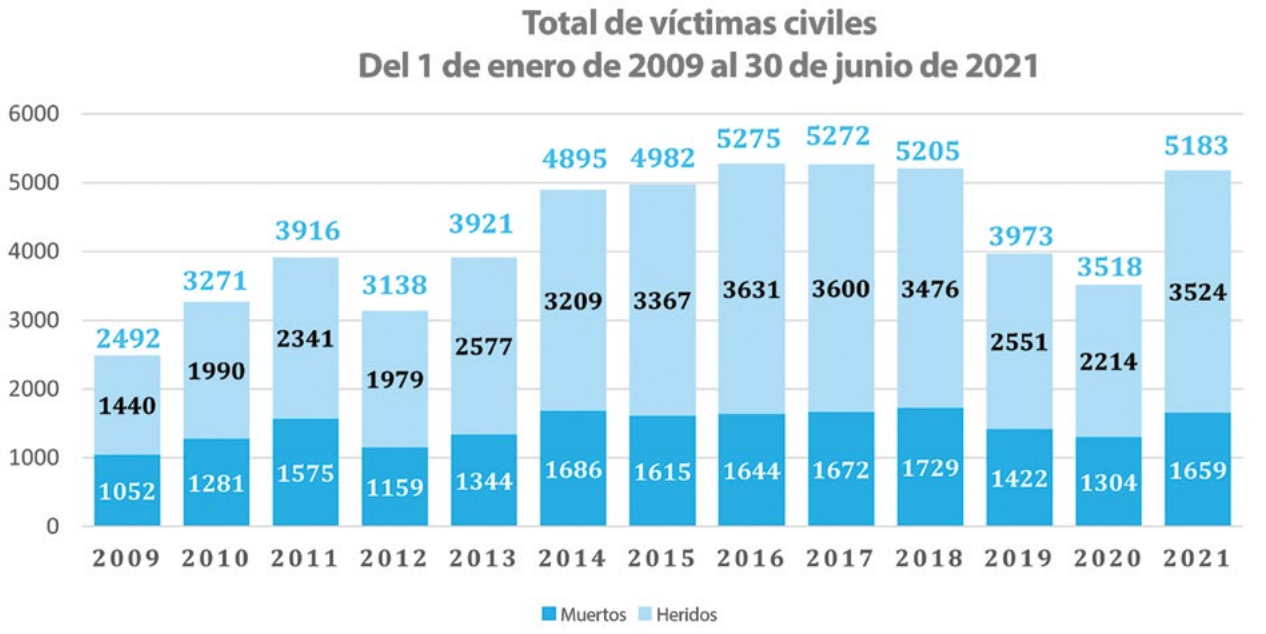
Stephen Gerras en un mordaz informe de 2015 de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, «la exposición repetida a exigencias abrumadoras» había convertido a los oficiales del Ejército en «éticamente insensibles» y la falta de veracidad en algo «sorprendentemente común»[50]. El teniente general (retirado) Dave Barno y la doctora Nora Bensahel argumentaron que las culturas de deshonestidad prevalentes eran el resultado de los «efectos corrosivos» de los despliegues rotativos a largo plazo. Argumentan que la mentalidad de «cuidar de las tropas» se transformó en un cumplimiento deshonesto, ya que los líderes se esforzaban por equilibrar una cultura de cero defectos con tiempo y efectivos limitados[51].

Las Fuerzas Armadas de EUA merecen reconocimiento por haber evitado en su mayor parte los peores tipos de atrocidades en tiempo de guerra[52]. Los incidentes criminales como Abu Ghraib o la violación y asesinato de una niña iraquí por parte de una compañía que descendía a la locura, como se describe en Black Hearts, son condenados con razón como aberraciones de la ética militar estadounidense. Ciertamente, el fracaso moral del programa de Visados Especiales para Inmigrantes fue en su mayor parte no militar[53]. No obstante, la difusión de noticias falsas es preocupante tanto desde el punto de vista profesional como práctico. Las Fuerzas Armadas se basan en la confianza implícita entre la profesión de las armas y el público estadounidense. La confianza permite la gestión de los asuntos internos y la libertad de acción. En la práctica, los fallos del ejército ruso a lo largo de 2022 muestran las consecuencias mortales de una fuerza construida sobre informes falsos.

Nadie espera que nuestros líderes tengan siempre un plan acertado. Pero sí esperamos —y los hombres que viven, luchan y mueren merecen— que nuestros líderes nos digan la verdad sobre lo que está ocurriendo.

—El teniente coronel Daniel Davis[54]

En 2018, el Instituto de Guerra Moderna de la Academia Militar en West Point debatió los méritos de generales optimistas frente a los pesimistas[55]. Los líderes



(Figura de *Afghanistan 2021 Midyear Update on Protection of Civilians in Armed Conflict* de las Naciones Unidas)

Figura 5. Víctimas civiles en Afganistán, 2009–2021

optimistas están ciertamente respaldados dentro de las Fuerzas Armadas de EUA. Los líderes naturalmente quieren que a sus unidades y socios les vaya bien. Pero un optimismo excesivo contribuyó a la incapacidad de evaluar con precisión a las fuerzas afganas. En un correo electrónico difundido durante la evacuación de Kabul, un general del Ejército admitió este sesgo: «Fui ingenuo… Conocía y hablaba de [la corrupción]… Era una sombra debilitadora que se cernía sobre todo lo que intentábamos lograr… Pero serví con algunos verdaderos héroes afganos… eran patriotas a su manera. Ahora sé y acepto que estos honorables y nobles afganos no eran representativos»[56].

Sin embargo, más importante que los debates de personalidad es la honestidad que los profesionales militares deben al Congreso, a los presidentes y al pueblo estadounidense. Como mostró el periódico *Washington Post*, años de política afgana se basaron en explicaciones tortuosas de progresos graduales, a menudo basadas en evaluaciones sesgadas e incluso, directamente falsas, de la seguridad afgana y de los progresos del ANA[57]. Esta cabalgata de altos dirigentes que durante años ha ofrecido promesas de éxito (como el caso de Theranos) proyectaba sin duda confianza. Esta fachada enmascaró la realidad de Afganistán y preparó el terreno para el colapso aparentemente «impactante» del ANA en 2021.

La tecnología no es una panacea

Un planteamiento centrado en la tecnología favoreció la falta de honradez profesional al distorsionar la visión del campo de batalla. El verdadero conocimiento de Afganistán seguía siendo incompleto a pesar de las décadas operando allí. Al igual que en Vietnam, aparte de las grandes campañas de 2010-2013, el enemigo en Afganistán mantuvo la iniciativa (véase la figura 4). Con pocas tropas occidentales viviendo entre la población, las evaluaciones de los servicios de inteligencia eran a menudo poco más que especulaciones[58]. En lugar de atemperar las evaluaciones, operando con visiones opacas del enemigo e información poco clara, los altos mandos militares tenían libertad para seleccionar las evaluaciones que encajaban con las narrativas de progreso.

Los militares llevan años prefiriendo la información a la comprensión. Una plétora de tecnologías de los años 1990 prometía la «superioridad de información», que simplificaría las complejidades del campo de batalla. La mentalidad era «Abajo con Clausewitz,

El portavoz talibán Zabihullah Mujahid (*centro*) se dirige a los medios de comunicación en el aeropuerto de Kabul, Afganistán, el 13 de agosto de 2021. Los talibanes dispararon alegremente armas al aire y ofrecieron palabras de reconciliación para celebrar la derrota de Estados Unidos y su regreso al poder tras dos décadas de guerra que devastaron Afganistán. (Foto: Wakil Kohsar, Agence France-Presse)

viva la computadora»[59]. Pero en lugar de tener una imagen clara del campo de batalla y de las realidades políticas, los líderes militares se vieron abrumados por la información. A finales de los 1990, un clarividente capitán del Ejército de EUA así lo reconocía: «En el mundo mítico creado por los discípulos más devotos de la era de la información, nuestros enemigos yacen indefensos ante nuestras fuerzas mientras nosotros, armados con información completa y perfecta, los despachamos a nuestro antojo. Aunque es divertido contemplar tales imágenes, son totalmente improbables»[60]. En cambio, como explicó McMaster, la supuesta omnisciencia puede crear «reincidencia intelectual y resistencia a los cambios»[61].

Sin duda, el dron es el ejemplo prototípico de este sesgo tecnológico. La observación interconectada y casi continua del campo de batalla mediante drones es un logro fenomenal, pero incluso esta tecnología solo ofrecía instantáneas o perspectivas muy limitadas. Con demasiada frecuencia, los drones sustituyeron un buen análisis basado en un profundo conocimiento del lugar. Un planteamiento centrado en los drones y en las bombas en vez de en los soldados en el terreno incrementó la acción «cinética» a costa de vidas inocentes (véase la figura 5)[62]. Cada ataque aéreo erróneo erosionaba el apoyo al gobierno afgano y a las tropas de Occidente. Enfrentados a incursiones nocturnas y a la muerte a menudo indiscriminada desde arriba, muchos afganos descubrieron que incluso los brutales actores talibanes proporcionaban mejor gobernanza que las promesas vacías de Kabul[63].

¿Las fuerzas armadas después de Afganistán?

Después de Afganistán, las fuerzas pueden retirarse a rincones enclaustrados, lamentando cómo el público y los políticos les han fallado, como hizo el Ejército de EUA tras Vietnam. Adoptar una mentalidad de «apuñalado por la espalda», sin embargo, es peligroso porque, como señalan Barno y Bensahel, una fuerza profesional «se enfrenta a un riesgo mayor que una

fuerza de reclutas de desarrollar la creencia de que es moralmente superior a la sociedad a la que sirve»[64]. Además, unas fuerzas armadas distantes serán cada vez más un balón de fútbol político a medida que la política estadounidense se polarice. En su lugar, los líderes militares deberían centrarse en tres cuestiones.

En primer lugar, las fuerzas armadas necesitan una relación renovada con el Congreso, que haga hincapié en debates honestos sobre los límites y la utilidad del poder militar. Una forma de evitar problemas es que los responsables políticos comprendan mejor los medios para meterse en ellos. El académico Hal Brands señala: «La expansión puede crear vulnerabilidades que deben defenderse a un alto precio»[65]. Por tanto, aceptar límites en algunas regiones para garantizar la seguridad en otras es una política buena y racional. La clara perspectiva de reducciones presupuestarias para el Ejército hace que los límites sean aún más prudentes.

En segundo lugar, los líderes militares deben rejuvenecer la ética militar profesional. Como demuestran Wong y Gerras, los incentivos perversos pueden corroer las instituciones. Unos objetivos poco claros y una mala correlación entre fines y medios pueden deformar los valores institucionales en ostensible servicio de la misión. La honradez institucional es primordial, sobre todo si los militares quieren conservar una posición de confianza ante la opinión pública estadounidense. Esto requiere tanto entrenamiento como un diálogo honesto. Colocar a los oficiales en escenarios de entrenamiento ambiguos pone a prueba su carácter y sus acciones bajo presión y fomenta una cultura de actuación en ambientes caracterizados por la incertidumbre y los recursos limitados. Sin embargo, los altos mandos y los comandantes de todos los niveles deben fomentar los debates sobre el uso del tiempo de entrenamiento y estar dispuestos a aceptar las calificaciones «rojas» o «incompletas» en algunas tareas (de entrenamiento no esencial o de otro tipo). El debate sobre la presión que sentían los oficiales para manipular los informes sobre Afganistán es un buen punto de partida.

En tercer lugar, las fuerzas armadas deben reinvertir en educación militar profesional (PME). Se ha hablado mucho de entrenamiento frente a educación y de si la PME es «rigurosa» o incluso necesaria[66]. Pero los fallos en la evaluación estratégica descritos anteriormente pudieron haberse mejorado, o al menos mitigado, con un cuerpo de oficiales predispuesto al interrogatorio escéptico del campo de batalla y de los supuestos operacionales implícitos. Fundamentalmente, esto afecta a las artes de la investigación y la escritura. Como ha sostenido el académico Eliot Cohen, «Más de lo que uno podría pensar, la elaboración de una política exterior sólida se basa en los fundamentos del comportamiento burocrático: memorandos claros y concisos, reuniones bien dirigidas, conclusiones bien difundidas, directrices sucintas e inequívocas desde arriba. Un buen proceso no garantiza una buena política, pero aumenta las probabilidades de que lo sea»[67]. Es primordial revitalizar la PME para hacer hincapié en la escritura, la investigación y la elaboración de estrategias con fines limitados utilizando medios limitados.

En términos más generales, la PME no ha resuelto el problema aparentemente insoluble de confundir la capacidad táctica con el éxito estratégico. El coronel (retirado) Antulio J. Echevarría II sostiene que, a pesar de veinte años de contrainsurgencia (y quizás debido a ella), las fuerzas armadas de EUA siguen sustituyendo la táctica por la estrategia. En sus palabras, «[las fuerzas armadas estadounidenses] presumen que ganar batallas es suficiente para ganar guerras»[68]. La PME no puede arreglar de raíz la disfunción política estadounidense ni obligar a los responsables políticos a proporcionar una orientación clara. Pero sí puede crear un cuerpo de oficiales dotado de los conocimientos históricos necesarios para mejorar las relaciones entre civiles y militares y explicar la utilidad y los límites de la fuerza. La PME puede preparar a los oficiales para debatir las *ramificaciones políticas* y los requisitos de la política sin dejar de ser *apolíticos*.

Ninguna de estas tres medidas puede ser por sí sola una panacea sencilla para las fuerzas armadas después de Afganistán. Sin embargo, los altos mandos militares pueden hacer avanzar noblemente a la institución aprendiendo de Afganistán en lugar de culpar a los demás. Es vital una evaluación honesta de los fallos en la política, la doctrina y la ejecución observados durante veinte años, así como la renovación de la ética profesional tan esencial para una cultura militar profesional y unas relaciones civiles-militares adecuadas. Las tres áreas descritas anteriormente pueden constituir un punto de partida fundamental. ■

Notas

1. H. R. McMaster, «Honor Veterans by Having the Will to Win a War», *Wall Street Journal* (sitio web), 10 de noviembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.wsj.com/articles/honor-vets-the-will-to-win-war-military-service-veterans-day-afghanistan-taliban-mcmaster-11636576955.

2. Jason Dempsey, «Coming to Terms with America's Undeniable Failure in Afghanistan», War on the Rocks, 11 de febrero de 2019, accedido 29 de agosto de 2022, https://warontherocks.com/2019/02/coming-to-terms-with-americas-undeniable-failure-in-afghanistan.

3. Daniel Bolger, *Why We Lost: A General's Inside Account of the Iraq and Afghanistan Wars* (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2014), i.

4. Carl von Clausewitz, *On War*, ed. Beatrice Heuser, trad. Michael Howard y Peter Paret, Oxford World's Classics (New York: Oxford University Press, 2007), 30.

5. Para la presión que las filtraciones de los comentarios del general Stanley McChrystal ejercieron sobre el presidente Barack Obama, véase David Sanger, *Confront and Conceal: Obama's Secret Wars and Surprising Use of American Power* (New York: Crown, 2013); Bob Woodward, *Obama's Wars* (New York: Simon and Schuster, 2011); Chuck Todd, *The Stranger: Barack Obama in the White House* (New York: Little, Brown, 2014), 150–52. Para la «oleada» de Trump en 2017, véase Mark Landler y Maggie Haberman, «Angry Trump Grilled His Generals About Troop Increase, Then Gave In», *New York Times* (sitio web), 21 de agosto de 2017, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.nytimes.com/2017/08/21/world/asia/trump-afghanistan.html.

6. Jack Fairweather, *The Good War: Why We Couldn't Win the War or the Peace in Afghanistan* (New York: Basic Books, 2014), 325–28.

7. Jeffrey W. Meiser, «Ends+Ways+Means=(Bad) Strategy», Parameters 46, nro. 4 (diciembre de 2016): 81–91, https://doi.org/10.55540/0031-1723.3000.

8. Fairweather, *The Good War*, 328.

9. Harry G Summers, *On Strategy: A Critical Analysis of the Vietnam War* (New York: Presidio Press, 1982), 65.

10. Anna Shortridge, «The U.S. War in Afghanistan Twenty Years On: Public Opinion Then and Now», *The Water's Edge* (blog), Council on Foreign Relations, 7 de octubre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.cfr.org/blog/us-war-afghanistan-twenty-years-public-opinion-then-and-now.

11. Carter Malkasian, *Illusions of Victory: The Anbar Awakening and the Rise of the Islamic State* (New York: Oxford University Press, 2017), 9–11; véase también Fred M. Kaplan, *Daydream Believers: How a Few Grand Ideas Wrecked American Power* (Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, 2008).

12. Para más información sobre la adopción de la doctrina de la contrainsurgencia por parte de las fuerzas armadas, véase Gian Gentile, *Wrong Turn: America's Deadly Embrace of Counterinsurgency* (New York: New Press, 2013). Sobre el éxito histórico de la doctrina de la contrainsurgencia, véase David Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (Westport, CT: Greenwood/Praeger, 2006); Wesley Morgan, «Is the Top General in Afghanistan in Too Deep?», Politico, 5 de marzo de 2018, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.politico.com/story/2018/03/05/afghanistan-nicholson-taliban-438539.

13. Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction (Inspector General Especial para la Reconstrucción de Afganistán – SIGAR), *Collapse of the Afghan National Defense and Security Forces: An Assessment of the Factors That Led to Its Demise*, SIGAR 22-22-IP Informe de evaluación (Arlington, VA: SIGAR, marzo de 2022), 28–29, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.sigar.mil/pdf/evaluations/SIGAR-22-22-IP.pdf.

14. Shortridge, «The U.S. War in Afghanistan Twenty Years On».

15. Mara Karlin, *The Inheritance: America's Military after Two Decades of War* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2021), 165–68.

16. David Ignatius, «Good Intentions and Seductive Illusions: Scenes from Afghanistan's Long Descent», *Washington Post* (sitio web), 17 de agosto de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.washingtonpost.com/opinions/2021/08/17/david-ignatius-afghanistan-government-20-years.

17. John Amble, «After 9/11, the United States Didn't Fight a Twenty-Year War, but Twenty-One-Year Wars. But What Does That Actually Mean?», Modern War Institute at West Point, 25 de noviembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://mwi.usma.edu/after-9-11-the-united-states-didnt-fight-a-twenty-year-war-but-twenty-one-year-wars-but-what-does-that-actually-mean.

18. Field Manual 3-24, *Insurgencies and Countering Insurgencies* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, diciembre de 2006), 1-34, accedido 29 de agosto de 2022, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/fm3_24.pdf.

19. Ben Buchheim-Jurisson y Joseph Mellone, «Helping the Leadership Lead», War on the Rocks, 30 de junio de 2022, accedido 29 de agosto de 2022, https://warontherocks.com/2022/06/helping-the-leadership-lead.

20. Cole Livieratos, «The Subprime Strategy Crisis: Failed Strategic Assessment in Afghanistan», War on the Rocks, 15 de septiembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://warontherocks.com/2021/09/the-subprime-strategy-crisis-failed-strategic-assessment-in-afghanistan.

21. Dempsey, «Coming to Terms with America's Undeniable Failure in Afghanistan».

22. Susannah George, «How Afghanistan's Security Forces Lost the War», *Washington Post* (sitio web), 25 de septiembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.washingtonpost.com/world/2021/09/25/afghanistan-security-forces; Rod Nordland, Ash Ngu y Fahim Abed, «How the U.S. Government Misleads the Public on Afghanistan», *New York Times* (sitio web), 8 septiembre de 2018, accedido 29 de agosto de

2022, https://www.nytimes.com/interactive/2018/09/08/world/asia/us-misleads-on-afghanistan.html.

23. Center for Army Lessons Learned (CALL) Handbook 09-27, *Commander's Guide to Money as a Weapons System* (Fort Leavenworth, KS: CALL, abril de 2009), accedido 29 de agosto de 2022, https://usacac.army.mil/sites/default/files/publications/09-27.pdf.

24. Los datos sobre el despilfarro en Afganistán son abundantes, pero el mejor resumen es el del SIGAR, *What We Need to Learn: Lessons from Twenty Years of Afghanistan Reconstruction* (Arlington, VA: SIGAR, agosto de 2021), accedido 29 de agosto de 2022, https://www.sigar.mil/pdf/lessonslearned/SIGAR-21-46-LL.pdf.

25. Conversación entre el Equipo de Combate de la 4ª brigada (aerotransportada), 25ª división de infantería, estado mayor y el general Nicholson, en Base Operativa Avanzada Gamberi, Afganistán, alrededor del 15 de octubre de 2017.

26. Ryan Crocker, citado en SIGAR, *What We Need to Learn*, 14.

27. Matthew Cancian, «Stop Undermining Partners With 'Gifts'», War on the Rocks, diciembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://warontherocks.com/2021/12/stop-undermining-partners-with-gifts.

28. «Afghanistan's Ghost Soldiers Undermined Fight Against Taliban – Ex-Official», BBC News, 10 noviembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.bbc.com/news/world-asia-59230564.

29. Thom Shanker, «Defense Secretary Urges More Spending for U.S. Diplomacy», *New York Times* (sitio web), 27 de noviembre de 2007, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.nytimes.com/2007/11/27/washington/27gates.html.

30. Mike Jason, «What We Got Wrong in Afghanistan», *The Atlantic* (sitio web), 12 de agosto de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2021/08/how-america-failed-afghanistan/619740; Jonathan Schroden, «Who Is to Blame for the Collapse of Afghanistan's Security Forces?», War on the Rocks, 24 de mayo de 2022, accedido 29 de agosto de 2022, https://warontherocks.com/2022/05/who-is-to-blame-for-the-collapse-of-afghanistans-security-forces.

31. «U.S. 'Civilian Surge' To Afghanistan Goes Slow», NBC News, 31 de agosto de 2009, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.nbcnews.com/id/wbna32631333.

32. SIGAR, *What We Need to Learn*, x, 24, 29.

33. Experiencia personal del autor durante un despliegue en 2017-18.

34. Max Boot, «Better a Stalemate Than Defeat in Afghanistan», *National Security and Defense Program* (blog), Council on Foreign Relations, 23 de febrero de 2017, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.cfr.org/expert-brief/better-stalemate-defeat-afghanistan.

35. Hillary Clinton, «America's Pacific Century», *Foreign Policy* (sitio web), 22 de febrero de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century.

36. Rajiv Chandrasekaran, *Little America: The War within the War for Afghanistan* (New York: Vintage Books, 2013), 325.

37. Karlin, *The Inheritance*, xiv–xv, 50.

38. David Petraeus, «Afghanistan Did Not Have to Turn Out This Way», *The Atlantic* (sitio web), 8 de agosto de 2022, https://www.theatlantic.com/international/archive/2022/08/us-withdrawal-afghanistan-strategy-shortcomings/670980/.

39. John Abizaid, citado en Paul Szoldra, «Here's How Top Military Leaders Have Described US 'Progress' in Afghanistan Over the Last Decade», Task and Purpose, 23 de agosto de 2018, accedido 29 de agosto de 2022, https://taskandpurpose.com/news/us-military-progress-afghanistan.

40. Stanley McCrystal, citado en Thom Shanker, «Top U.S. Commander Sees Progress in Afghanistan», *New York Times* (sitio web), 4 de febrero de 2010, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.nytimes.com/2010/02/05/world/asia/05gates.html.

41. Leon Panetta, citado en Luis Ramirez, «Panetta in Afghanistan, Calls 2011 a 'Turning Point'», VOA News, 12 de diciembre de 2011, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.voanews.com/a/panetta-in-afghanistan-calls-2011-a-turning-point-in-us-led-war-135508953/149480.html.

42. John Allen, citado en «Afghan ISAF Commander John Allen Sees 'Road to Winning'», BBC News, 20 de febrero de 2013, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.bbc.com/news/world-us-canada-21399805.

43. John Campbell, citado en «Transition Ceremony Kicks off Resolute Support Mission», North Atlantic Treaty Organization, 28 de diciembre de 2014, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_116351.htm.

44. «Department of Defense Press Briefing by General Nicholson via Teleconference from Afghanistan», Department of Defense, 28 de julio de 2016, https://www.defense.gov/News/Transcripts/Transcript/Article/879392/department-of-defense-press-briefing-by-general-nicholson-via-teleconference-fr/.

45. John Nicholson, citado en Paul McLeary, «U.S. Has 'Turned the Corner' in Afghanistan, Top General Says», *Foreign Policy* (sitio web), 28 de noviembre de 2017, accedido 29 de agosto de 2022, https://foreignpolicy.com/2017/11/28/u-s-has-turned-the-corner-in-afghanistan-top-general-says.

46. Jeff Schogol, «There Are Lies, Damn Lies, and Even More Damn Lies about Afghanistan», Task and Purpose, 14 de diciembre de 2019, accedido 29 de agosto de 2022, https://taskandpurpose.com/news/afghanistan-lies.

47. Daniel Davis, «Truth, Lies, and Afghanistan», *Armed Forces Journal*, 1 de febrero de 2012, accedido 29 de agosto de 2022, http://armedforcesjournal.com/truth-lies-and-afghanistan.

48. Ibid.; United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas), «Security Reports», ReliefWeb, accedido 29 de agosto de 2022, https://reliefweb.int/country/afg.

49. James William Gibson, *The Perfect War: Technowar in Vietnam* (New York: The Atlantic Monthly Press, 1986), 126–30.

50. Leonard Wong y Stephen J. Gerras, *Lying to Ourselves: Dishonestly in the Army Profession* (Carlisle, PA: U.S. Army War College Press, 2015), ix, accedido 29 de agosto de 2022, https://press.armywarcollege.edu/monographs/466.

51. Dave Barno y Nora Bensahel, «Lying to Ourselves: The Demise of Military Integrity», War on the Rocks, 10 de marzo de 2015, accedido 29 de agosto de 2022, https://warontherocks.com/2015/03/lying-to-ourselves-the-demise-of-military-integrity.

52. Sobre la diferencia entre soldados y guerreros, véase Ryan Noordaly, «On the Toxicity of the 'Warrior' Ethos», Wavell Room, 28 de abril de 2020, accedido 29 de agosto de 2022, https://wavellroom.com/2020/04/28/on-the-toxicity-of-the-warrior-ethos.

53. Dan Lamothe y Alex Horton, «Documents Reveal U.S. Military's Frustration with White House, Diplomats Over Afghanistan Evacuation», *Washington Post* (sitio web), 8 de febrero de 2022, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.washingtonpost.com/national-security/2022/02/08/afghanistan-evacuation-investigation/.

54. Davis, «Truth, Lies, and Afghanistan».

55. Véase Trent Lythgoe, «The Case for Realistic Generals», Modern War Institute at West Point, 13 de septiembre de 2018, accedido 29 de agosto de 2022, https://mwi.usma.edu/case-realistic-generals; M. L. Cavanaugh, «Why America Needs Optimistic Generals», Modern War Institute at West Point, 6 de septiembre de 2018, accedido 29 de agosto de 2022, https://mwi.usma.edu/america-needs-optimistic-generals; Ryan Leach y David Danford, «Curb Your Enthusiasm: The Case for the Cynical Military Leader», Modern War Institute at West Point, 7 de septiembre de 2018, accedido 29 de agosto de 2022, https://mwi.usma.edu/curb-enthusiasm-case-cynical-military-leader.

56. General de brigada del Ejército, correo electrónico distribuido entre los oficiales, 17 de agosto de 2021.

57. Craig Whitlock, «At War with the Truth», *Washington Post* (sitio web), 9 de diciembre de 2019, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.washingtonpost.com/graphics/2019/investigations/afghanistan-papers/afghanistan-war-confidential-documents; Dempsey, «What We Got Wrong in Afghanistan».

58. Experiencia personal del autor basada en la redacción de las evaluaciones de estabilidad de los distritos de Afganistán en 2017–18.

59. Williamson Murray, «Clausewitz Out, Computer In: Military Culture and Technological Hubris», *The National Interest* (sitio web), 1 de junio de 1997, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.clausewitz.com/readings/Clause&Computers.htm.

60. Joseph S. McLamb, «The Future of Mission Orders», *Military Review* 77, nro. 5 (septiembre-octubre de 1997): 71–74.

61. H. R. McMaster, *Crack in the Foundation: Defense Transformation and the Underlying Assumption of Dominant Knowledge in Future War,* Student Issue Papers S03-03 (Carlisle, PA: Army War College, 7 de abril de 2003), accedido 30 de agosto de 2022, https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/ADA416172.pdf.

62. Azmat Khan, «Hidden Pentagon Records Reveal Patterns of Failure in Deadly Airstrikes», *New York Times* (sitio web), 18 de diciembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://www.nytimes.com/interactive/2021/12/18/us/airstrikes-pentagon-records-civilian-deaths.html.

63. Schroden, «Who Is to Blame for the Collapse of Afghanistan's Security Forces?»

64. David W. Barno y Nora Bensahel, «When America's All-Volunteer Force Loses a War», War on the Rocks, 21 de septiembre de 2021, accedido 29 de agosto de 2022, https://warontherocks.com/2021/09/when-americas-all-volunteer-force-loses-a-war/.

65. Hal Brands, *The Twilight Struggle: What the Cold War Teaches Us about Great-Power Rivalry Today* (New Haven, CT: Yale University Press, enero de 2022), 242.

66. Joan Johnson-Freese y Anthony J. Ruoti, «When I Hear PME Types Use the Word 'Rigor,' I Gotta Throw the Bullshit Flag», *Best Defense* (blog), *Foreign Policy* (sitio web), 10 de septiembre de 2015, accedido 29 de agosto de 2022, https://foreignpolicy.com/2016/07/05/when-i-hear-pme-types-use-the-word-rigor-i-gotta-throw-the-bullshit-flag-2.

67. Elliot Cohen, «The Return of Statecraft: Back to Basics in the Post-American World», *Foreign Affairs* (mayo-junio de 2022), accedido 29 de agosto de 2022, https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2022-04-19/return-statecraft.

68. Antulio J. Echevarria II, «The Persistence of America's Way of Battle», *Military Strategy Magazine* 8, nro. 1 (verano de 2022), accedido 29 de agosto de 2022, https://www.militarystrategymagazine.com/article/the-persistence-of-americas-way-of-battle.

Negación de acceso financiero

Un planteamiento irregular de la disuasión integrada

Coronel Sara Dudley, Ejército de EUA
Teniente coronel Steve Ferenzi, Ejército de EUA
Mayor Travis Clemens, Ejército de EUA

Llamada de atención a un hipotético 2028: *China cumple su promesa de «reunificar» Taiwán por la fuerza. Una coalición liderada por Estados Unidos intenta rechazar la invasión, pero pronto descubre que su alcance operacional es lamentablemente inadecuado para defender Taipéi. Estados Unidos apenas mantiene un acceso teórico a puertos marítimos, aeropuertos y canales críticos en todo el mundo—China los posee todos. La ayuda y las inversiones en infraestructuras de China, aparentemente «sin condiciones», parecían ventajosas para los socios estadounidenses, especialmente cuando estaban orquestadas por funcionarios estatales corruptos. Pero con el tiempo, el gradualismo coercitivo de Pekín cimentó el control sobre los puntos estratégicos de proyección de poder en Oriente Medio, Sudamérica y África. Sin acceso global ni bases, la logística —la columna vertebral del poder de combate estadounidense— se ralentiza. Mientras tanto, China logra su reunificación consumada.*

Competencia militar—más que la lucha tradicional

Como fuerza de combate moderna, para el Ejército de EUA es muy difícil entender y expresar lo que hace para «competir» más allá de la asistencia en materia de seguridad, los ejercicios combinados y el estado de preparación de las fuerzas[1]. Lamentablemente, a nuestros adversarios no les ocurre lo mismo, ya que integran magistralmente la política económica con la coerción militar para promover sus intereses en la zona gris que no es la guerra[2]. La política económica es una capacidad crítica del adversario que le permite acceder a los Estados objetivo, pero la corrupción asociada a ella es una vulnerabilidad explotable[3]. Las capacidades financieras de las Fuerzas Armadas deben complementar la lucha bélica tradicional para aprovechar este factor a fin de ampliar el arsenal coercitivo de Estados Unidos, plenamente integrado con los socios interinstitucionales de los Departamentos del Tesoro, Comercio y Estado.

Reimaginar y emplear la lucha contra la financiación de amenazas (CTF) como una actividad de competencia militar contra China y Rusia para *negar el acceso financiero* y la influencia sobre los socios y aliados de Estados Unidos ofrece una *forma irregular* de reforzar la «disuasión integrada», la piedra angular de la Estrategia de Defensa Nacional (NDS) de 2022[4]. La ampliación de los conceptos actuales de la CTF para incluir consideraciones sobre la financiación de las fuerzas amigas y la comprensión de la totalidad de los ambientes fiscales y económicos permite que los esfuerzos de la CTF sean más sólidos para proteger contra el apoyo involuntario a apoderados del adversario, agentes corruptos y empresas

(Imagen de Adobe Stock Image)

estatales. La claridad en este marco operativo financiero único y común permitiría una actuación más amplia de Estados Unidos de una forma verdaderamente integrada, tal y como prevé el secretario de Defensa Lloyd Austin.

Un planteamiento holístico de la competencia de CTF —basado en las lecciones aprendidas en la lucha contraterrorista durante décadas— ofrece al sostenimiento del Ejército, a la inteligencia militar y a las comunidades de operaciones especiales una nueva forma de apoyar a los comandos combatientes geográficos. Esto representa un próximo paso tangible, ya que el apoyo logístico utiliza actualmente la contratación como parte significativa de la configuración del teatro de operaciones[5]. A diferencia del actual Programa de Aumento Civil de Logística, este planteamiento proporcionaría una gama ampliada de opciones para complementar medidas más significativas sin llegar a la guerra, como los bloqueos[6].

Para apoyar la negación del acceso financiero y la influencia del adversario, el Ejército debería emplear la CTF como una actividad de competencia proactiva con componentes defensivos y ofensivos. Esto requiere una preparación fiscal del ambiente, en la que los financiero s lleven a cabo evaluaciones del riesgo económico, apliquen estructuras de cumplimiento de las normas contra el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo (AML/CFT), e informen de la planificación para evitar que los fondos lleguen a redes de apoyo, delictivas o de patrocinio. Juntos, los financieros y las fuerzas de operaciones especiales del Ejército (ARSOF), trabajando en equipos interfuncionales, desarticulan y desmantelan estas redes.

Financiación de amenazas (no) definida

La financiación de amenazas es un término amplio que abarca los métodos de financiación utilizados por terroristas, delincuentes y Estados adversarios[7]. Para el Departamento de Defensa de EUA (DOD), la financiación de amenazas incorpora específicamente «redes ilícitas que trafican con

narcóticos, armas de destrucción masiva, dispositivos explosivos improvisados, otras armas, personas, precursores químicos y actividades relacionadas que apoyan la capacidad de un adversario para afectar negativamente a los intereses de Estados Unidos»[8].

Lamentablemente, esta definición de 2010 subestima el papel adversario de los Estados, especialmente en la competición estratégica actual, y no aborda el hecho de que el Departamento de Defensa pueda ser una fuente primaria de ingresos para el adversario. Sin embargo, la laguna más importante es el olvido del uso legítimo pero coercitivo de la política económica que caracteriza los planteamientos chino y ruso[9].

Nuevos frentes de coerción a través de la política económica

La política económica implica el uso de medios económicos para lograr un objetivo de política exterior. Algunos ejemplos son la política comercial, las estructuras financieras, los negocios privados, la manipulación de divisas y la influencia sobre las empresas estatales (SOE). Con intenciones malignas, un Estado puede utilizar estos mecanismos para presionar a un gobierno extranjero hasta el punto de causar graves daños a su economía. Alternativamente, un Estado puede incentivar al gobierno en cuestión para que adopte políticas que apoyen sus objetivos[10].

China persigue la política económica del Estado aprovechando las dependencias comerciales y de inversión, proporcionando ayuda financiera a personas e instituciones clave dispuestas a apoyar sus intereses y movilizando a las SOE para lograr los objetivos de Pekín[11]. En concreto, China utiliza su emblemática «Iniciativa de la Franja y la Ruta» (BRI) para sacar provecho de inversiones masivas en infraestructuras, como carreteras, ferrocarriles, puertos y comunicaciones electrónicas, en países vulnerables. La BRI sirve como mecanismo no solo para que China acceda a líderes políticos clave de todo el mundo e influya en su comportamiento, sino también para controlar infraestructuras críticas e infiltrarse o secuestrar redes de comunicaciones y sistemas de vigilancia[12].

Sri Lanka es un ejemplo de ello. En el período previo a las elecciones de enero de 2015 en Sri Lanka, la China Harbor Engineering Company aportó más de US$ 7 millones para financiar la campaña del entonces presidente Mahinda Rajapaksa. Esta empresa estaba construyendo el controvertido puerto de Hambantota, que casualmente se encuentra en el distrito natal de Rajapaksa y es un proyecto que él apoyó. Aunque Rajapaksa perdió, Sri Lanka también dejó de pagar sus préstamos en 2016 y cedió el control del puerto a China Merchants' Port (una empresa de propiedad estatal parcial) durante noventa y nueve años. La construcción del puerto proporcionó a China un medio para influir en las elecciones de Sri Lanka, así como una infraestructura estratégica para apoyar a su armada[13].

Del mismo modo, Rusia persigue una estrategia económica manipulando la dependencia energética regional, ayudando a las milicias y a las organizaciones criminales, y movilizando a la diáspora rusa en los países objetivo[14]. La primera incluye amenazas de subidas de precios y de interrupción del suministro de gas y petróleo rusos, y cortes reales del suministro energético con fines políticos. Esto último incluye los esfuerzos para establecer relaciones comerciales y con los medios de comunicación, penetrar en las organizaciones oficiales

Portacontenedores atracan el 27 de septiembre de 2013 en el puerto de Hambantota (Sri Lanka). Tras el incumplimiento de préstamo, Sri Lanka se vio obligada a ceder el control del puerto a China durante noventa y nueve años. (Foto cortesía de Wikimedia Commons)

y dotar de recursos a los terceros armados. El acuerdo ruso-ucraniano de Kharkiv de abril de 2010 ejemplifica el enfoque económico preparatorio de Rusia: Establecer las condiciones para su anexión de Crimea en 2014 permitiendo a la Flota rusa del Mar Negro permanecer estacionada en Sevastopol hasta 2042 a cambio de una reducción significativa del precio del gas natural ruso[15].

Para ayudar a negar el acceso financiero chino y ruso, el Ejército debe emplear una nueva estructura de CTF. La arquitectura internacional en la que la Fuerza de Tarea de Acción Financiera (un grupo de vigilancia del blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo) y las unidades internacionales de inteligencia financiera gestionan el riesgo, la detección y el cumplimiento de los requisitos de la Ley de Secreto Bancario en materia de AML/CFT representa un modelo infrautilizado que los profesionales de las finanzas y los contralores militares deberían aplicar a la hora de considerar a los proveedores. La creación de una infraestructura similar de investigación de riesgos y de un grupo de profesionales centrados en identificar y negar el acceso de los adversarios a la financiación de las fuerzas amigas proporcionaría mecanismos para competir con dichos actores. La evolución de la forma en que el Ejército aborda el establecimiento de condiciones en el teatro de operaciones es el lugar ideal para fomentar este cambio.

Establecer las condiciones en el teatro de operaciones—Una vieja mentalidad para la previa guerra

Como una de las cinco competencias fundamentales del Ejército, *establecer y sostener el teatro de operaciones* «es esencial para permitir que la fuerza conjunta tome la iniciativa al mismo tiempo que restringe las opciones de una fuerza enemiga»[16]. El establecimiento del teatro de operaciones incluye la creación de accesos e infraestructuras para apoyar las operaciones de la fuerza conjunta. El Ejército apoya a los comandos combatientes geográficos a través de sus comandos de componentes de servicio del Ejército (ASCC) —los ejércitos del teatro de operaciones, como el Ejército de EUA en el Pacífico— como parte de sus responsabilidades del Título 10, el apoyo del Ejército a otras instituciones armadas y de agente ejecutivo.

El método tradicional para establecer el teatro de operaciones se centra en las operaciones de combate a gran escala. Como indica la doctrina del Ejército, «el propósito de establecer un teatro de operaciones es crear condiciones favorables para la rápida ejecución de operaciones militares y los requisitos de apoyo para un OPLAN [plan de operaciones] específico durante una crisis o conflicto»[17]. Para cumplir este requisito, el Ejército mantiene capacidades que incluyen «apoyo de inteligencia; comunicaciones; toma de control de puertos y aeródromos; logística; defensa aérea basada en tierra; defensa química; y recepción, concentración, avance posterior e integración»[18].

Tanto el apoyo de contratos como las finanzas dentro de la función de logística desempeñan un papel importante[19]. El manual más reciente sobre operaciones de logística trata del *apoyo operacional de contratos* (OCS), «el proceso de planificación y ejecución del apoyo de contratos durante las operaciones de contingencia», y de la banca y desembolsos, las «actividades de gestión financiera que van desde el apoyo monetario a las operaciones militares… hasta el fortalecimiento de las instituciones financieras locales»[20]. Sin embargo, solo considera brevemente la seguridad operacional que implica el uso por parte del vendedor de ciudadanos locales que pueden facilitar información sobre fuerzas amigas.

« La creación de una infraestructura similar de investigación de riesgos y de un grupo de profesionales centrados en identificar y negar el acceso de los adversarios a la financiación de las fuerzas amigas proporcionaría mecanismos para competir con dichos actores. »

Un argumento más sólido a favor del papel central del ejército del teatro de operaciones en la disuasión reside en sus compromisos con los socios, la ventaja de información y las actividades logísticas mediante un planteamiento activo de una campaña para configurar el ambiente[21]. Lamentablemente,

esta sigue siendo una opinión minoritaria. Un marco para establecer el teatro de operaciones debe ir más allá de permitir el acceso y la logística principalmente para los conflictos armados, y debe incluir explícitamente la *negación del acceso financiero a los adversarios* a través de la CTF como parte de un conjunto de herramientas de disuasión integradas.

> La NDS de 2018 hizo hincapié en cómo las potencias revisionistas "aumentaron sus esfuerzos sin llegar al conflicto armado ampliando la coerción a nuevos frentes", mientras que la nueva NDS de 2022 eleva la "disuasión integrada" a su principal línea de esfuerzo.

Establecimiento asimétrico del teatro de operaciones—una nueva mentalidad para la disuasión integrada hoy en día

Un planteamiento de CTF para establecer el teatro de operaciones debería afrontar este reto a través de la óptica de la *coerción*: La capacidad de influir en un actor para que haga algo que no quiere hacer. El renombrado académico Thomas Schelling describió la coerción como algo que abarca dos formas básicas: la *disuasión* y la *coacción*. La disuasión refuerza el estatus quo impidiendo que un objetivo lleve a cabo acciones no deseadas, mientras que la coacción pretende cambiar el comportamiento de un objetivo[22]. La NDS de 2018 hizo hincapié en cómo las potencias revisionistas «aumentaron sus esfuerzos sin llegar al conflicto armado ampliando la coerción a nuevos frentes», mientras que la nueva NDS de 2022 eleva la «disuasión integrada» a su principal línea de esfuerzo[23]. El Ejército debe pensar en la coerción de otra forma —específicamente en la *disuasión irregular*—, para mantenerse al corriente con el objetivo (véase la figura 1)[24].

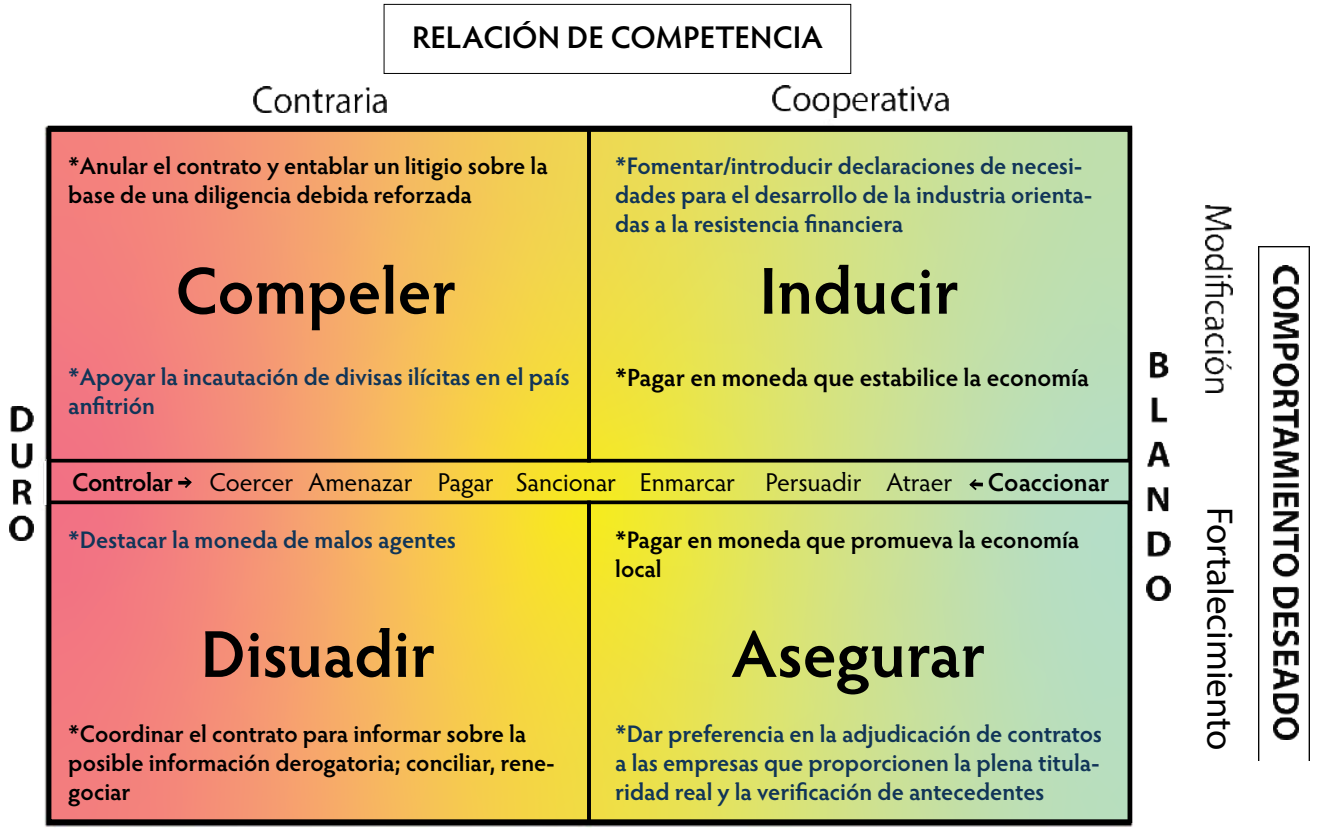
La mayor parte de los análisis de la contribución de las fuerzas armadas estadounidenses a la coerción tienden a centrarse en las demostraciones de compromiso (fuerzas desplegadas en el extranjero y asistencia a la seguridad), la aplicación del derecho internacional en el patrimonio mundial (demostraciones de fuerza como las operaciones de libertad de navegación) y el uso limitado de la fuerza letal (ataques aéreos de precisión)[25]. Dichos estudios no incluyen medidas económicas o financieras más allá del apoyo a las sanciones[26]. Este nuevo planteamiento amplía las opciones por las que el Ejército puede contribuir a la disuasión general negando al adversario el acceso financiero a los recursos en el teatro de operaciones, además de sumarse a un sistema de escalada de todo el gobierno que vincula mejor a las Fuerzas Armadas con los instrumentos económicos y financieros durante la gestión de crisis[27].

La disuasión clásica, respaldada por grandes formaciones convencionales y armas nucleares, se basa en la indicación del poder para dañar a un adversario si cruza

La coronel Sara Dudley es una oficial de finanzas y contralor del Ejército de EUA que trabaja como directora de operaciones y apoyo en la Oficina Presupuestaria del Ejército, en el Pentágono. En sus anteriores destinos en las operaciones especiales trabajó directamente en la lucha contra la financiación del terrorismo. Es licenciada por la Academia Militar de EUA, tiene un MBA por la Universidad de Harvard y una maestría en Integridad Financiera por la Case Western Law School.

El teniente coronel Steve Ferenzi es estratega del Ejército de EUA y oficial de las Fuerzas Especiales que presta servicio en la sección J-5 del Comando de Operaciones Especiales Central de EUA. Contribuyó a la elaboración del anexo sobre guerra irregular de la *Estrategia de Defensa Nacional* de 2018 y tiene una maestría en Asuntos Internacionales por la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia.

El mayor Travis Clemens es oficial de asuntos civiles del Ejército de EUA en el Comando Indo-Pacífico de EUA, con múltiples despliegues en África y Oriente Medio. Es autor del Informe 20-4 de la JSOU, *Special Operations Forces Civil Affairs in Great Power Competition*.



(Figura de los autores)

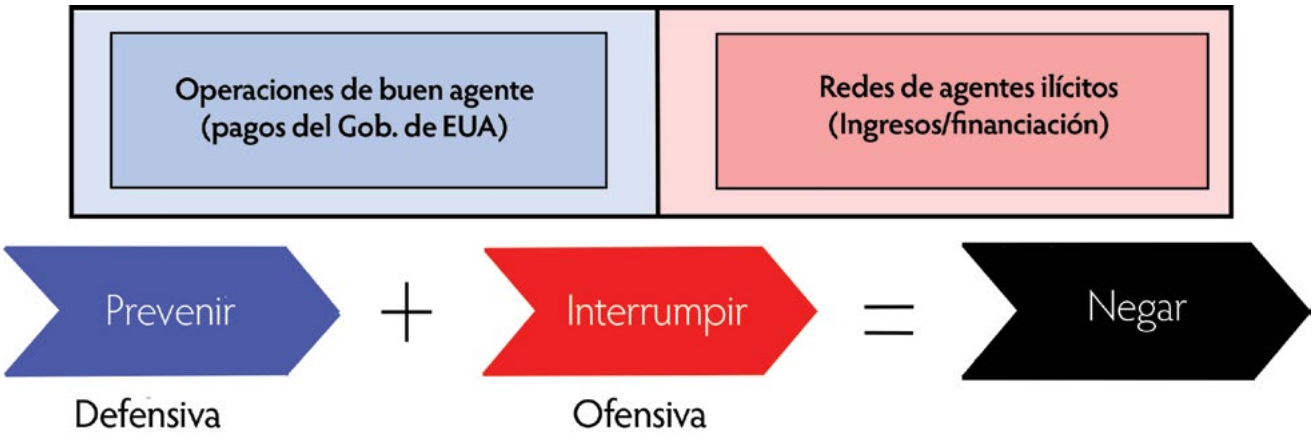
Figura 1. La lucha contra la financiación de amenazas en todo el espectro de poder para influir en el comportamiento deseado

una línea roja[28]. En cambio, la disuasión de la coerción de la zona gris ejercida a través de la política económica requiere nuevas formas de abordar las vulnerabilidades que Rusia y China explotan en los Estados objetivo[29]. La lucha contra la financiación de amenazas proporciona un mecanismo de «disuasión irregular» a través de la *negación del acceso financiero*, que funciona según la lógica de hacer que el objetivo (políticos corruptos, empresas locales, organizaciones criminales, etc.) sea demasiado difícil, o costoso, de adquirir y aprovechar[30].

La lucha contra la financiación de amenazas abarcaría todo el espectro, desde las acciones defensivas generales para protegerse del dinero estadounidense y de los socios que financian inadvertidamente a los adversarios a través del OCS (por ejemplo, la mitigación de la amenaza de los proveedores), hasta las operaciones ofensivas, concretamente en el ambiente de información, contra los nodos de los flujos de financiación de los adversarios. La reformulación del planteamiento tradicional de la CTF para «negar» los flujos financieros de los actores ilícitos en términos de operaciones defensivas y ofensivas amplía las garantías de que la financiación no llegue a las redes adversarias y disminuye la eficacia de la coerción económica (véase la figura 2)[31].

Medidas preventivas: Facilitar la resistencia financiera de los socios en los Comandos de Componentes de Servicio del Ejército

En su mayor parte, los esfuerzos actuales en materia de CTF se centran en la financiación utilizada para participar en actividades terroristas y apoyar redes ilícitas. Las redes objetivo se ocupan del tráfico de estupefacientes, armas de destrucción masiva, dispositivos explosivos improvisados, armas y material relacionado que apoyan actividades malignas[32]. La delincuencia organizada transnacional, que a menudo coordina y facilita esas actividades, también exige



(Figura de coronel Sara Dudley y coronel David Vandevander)

Figura 2. Estructura Defensiva y Ofensiva en la lucha contra financiación de amenazas

la atención de esta misma comunidad de acción. El replanteamiento de la CTF en un contexto más amplio requiere entender la «negación» de financiación dentro de un marco más amplio de prevención y desarticulación que vaya más allá de la descripción de «negar, desarticular, destruir o derrotar» en la doctrina existente.

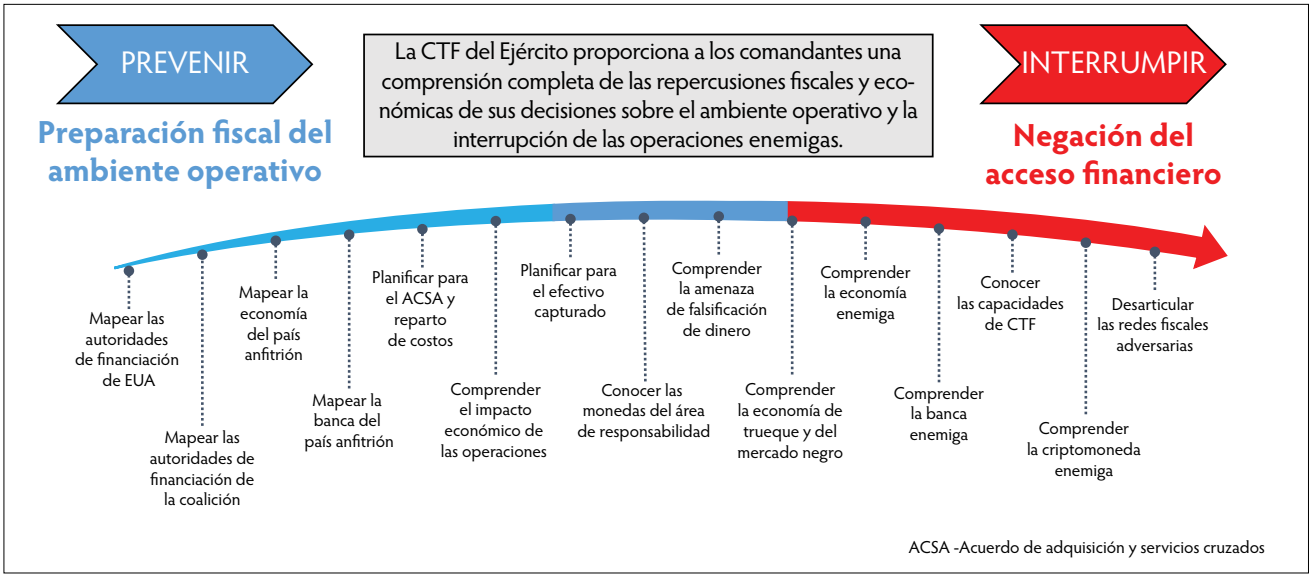
El objetivo de impedir que los fondos lleguen a las redes adversarias es apoderar la resistencia financiera frente a la coerción económica adversaria. Al considerar la necesidad de impedir que los fondos de mantenimiento de las fuerzas amigas lleguen a los actores ilícitos, el ambiente operativo financiero pesa mucho sobre los planificadores y las fuerzas financieras. La aplicación de evaluaciones del riesgo financiero y de estructuras de cumplimiento similares a las de la lucha contra el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo en las unidades financieras que efectúan pagos ofrece una doble ventaja. En primer lugar, la investigación de antecedentes y la concienciación económica adicionales ofrecen más garantías para evitar que los fondos estadounidenses gastados en el OCS lleguen a redes criminales, de corrupción o de clientelismo, mientras que, en segundo lugar, apoyan resultados económicos locales positivos.

Para potenciar todo el espectro de consideraciones financieras y económicas, una «preparación fiscal del ambiente» produce una imagen de las condiciones financieras y económicas dentro de un área geográfica (véase la figura 3)[33]. Esta estimación preparatoria y en curso de ejecución sienta las bases de una CTF ampliada.

Preparación fiscal del ambiente

La preparación fiscal del ambiente comienza por definir el ambiente operativo fiscal y económico conocido. Este paso de investigación preparatoria proporciona la información subyacente para evaluar la situación y determinar los controles necesarios para mitigar el riesgo en las transacciones financieras. Los parámetros generales son paralelos a la evaluación del riesgo de blanqueo de capitales y financiación del terrorismo que una institución financiera realizaría en todas las categorías de riesgo dentro de una sección de cumplimiento. El manual del Consejo Federal de Análisis de Instituciones Financieras esboza los elementos dentro de categorías de riesgo específicas de productos, servicios, clientes, entidades, transacciones y ubicaciones geográficas[34]. Las consideraciones mínimas de equivalencia militar para las unidades de finanzas implicarían una investigación detallada de lo siguiente: Riesgo geográfico afiliado a los sistemas bancarios locales; sistemas de transferencia de valor de la sociedad subyacente; mercado negro conocido o negocios ilícitos prominentes; e identificación de empresas o individuos sancionados o restringidos.

Estos pasos facilitan la producción de plantillas financieras y superposiciones para apoyar la toma de decisiones en el área de operaciones de un comandante. Estas plantillas describirían los proveedores



(Figura de Grupo de Trabajo del Cuerpo Financiero del Ejército de EUA)

Figura 3. El espectro de la lucha contra la financiación de amenazas de la preparación fiscal del ambiente operativo a la negación del acceso financiero

examinados, la aplicación de la legislación y la política local en materia de lucha contra el blanqueo de capitales y la financiación del terrorismo, la situación internacional de los bancos locales, la política de gestión del efectivo, las plataformas de pago digitales aprobadas, y el número previsto de fuerzas estadounidenses, los requisitos de apoyo a los contratos y las capacidades.

Configurar el ambiente operacional fiscal

La claridad de las condiciones económicas dentro de las áreas de alto riesgo de AML/CFT propensas a la manipulación de actores ilícitos informa la planificación para generar un ambiente económico más propicio. La configuración del ambiente operativo fiscal utiliza las partes vulnerables identificadas de las economías para informar sobre cómo la manipulación fiscal o económica externa podría generar efectos en las operaciones.

Las herramientas de visualización del comandante de los efectos financieros sobre las variables medioambientales (PMESII-PT) y las consideraciones culturales (ASCOPE) deberían ampliar la comprensión de la posición de la fuerza terrestre y las ventajas fiscales relativas[35]. La identificación y el mapeo de las autoridades de financiación estadounidenses y de los socios, las estimaciones de la capacidad de contratación local y las consideraciones civiles, y la identificación del riesgo AML/CFT particular del área local completan esta área del espectro. A continuación, los elementos financieros y de inteligencia utilizan este análisis para presentar al comandante controles de mitigación de riesgos para la actuación de la CTF en función de su nivel de tolerancia al riesgo.

Este análisis se traduce en una capacidad para separar la planificación de contingencias, entendida principalmente como un componente militar del poder nacional, de los importantes componentes económicos que también existen. Dado el tamaño y el alcance de los compromisos militares globales de Estados Unidos, en sentido figurado, una «e» minúscula reside dentro de la «M» mayúscula de la DIMEFIL[36]. Centrarse únicamente en el empleo letal de las Fuerzas Armadas (M) niega la oportunidad de influir en la competencia a través de los dólares de los contratos (e minúscula) que, de todos modos, los altos mandos gastarán en apoyo de las operaciones. La aplicación inteligente de los requisitos contractuales en dólares permite a las Fuerzas Armadas fomentar la resistencia fiscal de los países socios y posibilitar acciones adecuadas para los socios interinstitucionales[37].

Medidas perturbadoras: Pasar a la ofensiva en los Comandos de Operaciones Especiales de Teatro

Las operaciones ofensivas de la comunidad de las SOF completan los esfuerzos para negar el acceso financiero. Trabajando como equipos interfuncionales a través de los comandos de operaciones especiales de teatro (TSOC), los profesionales de los cuerpos financieros y las ARSOF pueden desbaratar y desmantelar las redes de corrupción críticas que apoyan los intereses chinos y rusos. La intersección de la CTF y las operaciones especiales, especialmente las fuerzas de asuntos civiles y operaciones psicológicas, puede ser más eficaz en el entorno de la información. Las SOF desempeñan varias funciones esenciales que posibilitan la CTF, desde el reconocimiento civil hasta la mensajería de precisión, y permiten el alcance de las autoridades nacionales a través de socios interinstitucionales.

Imponer costos a las inversiones en infraestructuras

En un papel de reconocimiento, un equipo de asuntos civiles de las SOF que actúe como elemento de apoyo militar-civil (CMSE) puede mantener relaciones en zonas estratégicas a través de las cuales puede observar las actividades económicas chinas y sus efectos. Las nuevas obras de construcción o las conversaciones sobre contratos con inversores chinos suelen ser temas abordados durante las reuniones y contactos habituales. El reconocimiento civil permite a los TSOC desarrollar un mapa del alcance de la BRI y aplicar medidas específicas de la CTF contra las personas y empresas asociadas que facilitan el acceso de China[38].

Esto incluye la función de información e indicación para otros organismos, como la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro.

Con la mirada puesta en la resiliencia civil, las SOF pueden degradar los efectos de las operaciones de información del adversario sobre las poblaciones relevantes que permiten el acceso financiero[39]. Las SOF apoyan el trabajo con las organizaciones legales y comunitarias para comprender mejor los procesos de aduanas, licencias o permisos que deben ordenar y hacer cumplir para garantizar su soberanía. Las organizaciones no gubernamentales (ONG), especialmente las orientadas al medio ambiente, suelen tener preocupaciones legítimas sobre los efectos negativos de la construcción[40]. A través de los contactos de la embajada estadounidense y de las ONG, los CMSE pueden dar a conocer las preocupaciones sobre los proyectos de BRI a las ONG que tienen influencia para hacer que el país socio se oponga a estos proyectos. A medida que crece la frustración popular ante los insostenibles acuerdos de deuda por infraestructuras en los países en vías de desarrollo a lo largo de la BRI, las campañas de influencia podrían permitir a los socios locales y multinacionales desacreditar las actividades chinas e inhibir nuevas inversiones depredadoras[41].

Desenredar las dependencias energéticas

Las fuerzas de operaciones especiales pueden desempeñar una función similar contra Rusia a través de las relaciones con las embajadas de Estados Unidos y los funcionarios y civiles influyentes de los países socios. Rusia crea una vulnerabilidad crítica para sí misma aprovechando las exportaciones de energía para influir en gobiernos extranjeros. Una disminución de la demanda reduciría la influencia política de Moscú.

El reconocimiento civil puede identificar lugares vulnerables que tengan una gran influencia política en el país socio. Ese flujo de información militar a la embajada de Estados Unidos permitiría una mayor transparencia y una nueva propuesta de valor para su consideración en la aplicación de recursos, tal vez a través de la Corporación Internacional de Financiación del Desarrollo de EUA, para establecer infraestructuras energéticas alternativas para estos

« Las fuerzas de operaciones especiales pueden desempeñar una función similar contra Rusia a través de las relaciones con las embajadas de Estados Unidos y los funcionarios y civiles influyentes de los países socios. »

casos específicos. Al centrarse en lugares específicos que producen la mayor protesta pública durante los embargos de petróleo o las subidas de precios, el país socio puede aliviar la presión política sin cambiar toda la infraestructura energética del país.

Las fuerzas de operaciones especiales también podrían apoyar la resistencia contra la coerción económica rusa haciendo hincapié en la construcción de oleoductos a través de zonas sensibles desde el punto de vista medioambiental o regiones de importancia cultural. Los esfuerzos centrados en la resistencia, junto con medidas específicas de CTF, podrían fomentar la voluntad de los países socios y la influencia política frente a los esfuerzos de Rusia por influir en sus líderes clave, negando el acceso financiero a lo largo del tiempo para reducir la posición de ventaja de Rusia[42].

Iluminar y suplantar los flujos de financiación

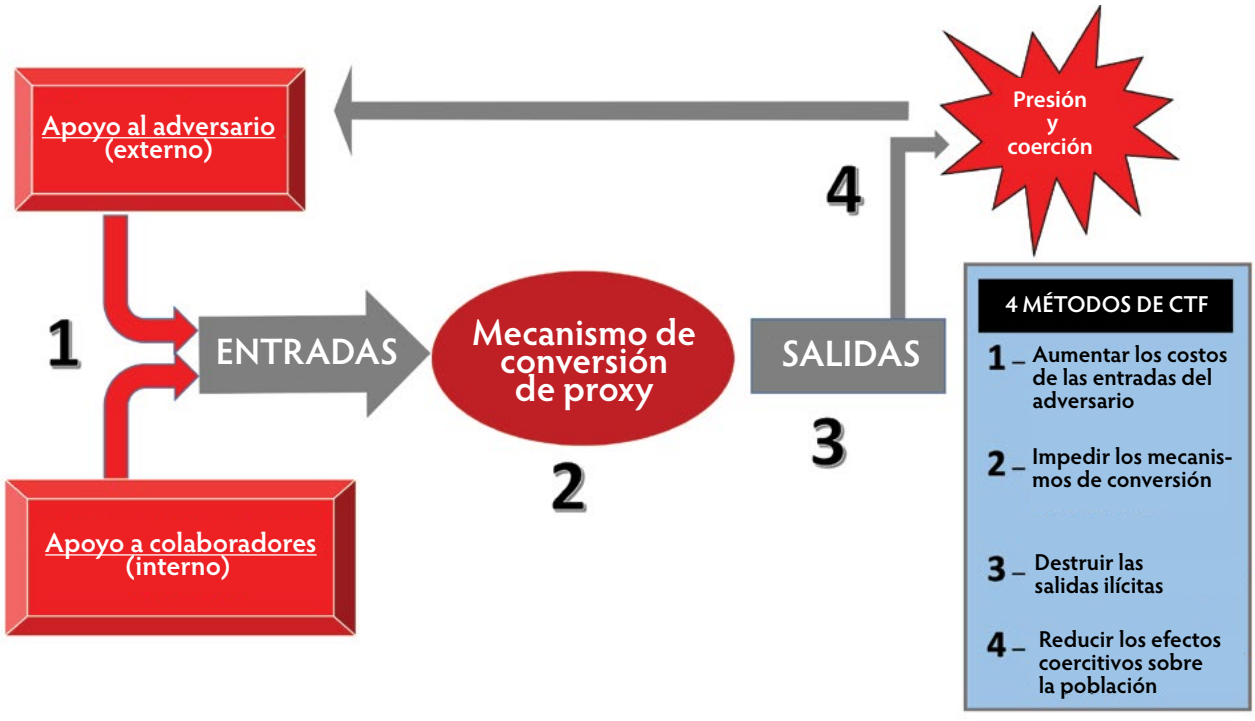
Fomentar la introducción selectiva de sistemas digitales de transferencia de valor puede aislar aún más a las poblaciones de zonas propensas a la coerción. Las interacciones de los integrantes de las operaciones especiales, a través de eventos de formación y relaciones de larga duración entre militares, podrían evitar los métodos de pago occidentales, normalmente en dólares estadounidenses, y adoptar plataformas de pago digitales locales preexistentes, respaldar los pagos en criptomoneda u ofrecer acceso a una aplicación descentralizada especializada basada en la respuesta a las necesidades de la comunidad. Las nuevas tecnologías de criptomoneda ofrecen a las comunidades un mecanismo complementario eficaz para crear monedas «cívicas o de ciudad» que apoyen el desarrollo económico local, la cohesión social y la participación activa en la sostenibilidad de las comunidades locales[43].

La introducción de estos mecanismos de pago digitales permite transferencias de valor distribuidas, resistentes y transparentes que hacen más difícil que China o Rusia incurran en prácticas económicas depredadoras. Los elevados índices de adopción social de la tecnología de criptomoneda de código abierto permiten analizar dónde acaban llegando los pagos e iluminan las inyecciones externas de financiación. La capacidad de las SOF para crear prototipos, probar, adquirir y desplegar rápidamente dicha tecnología proporciona una capa adicional contra los pagos de mantenimiento operativo que llegan a actores ilícitos, los pagos encubiertos que llegan a funcionarios locales corruptos, la deformación de los mercados locales o la generación de una economía insostenible[44]. También permite a Estados Unidos y a sus socios competir contra la moneda digital china (Digital Currency Electronic Payment, DCEP) y el yuan digital, y la criptomoneda rusa («CryptoRuble»), que pretenden cimentar la influencia del adversario y reemplazar al dólar estadounidense[45].

Aprovechar las finanzas como sistema

Los planificadores pueden optimizar los esfuerzos encaminados a la negación de acceso financiero integral mediante un marco de sistemas que haga hincapié en la imposición de costos a lo largo de todo el proceso. Se trata de *entradas* financieras (flujos de financiación físicos y virtuales), *mecanismos de conversión* (empresas estatales y funcionarios corruptos) y salidas (infraestructura comercial y redes proxy) (véase la figura 4)[46]. Al principio, esto implica aumentar los costos de obtención de entradas financieras y obstaculizar la conversión de esa financiación en salidas. Al final, la interrupción de las salidas y la atenuación de los efectos negativos sobre la población crean las condiciones necesarias para obligar al adversario a cambiar de comportamiento y disuadir de futuros intentos de coerción[47].

«Los esfuerzos centrados en la resistencia, junto con medidas específicas de CTF, podrían fomentar la voluntad de los países socios y la influencia política frente a los esfuerzos de Rusia por influir en sus líderes clave, negando el acceso financiero a lo largo del tiempo para reducir la posición de ventaja de Rusia.»



(Figura de los autores)

Figura 4. La lucha contra la financiación de amenazas como sistema

Aumentar los costos de obtención de entradas. Las transferencias de dinero informales adoptan la forma de intercambios de divisas fuertes, cuentas de pago digitales no afiliadas a bancos, foros de intercambio en línea y pagos de criptomoneda entre pares que eluden los sistemas de seguimiento tradicionales. La dificultad para atacar estas estructuras estriba en identificarlas en primer lugar. Aquí es donde las SOF pueden apoyar los esfuerzos interinstitucionales. A través de las interacciones normales, los CMSE adquieren una amplia comprensión de cómo los factores económicos afectan a la población local y pueden identificar los mecanismos específicos, los lugares y las personalidades implicadas en los pagos digitales y los intercambios en línea. Dotados de estos conocimientos, los CMSE colaboran con las embajadas estadounidenses para aprovechar las herramientas interinstitucionales. La aplicación de estructuras de cumplimiento, infraestructuras de verificación basadas en el riesgo y estrictas declaraciones de necesidades dificultan que esos fondos lleguen a sus destinatarios a través de los conductos del OCS y procesos análogos de los países socios.

Impedir los mecanismos de conversión. Las empresas estatales, los funcionarios corruptos, los agentes informales de poder y las empresas locales proporcionan el acceso, la colocación y la influencia que China y Rusia aprovechan para la explotación y la coerción. El vilipendio selectivo de funcionarios corruptos y entidades comerciales depredadoras puede iluminar a los actores malignos. Los equipos de operaciones psicológicas, junto con los CMSE, transmiten mensajes a través de los medios de comunicación locales, las redes sociales y los contactos personales sobre estos funcionarios corruptos, lo que facilita huelgas, protestas, procesos democráticos locales y campañas internacionales de presión para destituirlos de sus cargos o puestos de influencia. Del mismo modo, los CMSE pueden proporcionar información específica para contribuir a las restricciones impuestas a los ingenieros extranjeros y ampliar las cancelaciones de contratos, los obstáculos jurídicos administrativos y los litigios para persuadir a los adversarios de que cesen sus actividades y modifiquen su cálculo de decisiones.

Interrumpir las salidas. La construcción y el mantenimiento de la infraestructura física y las redes

proxy sirven como armas de acción adversaria. Las salidas de las infraestructuras también pueden representar recursos críticos que permiten a los adversarios ejercer una gran influencia en las cadenas de suministro mundiales. Medidas ofensivas como la confiscación de activos, la penetración cibernética, el sabotaje físico, las detenciones y las deportaciones amplían el espectro de opciones para escalar, cuando sea necesario.

Atenuar los efectos adversos sobre la población. Las comunidades, las empresas y los trabajadores locales suelen llevarse la peor parte de la coerción económica y la corrupción que conlleva, especialmente cuando implica mano de obra extranjera, daños medioambientales y pérdida de soberanía[48]. La mitigación de estos efectos negativos mediante compensaciones específicas a los trabajadores, inversiones económicas locales, microprestamos, medidas de protección del medio ambiente y una mayor participación de la comunidad en las decisiones económicas completarían los esfuerzos para lograr la negación del acceso financiero.

¿Dinero en el banco o una mala inversión?

A pesar de los evidentes beneficios de un planteamiento más amplio de la competencia por parte de la CTF, las cuestiones interrelacionadas de *alcance*, *escala* y *capacidad* impiden que la CTF se convierta en un remedio milagroso. Tiene sentido ampliar el alcance de los esfuerzos de la CTF en materia de competencia para incluir las redes ilícitas y de corrupción. Sin embargo, la ampliación para incluir a las empresas estatales, el brazo más poderoso del Estado económico chino, plantea cuestiones de escala. Al igual que los conglomerados multinacionales, muchas empresas estatales están registradas en varias bolsas de valores extranjeras. La negación integral de las empresas estatales a través de la CTF por sí sola es imposible sin esfuerzos significativos de muchos socios internacionales. Sin embargo, la mitigación e interrupción de las actividades malignas de las empresas estatales en otros países, especialmente en relación con la BRI, sigue siendo factible.

La cuestión de si las comunidades del Cuerpo de Finanzas y Contraloría del Ejército y de las SOF tienen la capacidad de emplear actividades de CTF a la escala necesaria para afectar al cálculo de las decisiones del adversario también constituye una preocupación válida. Hasta la fecha, el cuerpo de finanzas ha incorporado la CTF como competencia fundamental, ha creado grupos piloto ubicados con las SOF, ha empezado a incorporar el análisis financiero a los ejercicios de entrenamiento a nivel de teatro de operaciones y ha establecido programas de entrenamiento ad hoc a partir de la oferta interinstitucional existente para poner en marcha la curva de aprendizaje.

Mientras los profesionales de finanzas de las SOF desarrollan un prototipo de la capacidad, la iniciativa de finanzas del Ejército más amplia debe crear prototipos de desarrollo dedicados a las trayectorias profesionales de CTF empleadas a nivel de servicio, desarrollar la doctrina y realizar compensaciones de estructura de fuerza para optimizar su capital humano hacia el éxito de la CTF a largo plazo en toda la fuerza conjunta. La integración y el aprovechamiento de las capacidades y autoridades existentes en materia de finanzas en los ASCC y los TSOC con las de los socios interinstitucionales ofrece un rendimiento de la inversión enorme que los responsables de la toma de decisiones no deben ignorar.

> Disuadir a los adversarios de explotar a socios vulnerables a través de vectores financieros, así como obligarles a cambiar de comportamiento para alinearse con los intereses de Estados Unidos, requiere nuevas formas de afectar a su cálculo de decisiones en la competición diaria.

Recursos propios mediante la financiación de espectro total contra las amenazas

Disuadir a los adversarios de explotar a socios vulnerables a través de vectores financieros, así como obligarles a cambiar de comportamiento para alinearse con

los intereses de Estados Unidos, requiere nuevas formas de afectar a su cálculo de decisiones en la competición diaria. Las medidas preventivas y disruptivas de la CTF proporcionan una de esas vías, mediante la plena integración de las fuerzas convencionales del Ejército, las ARSOF y los socios interinstitucionales.

La adaptación actual de las actividades de CTF contra proxies, agentes de poder corruptos y empresas estatales empleadas por China y Rusia para negar el acceso a la financiación permitiría aprovechar las lecciones aprendidas de la CTF en la lucha antiterrorista durante décadas.

Con el enfoque del Ejército en las operaciones multidominio, el ejército de teatro —como el ASCC de su comando combatiente asignado—, es la principal formación del Ejército «responsable de disuadir o derrotar las influencias malignas de un adversario y la agresión abierta por debajo del umbral del conflicto armado dentro del teatro»[49]. La reconceptualización de la forma en que el Ejército establece el teatro de operaciones —específicamente con un *planteamiento de CTF irregular para negar el acceso financiero al adversario*— refuerza las contribuciones del Ejército a la disuasión integrada y amplía la apertura de las operaciones multidominio al ámbito financiero.

El planteamiento de CTF en materia de disuasión también respalda los esfuerzos por institucionalizar las lecciones aprendidas en conflictos pasados sobre la guerra irregular[50]. La adaptación actual de las actividades de CTF contra proxies, agentes de poder corruptos y empresas estatales empleadas por China y Rusia para negar el acceso a la financiación permitiría aprovechar las lecciones aprendidas de la CTF en la lucha antiterrorista durante décadas. Mejorada con la fusión de inteligencia, la integración de los equipos interfuncionales del ASCC y el TSOC hace avanzar aún más la integración, interoperabilidad e interdependencia de las fuerzas convencionales y las SOF, establecidas a lo largo de casi veinte años de operaciones antiterroristas[51].

Por último, los flujos monetarios y financieros no reconocen las bifurcaciones militar y civil. Aunque el gasto chino en infraestructuras a través de la BRI es cualitativa y cuantitativamente diferente de la financiación de amenazas en Irak, la adaptación de estas herramientas y la mejora de la escala y el alcance de las herramientas interinstitucionales como las que se encuentran en los Departamentos del Tesoro y de Comercio podrían resultar fundamentales para disuadir el comportamiento adversario en la zona gris. La nueva concepción de la CTF permitirá a Estados Unidos ampliar su estrategia económica y ayudará al Departamento de Defensa a reforzar la disuasión integrada mediante una tríada global de disuasión militar *irregular-convencional-nuclear*. No podemos permitirnos renunciar a esta oportunidad de cambio, so pena de acercarnos a nuestro propio jaque mate. ■

Notas

1. James McConville, *The Army in Military Competition*, Chief of Staff Paper #2 (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 1 de marzo de 2021), accedido 19 de septiembre de 2022, https://api.army.mil/e2/c/downloads/2021/03/29/bf6c30e6/csa-paper-2-the-army-in-military-competition.pdf.

2. Kevin Bilms, «Gray Is Here to Stay: Principles from the Interim National Security Strategic Guidance on Competing in the Gray Zone», Modern War Institute at West Point, 25 de marzo de 2021, accedido 14 de septiembre de 2022, https://mwi.usma.edu/gray-is-here-to-stay-principles-from-the-interim-national-security-strategic-guidance-on-competing-in- the-gray-zone.

3. Sara Dudley, Kevin Stringer y Steve Ferenzi, «Beyond Direct Action: A Counter-Threat Finance Approach to Competition», *Kingston Consortium on International Security* (abril de 2021), accedido 27 de noviembre de 2022, https://www.

thekcis.org/publications/insight-13; Jonathan Hillman, «Corruption Flows Along China's Belt and Road», Center for Strategic and International Studies, 18 de enero de 2019, accedido 14 de septiembre de 2022, https://www.csis.org/analysis/corruption-flows-along-chinas-belt-and-road.

4. Katie Crombe, Steve Ferenzi y Robert Jones, «Integrating Deterrence across the Gray—Making It More than Words», *Military Times* (sitio web), 8 de diciembre de 2021, accedido 14 de septiembre de 2022, https://www.militarytimes.com/opinion/commentary/2021/12/08/integrating-deterrence-across-the-gray-making-it-more-than- words/.

5. Joseph Shimerdla y Ryan Kort, «Setting the Theater: A Definition, Framework, and Rationale for Effective Resourcing at the Theater Level», *Military Review* 98, nro. 3 (mayo-junio de 2018): 55–62, accedido 14 de septiembre de 2022, https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/May-June-2018/Setting-the-Theater- Effective-Resourcing-at-the-Theater-Army-Level/.

6. Army Regulation 700–137, *Logistics Civil Augmentation Program* (Washington, DC: U.S. GPO, 2017), accedido 14 de septiembre de 2022, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/pdf/web/ARN2768_AR700-137_Web_FINAL.pdf. Este reglamento establece un programa normativo del Departamento del Ejército en el que se describen las políticas, responsabilidades y procedimientos para la aplicación del Programa de Aumento Civil de Logística con el fin de prestar servicios logísticos y de apoyo a las bases de espectro completo utilizando contratos de economías de escala para contingencias mundiales.

7. Dudley, Stringer y Ferenzi, «Beyond Direct Action»; véase también, p. ej., Kevin D. Stringer, «Counter Threat Finance (CTF): Grasping the Eel», *Military Power Revue*, nro. 2 (2013): 64–70; Danielle Camner Lindholm y Celina Realuyo, «Threat Finance: A Critical Enabler for Illicit Networks», chap. 7 in *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization,* ed. Michael Miklaucic y Jacqueline Brewer (Washington, DC: National Defense University Press, 2012).

8. Department of Defense (DOD) Directive (DODD) 5205.14, *DoD Counter-Threat Finance (CTF) Policy* (Washington, DC: DOD, 19 de agosto de 2010, incorporando el cambio 3, 3 de mayo de 2017), https://www.esd.whs.mil/Portals/54/Documents/DD/issuances/dodd/520514p.pdf.

9. Dudley, Stringer y Ferenzi, «Beyond Direct Action».

10. Travis Clemens, *Special Operations Forces Civil Affairs in Great Power Competition, JSOU Report 20-4* (MacDill Air Force Base, FL: Joint Special Operations University Press [JSOU], 2020), 22, accedido 11 de octubre de 2022, https://apps.dtic.mil/sti/pdfs/AD1131100.pdf.

11. Thomas Mahnken, Ross Babbage y Toshi Yoshihara, *Countering Comprehensive Coercion: Competitive Strategies against Authoritarian Political Warfare* (Washington, DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 30 de mayo de 2018), 36–37, accedido 14 de septiembre de 2022, https://csbaonline.org/research/publications/countering-comprehensive-coercion- competitive-strategies-against-authoritar/publication/1.

12. Will Doig, «The Belt and Road Initiative Is a Corruption Bonanza», *Foreign Policy* (sitio web), 15 de enero de 2019, accedido 14 de septiembre de 2022, https://foreignpolicy.com/2019/01/15/the-belt-and-road-initiative-is-a-corruption-bonanza/; Clemens, *Special Operations Forces Civil Affairs in Great Power Competition*, 59; Arjun Kharpal, «China's Surveillance Tech Is Spreading Globally, Raising Concerns about Beijing's Influence», CNBC, 8 de octubre de 2019, accedido 14 de septiembre de 2022, https://www.cnbc.com/2019/10/08/china-is-exporting-surveillance-tech-like-facial-recognition- globally.html; Katherine Atha et al., *China's Smart Cities Development* (Vienna, VA: SOS International, enero de 2020), accedido 5 de octubre de 2022, https://www.uscc.gov/sites/default/files/China_Smart_Cities_Development.pdf.

13. Clemens, *Special Operations Forces Civil Affairs in Great Power,* 22.

14. Mahnken, Babbage y Yoshihara, *Countering Comprehensive Coercion,* 20–21.

15. Wojciech Kononczuk, «Russia's Real Aims in Crimea», Carnegie Endowment for International Peace, 13 de mayo de 2014, accedido 27 de noviembre de 2022, https://carnegieendowment.org/2014/03/13/russia-s-real-aims-in-crimea-pub-54914.

16. Army Doctrine Publication (ADP) 1, *The Army* (Washington, DC: U.S. GPO, 31 de julio de 2019), 2-8.

17. Field Manual (FM) 4-0, *Sustainment Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 31 de julio de 2019), 3-1.

18. ADP 1, *The Army,* 2-8.

19. Shimerdla y Kort, «Setting the Theater», 61.

20. FM 4-0, *Sustainment Operations,* 5-13, A-9, A-11, A-43.

21. Justin Magula, «The Theater Army's Central Role in Integrated Deterrence», *Military Review* 102, nro. 3 (mayo-junio de 2022): 77–89, accedido 14 de septiembre de 2022, https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition- Archives/May-June-2022/Magula/.

22. Keith Pritchard, Roy Kempf y Steve Ferenzi, «How to Win an Asymmetric War in the Era of Special Forces», *The National Interest* (sitio web), 12 de octubre de 2019, accedido 27 de noviembre de 2022, https://nationalinterest.org/feature/how-win- asymmetric-war-era-special-forces-87601; véase también Thomas Schelling, *Arms and Influence* (New Haven, CT: Yale University Press, 2008), 69–73; Tami Biddle, «Coercion Theory: A Basic Introduction for Practitioners», *Texas National Security Review* 3, nro. 2 (primavera de 2020): 94–109, accedido 14 de septiembre de 2022, https://tnsr.org/2020/02/coercion-theory- a-basic-introduction-for-practitioners/.

23. Office of the Secretary of Defense, *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America* (Washington, DC: DOD, 2018), 2, 5; Office of the Secretary of Defense, «Fact Sheet: 2022 National Defense Strategy» (Washington, DC: DOD, marzo de 2022), https://media.defense.gov/2022/Mar/28/2002964702/-1/-1/1/NDS-FACT-SHEET.PDF.

24. Gráfico creado por los autores, basado en material adaptado de Barry Blechman y Stephen Kaplan, *Force without War: U.S. Armed Forces as a Political Instrument* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 1978); y Joseph Nye, *The Future of Power* (New York: Public Affairs, 2011).

25. Melanie Sisson, James Siebens y Barry Blechman, eds., *Military Coercion and U.S. Foreign Policy: The Use of Force Short of War* (New York: Routledge, 2020), 16–50.

26. *Ibid.*, 50–56; Phil Haun, «Air Power, Sanctions, Coercion, and Containment: When Foreign Policy Objectives Collide»,

in *Coercion: The Power to Hurt in International Politics,* ed. Kelly Greenhill y Peter Krause (New York: Oxford University Press, 2018), 77–92.

27. *Integrating Deterrence Across the Gray*, YouTube video, posted by «SMA Speaker Series», 56:10, 20 de enero de 2022, accedido 11 de octubre de 2022, https://www.youtube.com/watch?v=rCs_WjwAvqY&t=1s; Elizabeth Rosenberg y Jordan Tama, *Strengthening the Economic Arsenal: Bolstering the Deterrent and Signaling Effects of Sanctions* (Washington, DC: Center for a New American Security, diciembre de 2019), 10, accedido 19 de septiembre de 2022, https://s3.amazonaws.com/files.cnas.org/documents/CNAS-Report-Econ-Arsenal-final.pdf?mtime=20191210155831.

28. Liam Collins y Lionel Beehner, «Thomas Schelling's Theories on Strategy and War Will Live On», Modern War Institute at West Point, 16 de diciembre de 2016, accedido 19 de septiembre de 2022, https://mwi.usma.edu/thomas-schellings-theories- strategy-war-will-live/.

29. Pritchard, Kempf y Ferenzi, «How to Win an Asymmetric War in the Era of Special Forces».

30. Michael Mazarr, *Understanding Deterrence* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2018), 2, accedido 19 de septiembre de 2022, https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE200/PE295/RAND_PE295.pdf.

31. Desarrollada por la coronel Sara Dudley, gráfico del coronel David Vandevander.

32. DODD 5205.14, *DoD Counter-Threat Finance (CTF) Policy*.

33. Gráfico creado por un grupo de trabajo del Cuerpo de Finanzas del Ejército de EUA: coroneles Sara Dudley, Nicholas LaSala y David Vandevander; teniente coronel Krystyl Pillion; mayor Joshua Lakey y capitán Jon Bobb.

34. Federal Financial Institutions Examination Council, *Bank Secrecy Act/Anti-Money Laundering Examination Manual* (Arlington, VA: Federal Financial Institutions Examination Council, 2014), accedido 19 de septiembre de 2022, https://bsaaml.ffiec.gov/manual.

35. Para ver un ejemplo de matriz PMESII/ASCOPE, véase Joint Publication (JP) 3-24, *Counterinsurgency* (Washington, DC: U.S. GPO, 25 de abril de 2018), IV-6, accedido 19 de septiembre de 2022, https://www.jcs.mil/Portals/36/Documents/Doctrine/pubs/jp3_24.pdf; y JP 5-0, *Joint Planning* (Washington, DC: U.S. GPO, 16 de junio de 2017), IV-11. PMESII–PT: político, militar, económico, social, informativo, infraestructural-ambiente físico y tiempo; ASCOPE: áreas, estructuras, capacidades, organizaciones, personas y eventos. Esta estructura de evaluación fue desarrollada por el capitán Jon Bobb en el grupo de trabajo del cuerpo financiero.

36. El Departamento de Defensa considera los elementos básicos del poder nacional: diplomacia (D), información (I), militar (M) y económico (E) con instrumentos adicionales de poder como el financiero (F), inteligencia (I) y aplicación de la ley (L)- DIMEFIL.

37. Robert Blackwell y Jennifer Harris, *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2016), 223.

38. Clemens, *Special Operations Forces Civil Affairs in Great Power Competition*, 65.

39. *Ibid*., 87.

40. *Ibid*., 65.

41. Christopher Balding, «Why Democracies Are Turning against Belt and Road: Corruption, Debt, and Backlash», *Foreign Affairs* (sitio web), 24 de octubre de 2018, accedido 19 de septiembre de 2022, https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2018-10-24/why-democracies-are-turning-against-belt-and-road. Para una viñeta ficticia de un equipo multifuncional de Fuerzas Especiales/Asuntos Civiles/Operaciones Psicológicas (PSYOP) bajo el control operacional del Comando de Operaciones Especiales en África (con conexión al centro de guerra de información del 8º grupo PSYOP en Fort Bragg, Carolina del Norte), interrumpiendo las actividades económicas chinas en África, véase 1er Comando de Fuerzas Especiales (Aerotransportado), *A Vision for 2021 and Beyond* (Fort Bragg, NC: U.S. Army Special Operations Command, de agosto de 2021), 12–13, accedido 19 de septiembre de 2022, https://www.soc.mil/USASFC/Documents/1sfc-vision-2021- beyond.pdf.

42. Clemens, *Special Operations Forces Civil Affairs in Great Power Competition*, 80; Dudley, Stringer y Ferenzi, «Beyond Direct Action».

43. Beth Noveck y Victoria Alsina, «More Than a Coin: The Rise of Civic Cryptocurrency», *Forbes* (sitio web), 27 de marzo de 2018, accedido 19 de septiembre de 2022, https://www.forbes.com/sites/bethsimonenoveck/2018/03/27/more-than-a-coin-the- rise-of-civic-cryptocurrency/#224c2d4f6b68.

44. Sara Dudley et al., «Evasive Maneuvers: How Malign Actors Leverage Cryptocurrency», *Joint Force Quarterly* 92 (1er Trimestre de 2019), accedido 19 de septiembre de 2022, https://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/jfq/jfq-92/jfq-92.pdf.

45. Danny Vincent, «One Day Everyone Will Use China's Digital Currency», BBC News, 24 de septiembre de 2020, accedido 19 de septiembre de 2022, https://www.bbc.com/news/business-54261382; Andrew Work, «China's DCEP Will Be the World's Sputnik Money Moment», Forkast, 10 de agosto de 2020, accedido 19 de septiembre de 2022, https://forkast.news/china-cbdc- digital-currency-e-rmb-launch-preview-andrew-work/; Helen Partz, «Bank of Russia Issues Consultation Paper on Digital Ruble», Cointelegraph, 13 de octubre de 2020, accedido 19 de septiembre de 2022, https://cointelegraph.com/news/bank-of-russia-issues- consultation-paper-on-digital-ruble.

46. Gráfico creado por los autores, adaptado del marco desarrollado por Nathan Leites y Charles Wolf, *Rebellion and Authority: An Analytic Essay on Insurgent Conflicts* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 1970), 35, accedido 11 de octubre de 2022, https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reports/2006/R0462.pdf.

47. Esta estructura se basa en el marco sistémico desarrollado por Leites y Wolf en *Rebellion and Authority*.

48. Bradley Jardine, «Why Are There Anti-China Protests in Central Asia?», *Washington Post* (sitio web), 16 de octubre de 2019, accedido 19 de septiembre de 2022, https://www.washingtonpost.com/politics/2019/10/16/why-are-there-anti-china-protests- central-asia/.

49. U.S. Army Training and Doctrine Command (TRADOC) Pamphlet 525-3-8, *The U.S. Army Concept for Multi-Domain Combined Arms Operations at Echelons above Brigade 2025–2045* (Fort Eustis, VA: TRADOC, 6 de diciembre de

2018), 35, accedido 19 de septiembre de 2022, https://adminpubs.tradoc.army.mil/pamphlets/TP525-3-8.pdf; véase también FM 3-0, *Operations* (Washington, DC: U.S. GPO, 1 de octubre de 2022), 4-12–4-13, accedido 27 de noviembre de 2022, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/ARN36290-FM_3-0-000-WEB-2.pdf.

50. Office of the Secretary of Defense, *Summary of the Irregular Warfare Annex to the National Defense Strategy* (Washington, DC: DOD, 2020), 3, accedido 21 de noviembre de 2022, https://media.defense.gov/2020/Oct/02/2002510472/-1/-1/0/Irregular- Warfare-Annex-to-the-National-Defense-Strategy-Summary.PDF.

51. Jason Wesbrock, Glenn Harned y Preston Plous, «Special Operations Forces and Conventional Forces Integration, Interoperability, and Interdependence», *PRISM* 6, nro. 3 (diciembre de 2016), accedido 19 de septiembre de 2022, https://cco.ndu.edu/PRISM-6-3/Article/1020999/special-operations-forces-and-conventional-forces-integration-interoperability/; FM 6-05, *Multi-Service TTPs for Conventional Forces and Special Operations Forces Integration, Interoperability, and Interdependence* (Washington, DC: U.S. GPO, 25 de enero de 2022), accedido 27 de noviembre de 2022, https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_d/ARN34466-FM_6-05-000-WEB-1.pdf.

Military Review
RECOMENDAMOS

The Evolution of Economic Compellence

Christopher Sims, PhD

En el artículo «The Evolution of Economic Compellence», Christopher Sims, PhD, describe cómo se ha utilizado durante mucho tiempo el aspecto económico del poder nacional para proteger los intereses nacionales, influir en el comportamiento de otros agentes y lograr objetivos en el ámbito internacional. Para leer este artículo en el número de julio-agosto de 2021 de *Military Review*, visite https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/July-August-2021/Sims- Economic-Compellence/.

Economic Sanctions

Dr. Mark Duckenfield

En el artículo «Economic Sanctions», Mark Duckenfield, PhD, describe que las sanciones económicas son un método de coerción que los Estados utilizan para perseguir sus objetivos políticos internacionales, ya sea para disuadir una acción, obligar a un cambio de comportamiento o castigar a otro Estado. Para leer este artículo en el número de septiembre-octubre de 2022 de *Military Review*, visite https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/September-October-2022/Duckenfield/. También disponible en español: https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/Archivos/Segundo-Trimestre-2023/Duckenfield/.

Soldados franceses recién llegados rastrean el horizonte el 28 de febrero de 2013 en busca de fuerzas insurgentes yihadistas que operan en Malí. El 11 de enero de 2013, a petición del gobierno maliense y de las Naciones Unidas, Francia envió tropas a Malí en el marco de la operación Serval para detener el avance de grupos yihadistas hacia el sur del país, proteger al Estado maliense y facilitar la aplicación de las decisiones internacionales. (Foto cortesía del Establecimiento de Comunicación y Producción Audiovisual de Defensa)

Mirando hacia el exterior

Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad

Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

A medida que Estados Unidos reingresa en una era de competencia entre grandes potencias, la capacidad de desarrollar y mantener una sólida red de socios es fundamental para alcanzar los intereses nacionales. Dado que el Ejército es el único servicio con la experiencia y logística necesarias para desarrollar fuerzas de seguridad extranjeras (FSF) a gran escala, los líderes del Ejército tienen un gran interés en garantizar que el servicio esté preparado para desarrollar fuerzas militares asociadas que sean competentes, capaces, comprometidas y seguras[1]. Sin embargo, las experiencias de asesoramiento y entrenamiento de las fuerzas militares asociadas han variado mucho y no se han agrupado en un modelo fiable de éxito. En el presente artículo se expone un estudio de caso y sus conclusiones tras un proyecto de investigación de nueve meses en el que se estudió el desarrollo de las FSF[2]. El estudio pretendía aprovechar la experiencia internacional en el entrenamiento de las fuerzas militares asociadas en países en vías de desarrollo, examinando ejemplos de naciones no estadounidenses que entrenan y desarrollan fuerzas de seguridad asociadas. En el presente artículo se resumen y presentan las principales conclusiones de las operaciones francesas en el Sahel.

El mayor Daniel Dillenback, Ejército de EUA, estudia en la Universidad de Harvard. Tiene una licenciatura de la Universidad de Boston, una maestría de la Universidad de Ciencia y Tecnología de Missouri y una MMAS de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA. Domina el inglés, el francés y el español, y tradujo directamente la mayoría de los documentos franceses. Fue jefe de pelotón, comandante de compañía y jefe de operaciones de batallón en la 10ª División de Montaña, antes de trabajar como planificador estratégico y redactor de discursos para el comandante del Centro de Armas Combinadas en Fort Leavenworth, Kansas.

Cuando comenzó la operación Serval en enero de 2013, sus objetivos estaban totalmente centrados en el enemigo. Las fuerzas islamistas se habían apoderado de la ciudad maliense de Konna y se habían situado a corta distancia de la capital, Bamako[3]. Aunque la política de Francia era evitar una intervención unilateral, decidió no esperar a que la Comunidad Europea de Estados de África Occidental organizara una fuerza multinacional. Apoyada por Chad, Francia lanzó una operación ofensiva en Malí para lograr los objetivos militares declarados por el presidente François Hollande de detener la agresión terrorista, asegurar Malí, en el que hay muchos ciudadanos franceses, y permitir a Malí recuperar su integridad territorial[4]. Al principio, Francia consideró su intervención como una limitada medida militar de emergencia para evitar la caída del gobierno maliense y dar tiempo a la Comunidad Europea de Estados de África Occidental a constituir una fuerza suficiente para llevar a cabo futuras operaciones[5]. Pero, al igual que ocurrió con la invasión estadounidense de Iraq, Francia salió victoriosa rápidamente y se encontró inesperadamente inmersa en el desarrollo a gran escala y a largo plazo de las FSF.

En 2014, Francia consolidó sus numerosas operaciones bajo un solo comando. La nueva operación, denominada Barkhane, pretendía abordar la dimensión transfronteriza de la amenaza terrorista y centrar los esfuerzos militares en la colaboración[6]. En un comunicado de prensa en inglés de 2020, el Cuartel General de las Fuerzas Armadas francesas declaró que el enfoque de la operación Barkhane pretendía apoyar a las fuerzas armadas de los países socios en la franja sahelo-sahariana, reforzar la coordinación entre las fuerzas militares internacionales e impedir el restablecimiento de refugios seguros para los terroristas en la región[7]. Desde 2014, Francia ha aprendido y adaptado nuevas teorías y mejores prácticas para lo que denominan *le partenariat militaire opérationnel* (asociación militar operacional). Este concepto se desarrolló a través del Centro Terrestre de Asociación Militar Operacional (CPMO) del ejército francés. El estudio y el trabajo del CPMO adaptaron su cultura militar, ya de por sí expedicionaria, y se considera especialmente capacitado para el asesoramiento expedicionario.

Este caso, seleccionado por su similitud con la experiencia estadounidense reciente, estudió la aplicación moderna de la asociación militar operacional francesa en la región africana del Sahel y sus alrededores. El ejército francés tiene una organización similar, comparte valores parecidos y es un aliado duradero de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Las preguntas de investigación separaron los resultados en dos categorías: Acciones que llevan al éxito táctico y acciones que contribuyen al éxito estratégico. Mediante el estudio de los niveles táctico y estratégico

de la guerra, el investigador esperaba comprender mejor el nivel operacional, cuya principal responsabilidad es vincular las acciones tácticas con los objetivos estratégicos. A lo largo de las operaciones Serval y Barkhane, la formación lingüística y la aceptación de riesgos contribuyeron significativamente al éxito táctico del desarrollo de las FSF, y que esta gestión de la información contribuyó al éxito estratégico.

Una breve historia: Sesenta años en seiscientas palabras

Francia tiene una larga y compleja relación con África que repercute directamente en sus operaciones actuales. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, el Imperio francés ocupaba aproximadamente 4.66 millones de kilómetros cuadrados de la actual Costa de Marfil, Benín, Malí, Guinea, Mauritania, Níger, Senegal, Burkina Faso, Togo y Nigeria[8]. A medida que Francia se retiraba de África durante la era de la descolonización, mantuvo y estableció lazos diplomáticos, económicos y militares formales, creando una red de estrechas relaciones que suele denominarse *Françafrique*[9]. El presidente de Costa de Marfil, Félix Houphouët-Boigny, acuñó por primera vez el término para describir los estrechos lazos diplomáticos de su país con Francia[10]. Sin embargo, desde entonces se ha convertido en un término controvertido y se utiliza para criticar las supuestas actividades corruptas y subrepticias de Francia y varias naciones africanas[11]. Independientemente de la definición del término, esta historia y controversia ha seguido dando forma y color a las acciones militares de Francia en el Sahel y a diversas percepciones de estas.

La historia reciente del ejército francés en el Sahel está dominada por dos grandes operaciones: Serval, la operación de aproximadamente dieciocho meses para derrotar a los militantes yihadistas islámicos en el norte de Malí, y su sucesora, Barkhane. La operación Serval siguió una petición del gobierno maliense y una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Consistió principalmente en operaciones francesas y chadianas contra yihadistas en el norte de Malí[12]. En 2014, la operación Barkhane consolidó esos esfuerzos con otras numerosas misiones en la región del Sahel para permitir la sincronización, abordar el elemento transfronterizo de la amenaza y centrarse en el desarrollo de las FSF[13]. Aunque Francia tenía una larga y compleja historia de colaboración con los países africanos tras el colonialismo, la operación Serval marcó el inicio de este estudio debido a las lecciones aprendidas y al cambio de objetivos militares, que pasaron de la derrota de las fuerzas yihadistas al desarrollo de las FSF.

Hubo varios ejemplos de desarrollo de FSF por los franceses en África antes de la operación Serval. El más exitoso y digno de mención fue la asistencia de Francia a Chad durante los últimos grandes ataques rebeldes de 2008 y 2009[14]. Tras el éxito de la intervención militar, durante un período de relativa paz, Francia apoyó la consolidación de las Fuerzas Armadas chadianas bajo el mando de Idriss Déby. El investigador Christopher Griffin explicó esta relación en su artículo para *Small Wars and Insurgencies*:

> Francia está interesada en Chad por su ubicación central, que permite al Ejército francés maniobrar entre sus otras bases en el continente y responder rápidamente a las crisis. El tratado de asistencia militar con Chad (no hay tratado de defensa mutua) establece que las Fuerzas Armadas francesas con uniformes chadianos entrenen al Ejército chadiano. Francia también se comprometió a proporcionar equipamiento militar (tanto gratuito como de pago), mantenimiento para ese equipamiento y apoyo logístico. A cambio, el gobierno chadiano concede a Francia el derecho a utilizar su espacio aéreo y sus aeródromos para vuelos militares y civiles. La mayoría de los tratados de asistencia militar con los demás países francófonos tienen prácticamente las mismas condiciones[15].

Griffin y otros afirman que la relación de Francia con Chad ha sido la más fructífera de las naciones francófonas. Aunque Chad sigue enfrentándose a problemas internos de supuesto autoritarismo y violaciones de los derechos humanos, se ha convertido en una potencia regional innegable[16]. De hecho, Chad fue la única nación africana que estuvo dispuesta y fue capaz de apoyar a Francia en combate durante la Operación Serval de forma sustancial[17]. Sin embargo, es difícil argumentar que esta asociación continuará por una trayectoria similar desde

Soldados franceses del 126º Regimiento de Infantería y soldados malienses conversan con un lugareño en el sur de Malí, 17 de marzo de 2016. (Fotografía cortesía de Wikimedia Commons)

la muerte de Déby en abril de 2021[18]. Por tanto, las fuerzas armadas francesas tuvieron un éxito desigual en el desarrollo de ejércitos asociados antes de la operación Serval; su principal punto fuerte fue la larga historia entre Francia y el norte de África, pero el principal punto débil fueron los orígenes coloniales de esas mismas relaciones.

¿Qué lleva al éxito táctico?

El propósito de esta pregunta de investigación era identificar las prácticas y ventajas que ayudan a asesorar a una nación socia en el nivel táctico de la guerra. El investigador esperaba encontrar «lo que se debe y lo que no se debe hacer», como se suele hacer en los entrenamientos culturales o de asesoramiento del Ejército de EUA. Sin embargo, los resultados reales fueron más matizados, pero muestran una ventaja demostrada en ambos casos.

Idioma y cultura compartidos. El idioma compartido aumenta la interoperabilidad al nivel más fundamental. La capacidad de dos soldados para comunicarse entre sí es una ventaja clave para desarrollar las FSF. En concreto, los franceses eran mucho más capaces de modificar y adaptar sus técnicas a la situación sobre el terreno porque podían esperar que cualquiera de sus soldados asesorara eficazmente. El idioma compartido también aumenta la propensión de los asesores individuales a aprender y dominar la cultura de su nación asociada. Si el asesoramiento y el entrenamiento son la práctica de transferir conocimientos y experiencias de una persona a otra, el idioma es la base de ese proceso. Este idioma compartido es a la vez causa y producto de la asociación y las operaciones francesas en África. El colonialismo propició la difusión de la lengua francesa, que actualmente es oficial en diecinueve países del continente. Los comandantes franceses, así como los soldados franceses, pueden comunicarse con sus homólogos con relativa facilidad.

Además, los comandantes franceses pueden aprovechar esta larga historia con sus homólogos

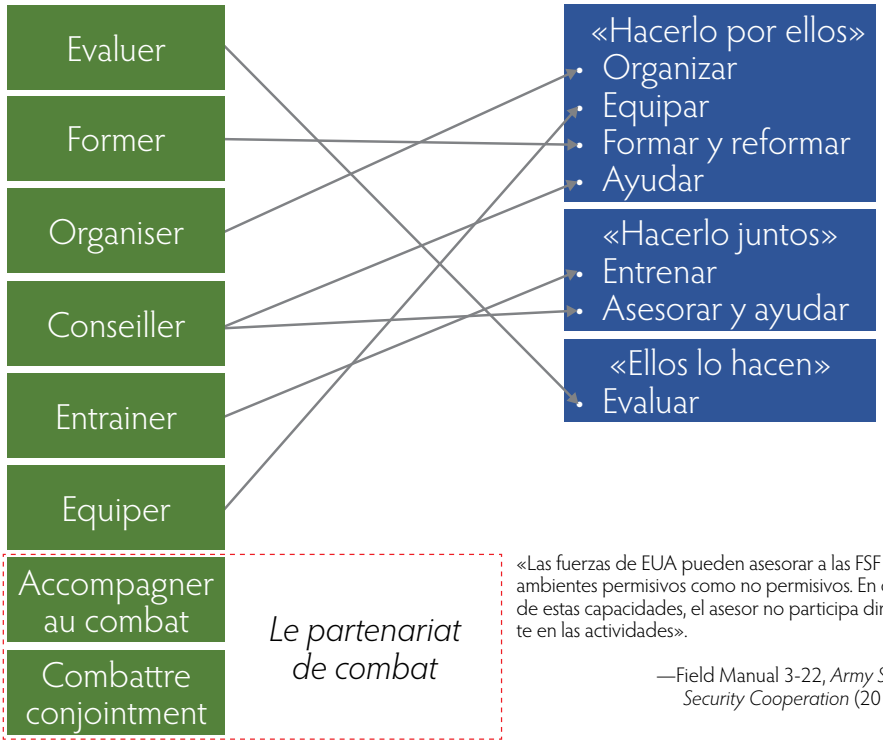
para lograr un profundo conocimiento del ambiente operacional, así como de sus socios. Esta comprensión les ha permitido entrenar y asesorar a los niveles más bajos posibles. En algunos casos, soldados individuales fueron asignados a escuadras francesas para aprender, entrenar y combatir junto a soldados franceses alistados[19]. De hecho, el idioma compartido es la diferencia fundamental entre el desarrollo de las FSF francesas y el de Estados Unidos o el Reino Unido. Francia se distingue de Estados Unidos y el Reino Unido concretamente en que espera que todas y cada una de las unidades militares sean capaces de asesorar, en lugar de crear unidades especializadas como las brigadas de asistencia a las fuerzas de seguridad (SFA)[20]. Ya se trate de la expectativa de que todas las unidades asesoren a las fuerzas asociadas, de la cultura expedicionaria o de la historia colonial entre Francia y África, ninguno de los conceptos desarrollados por el CPMO sería posible si no fuera por el idioma compartido entre los franceses y sus fuerzas de seguridad asociadas.

Además del idioma, la familiaridad institucional y cultural de Francia con sus socios benefició sus esfuerzos de asesoramiento. Los franceses tienen una predisposición duradera al entendimiento cultural en África. Aunque es difícil de cuantificar, en fuentes militares y no militares se utilizaron términos como el «toque francés», el «*savoir-faire*» (saber hacer, o pericia) y el «*savoir-être*» (saber ser, o inteligencia emocional)[21]. La mayoría de las fuentes coinciden en que esta cultura compartida es principalmente el resultado de la larga historia colonial de Francia en África Occidental. Los franceses establecieron sus primeros puestos comerciales en Senegal en 1624 y, en la época siguiente, el idioma y cultura franceses se extendieron por todas sus posesiones coloniales. Si bien esta predisposición se define y enmarca en términos culturales, los acuerdos y relaciones formales desarrollados durante y tras la descolonización en el siglo XX constituyen la rígida estructura de la comprensión francesa del ambiente operacional.

Estos lazos, aunque a menudo controvertidos debido a su origen en el colonialismo y la trata de esclavos, se han mantenido relativamente intactos durante más de doscientos años. Las relaciones duraderas han dado lugar a una comprensión y una experiencia institucionales en la región. Todas las unidades del ejército francés tienen cierta experiencia, ya que todas, en algún momento, se encontraban África en «misiones de corta duración» de cuatro meses. La ubicuidad de estas operaciones ha contribuido al crecimiento de la mentalidad expedicionaria de Francia[22].

Aceptación de riesgos. Los franceses se enorgullecen de su voluntad de «luchar al lado» de sus socios. Este concepto requiere una mayor tolerancia al riesgo. La doctrina francesa codifica esta expectativa de *partenariat de combat* (asociación de combate) y conlleva una carga y una responsabilidad adicionales para el asesor, que debe asegurarse de que su socio está suficientemente preparado para las operaciones. En el nivel táctico, el asesor que tiene «algo en juego» garantiza simultáneamente que confían en sus socios y construye la legitimidad tanto de la fuerza asociada como de la fuerza patrocinadora. Por el contrario, en la guerra soviético-afgana, que recuerda a la experiencia estadounidense en Afganistán e Iraq, el asesoramiento y la «asociación» consistieron en un ciclo de no confiar en la nación anfitriona, asumiendo una responsabilidad táctica adicional, lo que provocó que las FSF dependieran más de la nación patrocinadora, reduciendo su propia independencia y competencia. Durante este estudio, fue fundamental observar que la aceptación de riesgos iba más allá de los riesgos normales del combate. Para desarrollar una fuerza de seguridad, los comandantes deben exponer consciente y voluntariamente a sus soldados y a su unidad a un mayor nivel de riesgo ejecutando operaciones junto a sus socios en lugar de ejecutar ellos mismos la misión.

Compartir el riesgo táctico es la piedra angular del concepto de Asociación Militar Operacional de Francia. Como se muestra en la figura 1, la diferencia clave entre el concepto francés y la doctrina de SFA estadounidense es el *partenariat de combat*, que consiste en el acompañamiento y las operaciones de combate conjuntas[23]. Para destacar la importancia de compartir este riesgo, el CPMO afirma que las operaciones de combate conjuntas «ponen en pie de igualdad a dos unidades, aunque sean de nacionalidades diferentes, para diseñar, planificar y llevar a cabo operaciones conjuntamente. Este tipo de compromiso exige compartir los mismos riesgos en combate que en el acantonamiento»[24]. Las operaciones conjuntas de combate son la única parte del CPMO que está en contradicción directa con la doctrina estadounidense, que establece que los asesores



«Las fuerzas de EUA pueden asesorar a las FSF tanto en ambientes permisivos como no permisivos. En cada una de estas capacidades, el asesor no participa directamente en las actividades».

—Field Manual 3-22, *Army Support to Security Cooperation* (2013) p. 4-9

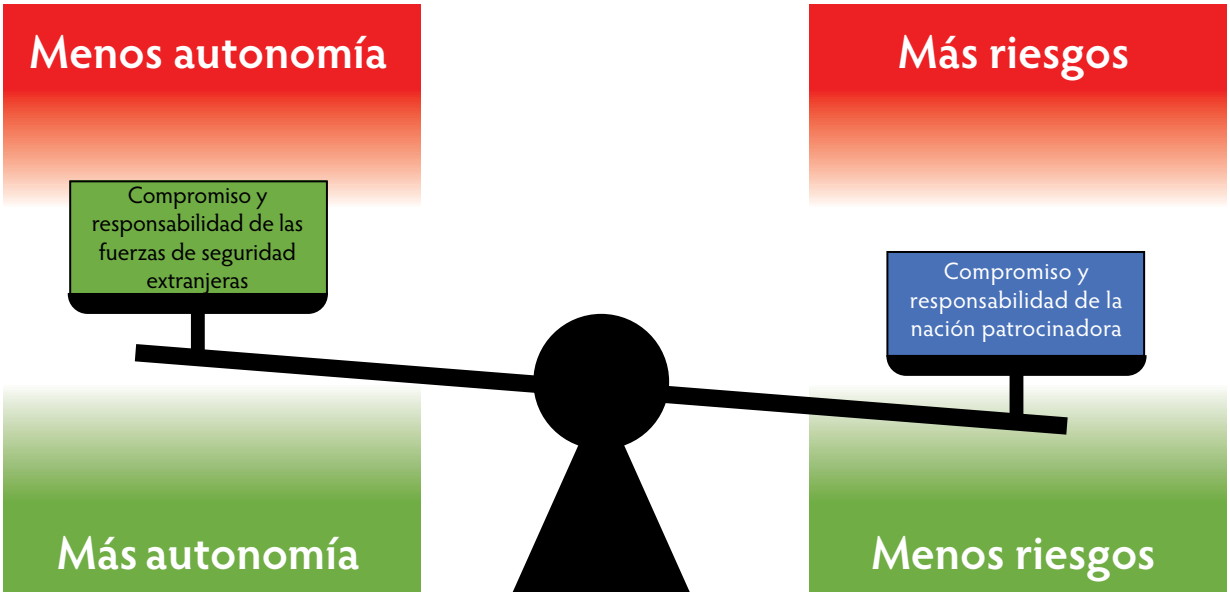
(Figura: autor)

Figura 1. Comparación entre el *Partenariat Militaire Opérationnel* francés y la asistencia a las fuerzas de seguridad facilitada por EUA

trabajan en ambientes permisivos y no permisivos, pero generalmente no participan en actividades de combate con sus socios[25]. La asociación en combate representa una aceptación institucional del hecho de que un asesor debe estar dispuesto a ponerse en peligro por un objetivo compartido a fin de fomentar la confianza y la capacidad de las FSF. En el modelo francés, esto no significa simplemente que el asesor acompañe al comandante asociado en una misión dirigida por éste. Significa que integran plenamente a las dos unidades en algún escalón e incluso, en algunos casos, hacen que unidades francesas más pequeñas apoyen a unidades más grandes de las FSF en el combate. Compartir los riesgos al tiempo que se pone a los líderes asociados al mando proporciona un sentido de responsabilidad y legitimidad a la fuerza de seguridad aparentemente más eficaz que simplemente poner al socio al frente.

Sin embargo, el CPMO también reconoció que la aceptación de riesgos debe ser equilibrada (véase la figura 2). Aunque integrarse a fondo con las fuerzas asociadas y compartir riesgos puede ser útil para establecer la confianza entre los asesores y sus socios, esto tiene un costo en forma de autonomía de las FSF. El CPMO declaró que «existe, por tanto, una decisión concreta que tomar en cuanto a los objetivos a perseguir: Una inversión francesa más fuerte produce un socio menos autónomo»[26]. Teniendo esto en cuenta, el asesor debe planificar y ajustar cuidadosamente la organización del esfuerzo de asesoramiento para garantizar que el socio pueda aprender y desarrollarse con el objetivo de funcionar de forma independiente. Este concepto se aplica de forma similar en múltiples ejemplos a lo largo de la historia sin que necesariamente haya un reconocimiento tácito de la relación entre inversión y autonomía. Los soviéticos lo reconocieron al anunciar la campaña de «afganización» y la lenta retirada. Del mismo modo, el CPMO comparó sus esfuerzos en el Sahel con el planteamiento de la guerra contemporánea en Afganistán de «primero el ANA [Ejército Nacional Afgano], dirigido por el ANA, solo el ANA»[27]. Aunque evidentemente no se trata de un concepto recién inventado, dibuja un modelo teórico que puede utilizarse a la hora de planificar los esfuerzos de desarrollo de las FSF en el futuro.

Gestionar riesgos y autonomía



(Figura: autor)

Figura 2. El equilibrio entre los riesgos de asesores y la autonomía de los socios

¿Qué contribuye al éxito estratégico?

Esta pregunta de investigación es conceptualmente sencilla, pero resultó compleja y llena de matices. El reto más importante, y de hecho la principal resistencia a esta investigación por parte de los académicos, fue el concepto de éxito y fracaso estratégicos. No puede haber una sola respuesta a lo que constituye el éxito estratégico porque genera múltiples preguntas: ¿El éxito de quién? Si un socio tiene éxito, pero el otro no, ¿sigue siendo un éxito? ¿Cuánto tiempo debe durar el éxito para que siga considerándose éxito? Este artículo no pretende abordar aquí esta preocupación, por lo que se limita a presentar una observación del contrapositivo. Un aspecto del caso francés obstaculizó claramente su capacidad de éxito a nivel estratégico.

Contrarrestando la narrativa del «neocolonialismo». Francia fue incapaz de contrarrestar la persistente narrativa de sus críticos de que la presencia francesa en el Sahel no era más que un intento de mantener su dominio de la época colonial, un punto de vista comúnmente denominado el «neocolonialismo». Estados Unidos se enfrentó a un reto similar durante la guerra de Iraq, cuando los críticos se unieron en torno a la narrativa de que Estados Unidos estaba intentando robar el petróleo de Iraq. Mitigar las narrativas opuestas es un reto para las democracias que operan en el moderno ambiente de información. Independientemente de los motivos, los objetivos militares o la conducción de las operaciones, se puede asumir con seguridad ya que cualquier intento de desarrollar una FSF asociada se enfrentará a alguna narrativa opuesta. Estas campañas de información pueden degradar el apoyo público a la misión y, en última instancia, llevar a su insatisfactorio final. Este reto sigue siendo un área de estudio y pone énfasis con el desarrollo del concepto del dominio de la información en la doctrina del Ejército de EUA y el crecimiento de las operaciones de información como disciplina; sin embargo, no existe una solución a corto plazo al momento de realizar este estudio.

El reto moderno de la gestión de la información crece y cambia constantemente. Con tantas personas y grupos de interés que tienen el mismo acceso a la información y la misma capacidad de influir en el ambiente de la información, las grandes potencias militares se enfrentan

a un reto que aún puede ser insuperable. Los críticos señalaron principalmente el pasado colonial de Francia y argumentaron una narrativa de neocolonialismo que afectó significativamente a la percepción popular de la presencia de las fuerzas armadas francesas. Aunque Francia hizo intentos constantes y adecuados de gestionar la información que rodeaba sus operaciones, nunca pudo superar esta narrativa ni la desconfianza general hacia las potencias europeas u «occidentales», omnipresentes en el trasfondo de las operaciones Serval y Barkhane.

La historia colonial de Francia y el concepto de Françafrique influyeron negativamente en la percepción de sus esfuerzos en el continente[28]. Quedaba fuera del alcance de este proyecto de investigación determinar exactamente cómo afectó esta historia al éxito táctico y estratégico. Sin embargo, Françafrique y las sospechas en torno a las intenciones francesas ocuparon un lugar destacado en los medios de comunicación y los escritos profesionales, configurando la visión nacional e internacional de la acción francesa[29].

A nivel nacional, la participación francesa en acciones militares en el extranjero, incluido el Sahel, influyó en las elecciones presidenciales de 2017, tras las cuales el presidente Emmanuel Macron trató de reparar Françafrique y restablecer las relaciones franco-africanas[30]. Como primer jefe de Estado francés nacido después de que las colonias africanas de Francia alcanzaran la independencia, Macron fue visto por muchos como representante de una nueva generación dedicada a reconstruir las relaciones con las naciones africanas en pie de igualdad[31]. Este entendimiento y marco retórico llegaron a un punto crítico cuando Macron anunció el fin de la operación Barkhane el 17 de febrero de 2022[32]. Las voces críticas lo han enmarcado como una respuesta tanto a las inminentes elecciones presidenciales francesas como a las crecientes críticas a la presencia francesa por parte de los jóvenes africanos, que a menudo afirman que las promesas del fin de Françafrique se han convertido en un mero ritual[33].

Esta investigación permitió comprender el complejo trasfondo del desarrollo francés de las FSF en el Sahel. Es posible que los comandantes y asesores tácticos no tuvieran que cargar con la gran historia del colonialismo francés mientras trabajaban con sus homólogos, pero esta historia influyó en la percepción de las fuerzas de seguridad francesas y de los países socios mientras operaban. Celeste Hicks, periodista estadounidense residente en Malí, dio cuenta de primera mano de la percepción popular de la operación Serval en un artículo para la *International Journal of Francophone Studies* que ofrece una visión de la psique de los ciudadanos malienses:

> Con el comienzo de la operación Serval en 2013, este proceso gradual de distanciamiento dio un giro radical. Una nación independiente, antes orgullosa, que había tenido una relación poscolonial con Francia a menudo difícil, admitía que era completamente incapaz de asegurar su propio territorio. Sin embargo, a medida que el éxito inicial de Serval se hacía evidente y se regresaba a la calma, muchos malienses empezaron a reexaminar la relación con Francia y a llegar a la conclusión de que, de hecho, los dos países eran tan interdependientes como siempre lo habían sido. Comenzaron a plantearse importantes preguntas sobre hasta dónde había podido llegar Malí desde su independencia, y si era realmente un Estado soberano. De hecho, había muchas voces en el país —al principio ahogadas por el clamor popular por algún tipo de misión de rescate contra los islamistas— que creían que la decisión de pedir ayuda de Francia representaba de hecho una profunda humillación[34].

« La participación francesa en acciones militares en el extranjero, incluido el Sahel, influyó en las elecciones presidenciales de 2017, tras las cuales el presidente Emmanuel Macron trató de reparar Françafrique y restablecer las relaciones franco-africanas. »

Esta observación proviene de un momento anterior a la operación Barkhane, pero es lo suficientemente lúcida y universal como para representar el tono

subyacente de la percepción popular en muchas naciones francófonas a lo largo de los últimos veinte años. Muchas otras fuentes, artículos de revistas y entrevistas de prensa estudiadas a lo largo de este proyecto expresaron preocupaciones, ansiedades y cinismo similares con respecto a la presencia francesa. Este telón de fondo de la percepción popular sobre el terreno puede haber sido menos evidente a nivel táctico, pero contribuyó en gran medida a conformar la voluntad política de Francia y, en última instancia, contribuyó al final de la operación Barkhane. Mientras Barkhane llega a su fin y pasa más tiempo, este tema merece que se sigan investigando los efectos de la narrativa del neocolonialismo en la percepción popular de Francia y los gobiernos locales.

Irónicamente, esta misma historia colonial benefició a las operaciones francesas, sobre todo en el uso de un idioma común. Los políticos, soldados y periodistas franceses a menudo podían comunicarse directamente con sus homólogos africanos. Además, muchas revistas africanas, publicadas en francés, podían dirigirse directamente a los políticos o ciudadanos franceses, configurando el discurso internacional sobre el tema. Como demostró el final de la operación Barkhane, compartir el idioma no garantiza el éxito de la gestión de la información ni el apoyo popular. Sin embargo, un idioma común permite a las fuerzas militares y diplomáticas francesas comunicarse directamente con los ciudadanos de las naciones asociadas, lo que aumenta el discurso general.

Conclusiones e implicaciones

Este estudio pretendía informar las futuras decisiones estratégicas relativas a la definición, el papel y la ejecución de la SFA por parte de Estados Unidos. La SFA es una pieza de la cooperación en materia de seguridad en el desarrollo y mantenimiento de asociaciones estratégicas con naciones extranjeras que seguirán siendo fundamentales para fortalecer el orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. Lamentablemente, el Ejército de EUA tiene una experiencia limitada y desigual en el desarrollo de las FSF, que terminó más recientemente con la caída del gobierno afgano a manos de los talibanes en 2021. El propósito de esta investigación era identificar las lecciones aprendidas y sintetizarlas en recomendaciones formulando la siguiente pregunta: ¿Cómo puede el Ejército de EUA desarrollar las fuerzas militares asociadas para garantizar tanto el éxito militar duradero como la asociación en materia de seguridad? Para responder a esta pregunta, la investigación exploró los programas, prácticas y actividades que contribuyeron o perjudicaron el éxito táctico y estratégico del desarrollo de las FSF.

« El Ejército de EUA tiene una experiencia limitada y desigual en el desarrollo de las FSF, que terminó más recientemente con la caída del gobierno afgano a manos de los talibanes en 2021. »

La investigación determinó que los programas, prácticas y actividades clave para ayudar a lograr el éxito táctico incluían el énfasis en el idioma compartido antes de comprometerse en el desarrollo de las FSF, y la voluntad de aceptar los riesgos tácticos de asesorar a los comandantes para evaluar adecuadamente a sus homólogos y desarrollar una relación duradera. Aunque nunca está garantizado, definir claramente los objetivos de la misión con antelación y eliminar la ampliación involuntaria del alcance o el ajuste a esos objetivos, planificar deliberadamente el desarrollo de las FSF como parte de cualquier operación importante y salvaguardar el largo plazo nacional permitirán el éxito estratégico.

La *Interim National Security Strategic Guidance* [Orientación Estratégica Interina de Seguridad Nacional] de 2021 reconocía el imperativo de crear asociaciones fuera de los principales aliados de Estados Unidos para lograr los intereses nacionales[35]. Este entendimiento impregnó el planteamiento estratégico de la *National Defense Strategy* [Estrategia de Defensa Nacional] de 2018 y es poco probable que cambie en la publicación no clasificada de 2022[36]. La asistencia a las fuerzas de seguridad extranjeras es una parte fundamental de la cooperación en materia de seguridad para desarrollar y mantener estas asociaciones con las naciones en vías de desarrollo. Sin embargo, Estados Unidos tiene una experiencia limitada en el desarrollo con éxito de las SFA y no puede desarrollar esta capacidad mediante el ensayo y error. ■

Notas

1. Joint Publication 3-22, *Foreign Internal Defense* (Washington, DC: U.S. Government Publishing Office [GPO], 2021), 4-1.

2. Esto es un término no doctrinal necesario para esta investigación. Al comparar la doctrina y las actividades de las distintas naciones, se observaron varias incongruencias en los conceptos. El desarrollo de las fuerzas de seguridad extranjeras (FSF) se refiere a todas las actividades, tareas y operaciones destinadas a crear la capacidad de las FSF asociadas. Esto puede incluir las tareas básicas de asistencia a las fuerzas de seguridad (SFA), partenariat militaire opérationnel (asociación militar operacional) y programas de educación militar profesional, como la creación de escuelas para una FSF. Para los fines de esta investigación, utilizar términos doctrinales como SFA, defensa interna extranjera o educación militar profesional sería insuficiente para describir la gama de actividades del estudio.

3. Michael Shurkin, *France's War in Mali: Lessons for an Expeditionary Army* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2014), 7.

4. *Ibid*., 8.

5. *Ibid*., 13.

6. «Press Pack: Operation Barkhane», Ministère des Armées [Ministerio de la Fuerzas Armadas], accedido 20 de octubre de 2021, https://www.defense.gouv.fr/english/content/download/577214/9871585/20200212_NP_EMA%20CABCOM_DP%.20BARKHANE_EN.pdf.

7. Ibid.

8. New World Encyclopedia, s.v. «Imperio francés», accedido 8 de marzo de 2022, https://www.newworldencyclopedia.org/p/index.php?title=French_Empire &oldid=1004732.

9. Christopher Griffin, «Operation Barkhane and Boko Haram: French Counterterrorism and Military Cooperation in the Sahel», *Small Wars and Insurgencies* 27, nro. 5 (2016): 900, https://doi.org/10.1080/09592318.2016.1208283.

10. Maja Bovcon, «Françafrique and Regime Theory», *European Journal of International Relations* 19, nro. 1 (2011): 5–26, https://doi.org/10.1177%2F1354066111413309.

11. Ibid.

12. «Mali: Ban Welcomes Bilateral Assistance to Stop Southward Onslaught of Insurgents», United Nations News, 14 de enero de 2013, accedido 4 de agosto de 2022, https://news.un.org/en/story/2013/01/429822; United Nations Security Council, Resolution 2085, S/RES/2085 (20 de diciembre de 2012), accedido 10 de agosto de 2022, https://digitallibrary.un.org/record/740273/files/S_RES_2085%282012%29-EN.pdf?ln=en.

13. «France Sets Up Anti-Islamist Force in Africa's Sahel», BBC News, 14 de julio de 2014, accedido 4 de agosto de 2022, https://www.bbc.com/news/world-europe-28298230.

14. Géraud Magrin, «Les Ressorts de l'Intervention Tchadienne au Mali (2013)» [El origen de la intervención chadiana en Malí (2013)], trad. Daniel Dillenback, EchoGéo (2013): 2–13, https://doi.org/10.4000/echogeo.13444.

15. Griffin, «Operation Barkhane and Boko Haram», 903.

16. «Rapport d'Information Fait au Nom de la Commission des Affaires Étrangères, de la Défense et des Forces Armées par le Groupe de Travail 'Sahel'» [Documento informativo, en nombre de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa y Fuerzas Armadas, del grupo de trabajo «Sahel»], trad. Daniel Dillenback, Droit des Militaires, 18 de agosto de 2013, accedido 4 de agosto de 2022, https://www.droitdesmilitaires.fr/26623.

17. Bernard Barrera, Opération Serval: Notes de Guerre, Mali 2013, trad. Daniel Dillenback (París: Editions du Seuil, 2015), 183, 198, 242.

18. Marielle Debos, «Chad's President Lived and Died by the Gun. Will the Country Shift Away from Militarized Rule?», *Washington Post* (sitio web), 7 de mayo de 2021, accedido 11 de marzo de 2022, https://www.washingtonpost.com/politics/2021/05/07/chads-president-lived-died-by-gun-will-country-shift-away-militarized-rule/.

19. Le Centre Terre pour le Partenariat Militaire Opérationnel [El Centro Terrestre para la Asociación Militar Operacional] (CPMO), *Partenariat de Combat: Etude Comparée entre l'Engagement Réel et les Modelés Théorétiques* [Asociación de combate: estudio comparativo entre el compromiso verdadero y los modelos teóricos], trad. Daniel Dillenback (París: CPMO, 2021), 10.

20. Alain Vidal, «Le Partenariat Militaire Opérationnel Aujourd'hui» [La actual asociación militar operacional], trad. Daniel Dillenback, 14 de mayo de 2019, accedido 4 de agosto de 2022, https://docplayer.fr/148213821-Le-partenariat-militaire-operationnel-aujourd-hui-brennus-4-0.html.

21. Ibid.

22. Shurkin, «France's War in Mali», 31.

23. CPMO, *Partenariat de Combat*, 4.

24. *Ibid*.

25. Field Manual 3-22, *Army Support to Security Cooperation* (Washington, DC: U.S. GPO, 2013), 4-9.

26. CPMO, *Partenariat de Combat*, 26.

27. *Ibid*., 24.

28. Ministère des Armées, «Press Pack: Operation Barkhane», 1.

29. Celeste Hicks, «How the French Operation Serval Was Viewed on the Ground: A Journalistic Perspective», *International Journal of Francophone Studies* 19, nro. 2 (2016): 193–207, https://doi.org/10.1386/ijfs.19.2.193_7.

30. Mucahid Durmaz, «Cornered by African Youth, Macron Intends to Repair FrancAfrique», Al Jazeera, 12 de octubre de 2021, accedido 4 de agosto de 2022, https://www.aljazeera.com/news/2021/10/12/cornered-by-african-youth-macron-intends-to-repair-francafrique.

31. Christophe Chatelot, «How Emmanuel Macron Failed in the Sahel», *Le Monde* (sitio web), 7 de abril de 2022, accedido 4 de agosto de 2022, https://www.lemonde.fr/en/le-monde-africa/article/2022/04/07/how-emmanuel-macron-failed-in-the-sahel_5979930_124.html.

32. Stephen Smith, «Macron's Mess in the Sahel, How a Failed French Mission Gave Russia New Sway in Africa», *Foreign Affairs* (sitio web), 10 de marzo de 2022, accedido 4 de agosto de 2022,

https://www.foreignaffairs.com/articles/west-africa/2022-03-10/macrons-mess-sahel.

33. Silija Frohlich, «Africa and France: An Unfulfilled Dream of Independence?», Deutsche Welle, 8 de marzo de 2020, accedido 4 de agosto de 2022, https://www.dw.com/en/africa-and-france-an-unfulfilled-dream-of-independence/a-54418511.

34. Hicks, «How the French Operation Serval was Viewed on the Ground».

35. The White House, *Interim National Security Strategic Guidance* (Washington, DC: The White House, 2021), 10, accedido 10 de agosto de 2022, https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf.

36. Department of Defense, *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America* (Washington, DC: U.S. GPO, 2018), 9–10, accedido 10 de agosto de 2022, https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf.

Military Review
Invita a su atención:

Operation Serval
Another Beau Geste of France in Sub-Saharan Africa?

Lt. Gen. Olivier Tramond, French Army, and
Lt. Col. Philippe Seigneur, French Army

Serval is the name of an African wild cat. *Beau Geste* is the title of a famous 1939 Hollywood movie about the French Foreign Legion in Africa, inspired by a British novel. The expression *beau geste* (beautiful gesture) suggests someone bravely doing the right thing to help another regardless of personal cost or benefit.

In December 2012, the democratic government of the Republic of Mali—a former French colony in West Africa—asked the French government to help it push back radical Islamist insurgents in the north. *Operation Serval* is the name of the subsequent French military operation in Mali from January 2013 through July 2014. As of November 2014, French troops remain in Africa's Sahel region to help Mali, Burkina Faso, Chad, Mauritania, and Niger counter terrorists.

This article describes lessons learned from Operation Serval's force build-up and deployment in 2013. Among these, some lessons learned from Afghanistan yielded good results, and others were rediscovered—even with the very different conditions between Mali and Southwest Asia.[1]

Starting 11 January 2013, French forces blocked, rolled back, and cornered jihadi armed groups in Mali. Only a few weeks before, they were getting ready to return to their bases after redeploying from Afghanistan. In fact, they were waiting for further force cuts expected to be described in a pending defense white paper on national security, under strict budgetary constraints.

Thanks to pre-positioned forces and a new readiness system, early in 2013 the French Army managed to deploy a whole brigade with its main combat and combat service support assets. These 4,500 troops prevailed in the fight against a fanatic enemy in extremely demanding conditions caused by a harsh climate, long operational distances, and rugged terrain (see figure 1). In the first three months of the intervention, the following effects were achieved:

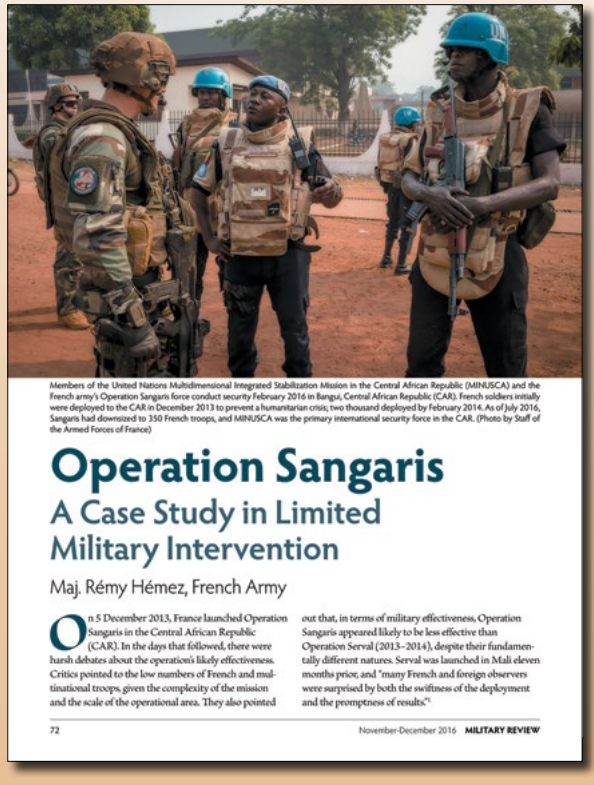
- **The terrain.** The main towns were liberated and the jihadist stronghold in the north was cleared.
- **The enemy.** The terrorists suffered heavy losses and their infrastructure was disrupted.
- **The population.** Foreign nationals were protected. The jihadist rule was abolished. Free elections occurred July 2013 (and again August 2014).
- **The international community.** France demonstrated its determination and paved the way for African and international troops to help stabilize Mali.

Five months after the beginning of the operation, French, Malian, and Chadian units had rolled across Mali among cheering crowds—visibly happy to be freed from the strict Sharia law (referring to an Islamic moral code, religious law, and court system) enforced by the jihadists. French troops cleared sanctuaries of the group known as al-Qaida in the Islamic Maghreb (AQIM) in the Ifoghas mountain range. They fended off attacks by another group known as the Movement for Oneness and Jihad in Western Africa (MOJWA) in Gao (a region of Mali). In May 2013, France's President François Hollande said—

> We did not intervene instead of Africans, but with the Africans, thus allowing a peacekeeping operation to take place in the conditions of international legitimacy on the one hand, but also efficacy on the other hand. We are staying, there again, with this lighter troop

76 November-December 2014 MILITARY REVIEW

Para leer el artículo «Operation Serval: Another Beau Geste of France in Sub-Saharan Africa?» del número de noviembre-diciembre de 2014 de *Military Review*, visite https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20141231_art014.pdf. También disponible en español: «Operación Serval: ¿Otro *Beau Geste* de Francia en África Subsahariana?», https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20150430_art005SPA.pdf.



Members of the United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in the Central African Republic (MINUSCA) and the French army's Operation Sangaris force conduct security February 2016 in Bangui, Central African Republic (CAR). French soldiers initially were deployed to the CAR in December 2013 to prevent a humanitarian crisis; two thousand deployed by February 2014. As of July 2016, Sangaris had downsized to 350 French troops, and MINUSCA was the primary international security force in the CAR. (Photo by Staff of the Armed Forces of France)

Operation Sangaris
A Case Study in Limited Military Intervention

Maj. Rémy Hémez, French Army

On 5 December 2013, France launched Operation Sangaris in the Central African Republic (CAR). In the days that followed, there were harsh debates about the operation's likely effectiveness. Critics pointed to the low numbers of French and multinational troops, given the complexity of the mission and the scale of the operational area. They also pointed out that, in terms of military effectiveness, Operation Sangaris appeared likely to be less effective than Operation Serval (2013–2014), despite their fundamentally different natures. Serval was launched in Mali eleven months prior, and "many French and foreign observers were surprised by both the swiftness of the deployment and the promptness of results."[1]

72 November-December 2016 MILITARY REVIEW

Para leer el artículo «Operation Sangaris: A Case Study in Limited Military Intervention» del número de noviembre-diciembre de 2016 de *Military Review*, visite https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/documents/Military-Review-20161231-art014.pdf. También disponible en español: «La Operación Sangaris: Un estudio de caso sobre la intervención militar limitada», https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicion-Hispanoamericana/Archivos/Segundo-Trimestre-2017/La-Operacion-Sangaris/.

ÍNDICE 2023

PARTE I - ÍNDICE DE TÍTULOS

TÍTULO	PÁG.	TRIM.
Aceptar la necesidad de cambiar el clima organizacional General de división Christopher R. Norrie, Ejército de EUA Teniente coronel Jaron S. Wharton, PhD, Ejército de EUA	12	1er
Actividades de influencia rusas antes de la invasión en la guerra con Ucrania Ian J. Courter	32	1er
Atormentados por el fantasma de Clausewitz El papel de las fuerzas morales en el colapso de las fuerzas armadas afganas J. B. Potter	70	3er
Automatización de los puestos de mando Coronel (R) Harry D. Tunnell IV, PhD, Ejército de EUA	68	1er
Cómo eliminar la microgestión y adoptar el mando tipo misión Mayor Justin T. DeLeon, Ejército de EUA Paolo G. Tripodi, PhD	15	2º
Competencia irregular Conceptualizar un enfoque de todo el gobierno de Estados Unidos para confrontar y disuadir indirectamente a adversarios estatales y no estatales Teniente coronel (R) Jeremiah C. Lumbaca, Ejército de EUA	2	1er
Comprensión del mando tipo misión Teniente coronel Lee Robinson, Ejército de EUA	25	1er
Conducción de la guerra, La Una función del poder de combate Mayor Thomas R. Ryan Jr., Ejército de EUA	77	1er
Control civil de las Fuerzas Armadas: ¿Una «ficción útil»? Coronel Todd Schmidt, PhD, Ejército de EUA	2	3er
Cultivar una cultura de coaching Mayor Christine S. Chang, Ejército de EUA	2	2º
Decidido entre las ciudades El pasado, presente y futuro de la guerra en ambientes urbanos Mayor Michael G. Anderson, Ejército de EUA	25	4º

Estado de derecho y ampliación del alcance del gobierno, El 78 3er
Lecciones aprendidas de una trinchera de Manos AFPAK
Mayor (R) Theresa Ford, JD, Ejército de EUA

Historia en medio de la acción 76 2º
Cómo un grupo de historiadores de combate del Ejército de EUA ayudó a preservar la perspectiva de los soldados en Europa durante la Segunda Guerra Mundial
Carson Teuscher

Ignorar el fracaso 42 3er
El general DePuy y los peligros del escapismo de entreguerras
Eric Michael Burke, PhD

Juego de equilibrio de Jano, Un 59 2º
Medidas de seguridad fronteriza de las Fuerzas Armadas de Türkiye
Coronel Özgür Körpe, PhD, Ejército de Türkiye

Mirando hacia el exterior 65 4º
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

Músicos de Marte en múltiples dominios, Los 2 4º
La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI
Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

Negación de acceso financiero 49 4º
Un planteamiento irregular de la disuasión integrada
Coronel Sara Dudley, Ejército de EUA
Teniente coronel Steve Ferenzi, Ejército de EUA
Mayor Travis Clemens, Ejército de EUA

No corremos con tijeras 51 2º
Por qué el Ejército de EUA tiene dificultades con la aceptación de riesgos
Mayor Michael J. Rasak, Ejército de EUA

Planificación cuatridimensional a la velocidad de la relevancia 40 2º
El proceso de toma de decisiones militar basado en la inteligencia artificial
Coronel Michael S. Farmer, Ejército de EUA

Poder militar es insuficiente, El 34 4º
Aprendiendo del fracaso en Afganistán
Teniente coronel John Q. Bolton, Ejército de EUA

Política, la guerra y el pueblo estadounidense, La Cómo el liderazgo político desequilibrado de Estados Unidos perjudica su capacidad de ganar Mayor Jeremy Shields, Componente de Reserva de la Fuerza Aérea de EUA	20	3er
¿Quién es el jefe? Definir las relaciones cívico-militares en el siglo XXI Teniente coronel Kevin F. Krupski, Ejército de EUA	10	3er
Replantear el arte operacional para la competencia Mayor Steven R. Chase, Ejército de EUA	15	4º
Resolución de disputas civiles Una estrategia ganadora ignorada para Afganistán Coronel (R) Cornelia Weiss, Fuerza Aérea de EUA	62	3er
Sanciones económicas Mark Duckenfield, PhD	28	2º
TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias Lecciones de la campaña de información en Ucrania para las operaciones a gran escala del futuro Coronel Theodore W. Kleisner, Ejército de EUA Trevor T. Garmey	45	1er
Todo el poder es local Comprender el poder disciplinario para movilizar a la población Mayor Robert G. Rose, Ejército de EUA	28	3er

PARTE II - ÍNDICE DE AUTORES

AUTOR	PÁG.	TRIM.
Anderson, Mayor Michael G., Ejército de EUA **Decidido entre las ciudades** El pasado, presente y futuro de la guerra en ambientes urbanos	25	4º
Beagle Jr., Teniente general Milford, Ejército de EUA **Los músicos de Marte en múltiples dominios** La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI	2	4º
Bolton, Teniente coronel John Q., Ejército de EUA **El poder militar es insuficiente** Aprendiendo del fracaso en Afganistán	34	4º

Burke, Eric Michael, PhD **Ignorar el fracaso** **El general DePuy y los peligros del escapismo de entreguerras**	**42**	**3er**
Chang, Mayor Christine S., Ejército de EUA **Cultivar una cultura de coaching**	**2**	**2º**
Chase, Mayor Steven R., Ejército de EUA **Replantear el arte operacional para la competencia**	**15**	**4º**
Clemens, Mayor Travis, Ejército de EUA **Negación de acceso financiero** **Un planteamiento irregular de la disuasión integrada**	**49**	**4º**
Courter, Ian J. **Actividades de influencia rusas antes de la invasión en la guerra con Ucrania**	**32**	**1er**
Creed, Coronel (R) Richard, Ejército de EUA **Los músicos de Marte en múltiples dominios** **La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI**	**2**	**4º**
DeLeon, Mayor Justin T., Ejército de EUA **Cómo eliminar la microgestión y adoptar el mando tipo misión**	**15**	**2º**
Dillenback, Mayor Daniel K., Ejército de EUA **Mirando hacia el exterior** **Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad**	**65**	**4º**
Duckenfield, Mark, PhD **Sanciones económicas**	**28**	**2º**
Dudley, Coronel Sara, Ejército de EUA **Negación de acceso financiero** **Un planteamiento irregular de la disuasión integrada**	**49**	**4º**
Farmer, Teniente coronel (R) Matt, Ejército de EUA **Los músicos de Marte en múltiples dominios** **La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI**	**2**	**4º**
Farmer, Coronel Michael S., Ejército de EUA **Planificación cuatridimensional a la velocidad de la relevancia** **El proceso de toma de decisiones militar basado en la inteligencia artificial**	**40**	**2º**
Ferenzi, Teniente coronel Steve, Ejército de EUA **Negación de acceso financiero** **Un planteamiento irregular de la disuasión integrada**	**49**	**4º**

Ford, Mayor (R) Theresa, JD, Ejército de EUA **El Estado de derecho y ampliación del alcance del gobierno** **Lecciones aprendidas de una trinchera de Manos AFPAK**	**78**	**3er**
Garmey, Trevor T. **TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias** **Lecciones de la campaña de información en Ucrania para las operaciones a gran escala del futuro**	**45**	**1er**
Kleisner, Coronel Theodore W., Ejército de EUA **TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias** **Lecciones de la campaña de información en Ucrania para las operaciones a gran escala del futuro**	**45**	**1er**
Körpe, Coronel Özgür, PhD, Ejército de Türkiye **Un juego de equilibrio de Jano** **Medidas de seguridad fronteriza de las Fuerzas Armadas de Türkiye**	**59**	**2o**
Krupski, Teniente coronel Kevin F., Ejército de EUA **¿Quién es el jefe?** **Definir las relaciones cívico-militares en el siglo XXI**	**10**	**3er**
Lumbaca, Teniente coronel (R) Jeremiah C., Ejército de EUA **Competencia irregular** **Conceptualizar un enfoque de todo el gobierno de Estados Unidos para confrontar y disuadir indirectamente a adversarios estatales y no estatales**	**2**	**1er**
Norrie, General de división Christopher R., Ejército de EUA **Aceptar la necesidad de cambiar el clima organizacional**	**12**	**1er**
Potter, J. B. **Atormentados por el fantasma de Clausewitz** **El papel de las fuerzas morales en el colapso de las fuerzas armadas afganas**	**70**	**3er**
Rasak, Mayor Michael J., Ejército de EUA **No corremos con tijeras** **Por qué el Ejército de EUA tiene dificultades con la aceptación de riesgos**	**51**	**2o**
Robinson, Teniente coronel Lee, Ejército de EUA **Comprensión del mando tipo misión**	**25**	**1er**
Rose, Mayor Robert G., Ejército de EUA **Todo el poder es local** **Comprender el poder disciplinario para movilizar a la población**	**28**	**3er**

Ryan Jr., Mayor Thomas R., Ejército de EUA 77 1er
La conducción de la guerra
Una función del poder de combate

Schmidt, Coronel Todd, PhD, Ejército de EUA 2 3er
Control civil de las Fuerzas Armadas: ¿Una «ficción útil»?

Shields, Mayor Jeremy, Componente de Reserva de la Fuerza Aérea de EUA 20 3er
La política, la guerra y el pueblo estadounidense
Cómo el liderazgo político desequilibrado de Estados Unidos perjudica su capacidad de ganar

Teuscher, Carson 76 2o
Historia en medio de la acción
Cómo un grupo de historiadores de combate del Ejército de EUA ayudó a preservar la perspectiva de los soldados en Europa durante la Segunda Guerra Mundial

Tripodi, Paolo G., PhD 15 2o
Cómo eliminar la microgestión y adoptar el mando tipo misión

Tunnell IV, Coronel (R) Harry D., PhD, Ejército de EUA 68 1er
Automatización de los puestos de mando

Weiss, Coronel (R) Cornelia, Fuerza Aérea de EUA 62 3er
Resolución de disputas civiles
Una estrategia ganadora ignorada para Afganistán

Wharton, Teniente coronel Jaron S., PhD, Ejército de EUA 12 1er
Aceptar la necesidad de cambiar el clima organizacional

PARTE III - ÍNDICE DE MATERIAS

ACEPTACIÓN DE RIESGOS

No corremos con tijeras 51 2o
Por qué el Ejército de EUA tiene dificultades con la aceptación de riesgos
Mayor Michael J. Rasak, Ejército de EUA

AFGANISTÁN

Atormentados por el fantasma de Clausewitz 70 3er
El papel de las fuerzas morales en el colapso de las fuerzas armadas afganas
J. B. Potter

El Estado de derecho y ampliación del alcance del gobierno 78 3er
Lecciones aprendidas de una trinchera de Manos AFPAK
Mayor (R) Theresa Ford, JD, Ejército de EUA

El poder militar es insuficiente 34 4o
Aprendiendo del fracaso en Afganistán
Teniente coronel John Q. Bolton, Ejército de EUA

Ignorar el fracaso 42 3er
El general DePuy y los peligros del escapismo de entreguerras
Eric Michael Burke, PhD

Resolución de disputas civiles 62 3er
Una estrategia ganadora ignorada para Afganistán
Coronel (R) Cornelia Weiss, Fuerza Aérea de EUA

Todo el poder es local 28 3er
Comprender el poder disciplinario para movilizar a la población
Mayor Robert G. Rose, Ejército de EUA

ÁFRICA

Mirando hacia el exterior 65 4o
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

ARTE OPERACIONAL

Replantear el arte operacional para la competencia 15 4o
Mayor Steven R. Chase, Ejército de EUA

ASISTENCIA A LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

Mirando hacia el exterior 65 4o
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

COMPETENCIA

Competencia irregular 2 1er
Conceptualizar un enfoque de todo el gobierno de Estados Unidos para confrontar y disuadir indirectamente a adversarios estatales y no estatales
Teniente coronel (R) Jeremiah C. Lumbaca, Ejército de EUA

Replantear el arte operacional para la competencia 15 4º
Mayor Steven R. Chase, Ejército de EUA

TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias 45 1er
Lecciones de la campaña de información en Ucrania para las operaciones a gran escala del futuro
Coronel Theodore W. Kleisner, Ejército de EUA
Trevor T. Garmey

CONTRAINSURGENCIA

Todo el poder es local 28 3er
Comprender el poder disciplinario para movilizar a la población
Mayor Robert G. Rose, Ejército de EUA

DOCTRINA

Ignorar el fracaso 42 3er
El general DePuy y los peligros del escapismo de entreguerras
Eric Michael Burke, PhD

Los músicos de Marte en múltiples dominios 2 4º
La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI
Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

ESTADO DE DERECHO

El Estado de derecho y ampliación del alcance del gobierno 78 3er
Lecciones aprendidas de una trinchera de Manos AFPAK
Mayor (R) Theresa Ford, JD, Ejército de EUA

Resolución de disputas civiles 62 3er
Una estrategia ganadora ignorada para Afganistán
Coronel (R) Cornelia Weiss, Fuerza Aérea de EUA

ESTRATEGIA

La conducción de la guerra 77 1er
Una función del poder de combate
Mayor Thomas R. Ryan Jr., Ejército de EUA

Resolución de disputas civiles 62 3er
Una estrategia ganadora ignorada para Afganistán
Coronel (R) Cornelia Weiss, Fuerza Aérea de EUA

FINANZAS

Negación de acceso financiero 49 4º
Un planteamiento irregular de la disuasión integrada
Coronel Sara Dudley, Ejército de EUA
Teniente coronel Steve Ferenzi, Ejército de EUA
Mayor Travis Clemens, Ejército de EUA

Sanciones económicas 28 2º
Mark Duckenfield, PhD

FRANCIA

Mirando hacia el exterior 65 4º
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

GUERRA HÍBRIDA

Actividades de influencia rusas antes de la invasión en la guerra con Ucrania 32 1er
Ian J. Courter

Competencia irregular 2 1er
Conceptualizar un enfoque de todo el gobierno de Estados Unidos para confrontar y disuadir indirectamente a adversarios estatales y no estatales
Teniente coronel (R) Jeremiah C. Lumbaca, Ejército de EUA

Negación de acceso financiero 49 4º
Un planteamiento irregular de la disuasión integrada
Coronel Sara Dudley, Ejército de EUA
Teniente coronel Steve Ferenzi, Ejército de EUA
Mayor Travis Clemens, Ejército de EUA

Sanciones económicas 28 2º
Mark Duckenfield, PhD

HISTORIA

Atormentados por el fantasma de Clausewitz 70 3er
El papel de las fuerzas morales en el colapso de las fuerzas armadas afganas
J. B. Potter

Control civil de las Fuerzas Armadas: ¿Una «ficción útil»? 2 3er
Coronel Todd Schmidt, PhD, Ejército de EUA

Decidido entre las ciudades 25 4º
El pasado, presente y futuro de la guerra en ambientes urbanos
Mayor Michael G. Anderson, Ejército de EUA

Historia en medio de la acción 76 2º
Cómo un grupo de historiadores de combate del Ejército de EUA ayudó a preservar la perspectiva de los soldados en Europa durante la Segunda Guerra Mundial
Carson Teuscher

Ignorar el fracaso 42 3er
El general DePuy y los peligros del escapismo de entreguerras
Eric Michael Burke, PhD

Mirando hacia el exterior 65 4º
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

Todo el poder es local 28 3er
Comprender el poder disciplinario para movilizar a la población
Mayor Robert G. Rose, Ejército de EUA

LECCIONES APRENDIDAS

El Estado de derecho y ampliación del alcance del gobierno 78 3er
Lecciones aprendidas de una trinchera de Manos AFPAK
Mayor (R) Theresa Ford, JD, Ejército de EUA

Mirando hacia el exterior 65 4º
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias 45 1er
Lecciones de la campaña de información en Ucrania para las operaciones a gran escala del futuro
Coronel Theodore W. Kleisner, Ejército de EUA
Trevor T. Garmey

LIDERAZGO

Aceptar la necesidad de cambiar el clima organizacional 12 1er
General de división Christopher R. Norrie, Ejército de EUA
Teniente coronel Jaron S. Wharton, PhD, Ejército de EUA

Cultivar una cultura de coaching 2 2º
Mayor Christine S. Chang, Ejército de EUA

MANDO TIPO MISIÓN

Cómo eliminar la microgestión y adoptar el mando tipo misión 15 2º
Mayor Justin T. DeLeon, Ejército de EUA
Paolo G. Tripodi, PhD

Comprensión del mando tipo misión 25 1er
Teniente coronel Lee Robinson, Ejército de EUA

MANUAL DE CAMPAÑA

Los músicos de Marte en múltiples dominios 2 4º
La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI
Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

Replantear el arte operacional para la competencia 15 4º
Mayor Steven R. Chase, Ejército de EUA

OPERACIONES

Automatización de los puestos de mando 68 1er
Coronel (R) Harry D. Tunnell IV, PhD, Ejército de EUA

Decidido entre las ciudades 25 4º
El pasado, presente y futuro de la guerra en ambientes urbanos
Mayor Michael G. Anderson, Ejército de EUA

La conducción de la guerra 77 1er
Una función del poder de combate
Mayor Thomas R. Ryan Jr., Ejército de EUA

Los músicos de Marte en múltiples dominios 2 4º
La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI
Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

Mirando hacia el exterior 65 4º
Lecciones de la experiencia francesa en África en materia de asistencia a las fuerzas de seguridad
Mayor Daniel K. Dillenback, Ejército de EUA

Replantear el arte operacional para la competencia 15 4º
Mayor Steven R. Chase, Ejército de EUA

Un juego de equilibrio de Jano 59 2º
Medidas de seguridad fronteriza de las Fuerzas Armadas de Türkiye
Coronel Özgür Körpe, PhD, Ejército de Türkiye

OPERACIONES MULTIDOMINIO

Los músicos de Marte en múltiples dominios 2 4º
La ampliación de las armas combinadas en el siglo XXI
Teniente general Milford Beagle Jr., Ejército de EUA
Coronel (R) Richard Creed, Ejército de EUA
Teniente coronel (R) Matt Farmer, Ejército de EUA

PLANIFICACIÓN

Ignorar el fracaso 42 3er
El general DePuy y los peligros del escapismo de entreguerras
Eric Michael Burke, PhD

Planificación cuatridimensional a la velocidad de la relevancia 40 2º
El proceso de toma de decisiones militar basado en la inteligencia artificial
Coronel Michael S. Farmer, Ejército de EUA

RELACIONES CÍVICO-MILITARES

Control civil de las Fuerzas Armadas: ¿Una «ficción útil»? 2 3er
Coronel Todd Schmidt, PhD, Ejército de EUA

La política, la guerra y el pueblo estadounidense 20 3er
Cómo el liderazgo político desequilibrado de Estados Unidos perjudica su capacidad de ganar
Mayor Jeremy Shields, Componente de Reserva de la Fuerza Aérea de EUA

¿Quién es el jefe? 10 3er
Definir las relaciones cívico-militares en el siglo XXI
Teniente coronel Kevin F. Krupski, Ejército de EUA

RUSIA

Actividades de influencia rusas antes de la invasión en la guerra con Ucrania 32 1er
Ian J. Courter

TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias 45 1er
Lecciones de la campaña de información en Ucrania
para las operaciones a gran escala del futuro
Coronel Theodore W. Kleisner, Ejército de EUA
Trevor T. Garmey

TECNOLOGÍA

Automatización de los puestos de mando 68 1er
Coronel (R) Harry D. Tunnell IV, PhD, Ejército de EUA

Planificación cuatridimensional a la velocidad de la relevancia 40 2o
El proceso de toma de decisiones militar basado en la inteligencia artificial
Coronel Michael S. Farmer, Ejército de EUA

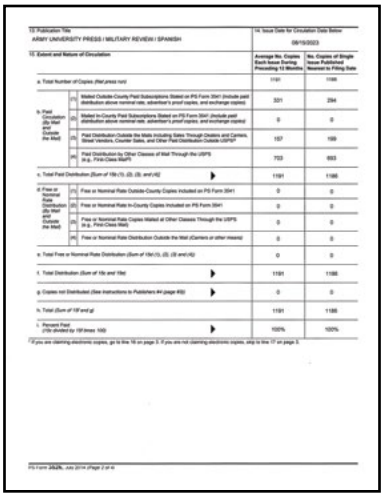
TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias 45 1er
Lecciones de la campaña de información en Ucrania
para las operaciones a gran escala del futuro
Coronel Theodore W. Kleisner, Ejército de EUA
Trevor T. Garmey

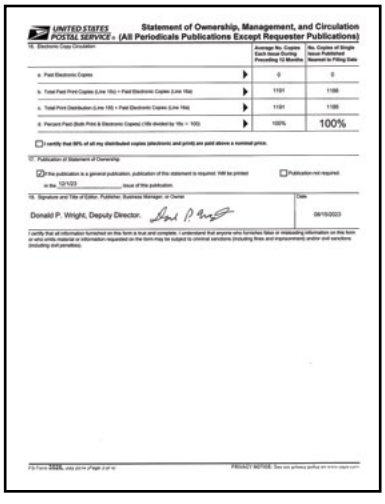
UCRANIA

Actividades de influencia rusas antes de la invasión en la guerra con Ucrania 32 1er
Ian J. Courter

TikTok táctico para la competencia entre grandes potencias 45 1er
Lecciones de la campaña de información en Ucrania
para las operaciones a gran escala del futuro
Coronel Theodore W. Kleisner, Ejército de EUA
Trevor T. Garmey

Statement of Ownership, Management, and Circulation
(All Periodicals Publications Except Requester Publications)




Statement of Ownership, Management, and Circulation
(All Periodicals Publications Except Requester Publications)

USPS Statement of Ownership

Military Review

Revista Profesional del Ejército de EUA
Edición Hispanoamericana

¿SABÍA QUE…?

Puede consultar todas las ediciones de *Military Review* en español, inglés y portugués en nuestra página web:

https://www.armyupress.army.mil/

Aquí podrá encontrar:

- Sus artículos favoritos en formato PDF
- La guía para escritores
- Libros y documentos de investigación y análisis
- Staff Rides
- Recursos para la enseñanza de la historia militar
- Reseñas de libros
- Artículos que solo son publicados en línea